

# REVISTA DE REVISTAS

## INDICE

- Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político* (Salamanca). Núm. 32, octubre 1964.—Pág. 200.
- Politische Studien* (Munich). Año 16, núm. 159, 1965.—Pág. 209.
- Recherches Internationales* (París). Núm. 39-40, septiembre-diciembre 1964.—Pág. 210.
- Revista Brasileira de Estudos Políticos* (Minas Gerais). Núm. 17, 1964.—Pág. 213.
- The American Political Science Review* (Menasha/Wisc.). Vol. LVIII, núm. 2, 1964.—Página 214.
- The Review of Politics* (Notre Dame/Ind.). Vol. 27, núm. 1, 1965.—Pág. 218.
- The Annals of the American Academy of Political and Social Science* (Filadelfia). Volumen 356, noviembre 1964.—Pág. 219.
- The Western Political Quarterly* (Salt Lake City/Utah). Vol. XVII, núm. 3, 1964.—Página 219.
- — Vol. XVII, núm. 4, 1964.—Pág. 220.
- Archives Européennes de Sociologie* (París). Tomo 5, núm. 2, 1964.—Pág. 221.
- Cahiers Internationaux de Sociologie* (París). Vol. XXXVI, 1964.—Pág. 222.
- Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras/Pto. Rico). Vol. VIII, núm. 3, 1964.—Página 223.
- Revue de l'Action Populaire* (París). Núm. 182, noviembre 1964.—Pág. 224.
- Revue de l'Institut de Sociologie* (Bruselas). Núm. 1, 1964.—Pág. 229.
- Revue de Psychologie des Peuples* (Le Havre). Año 19, núm. 2, 1964.—Pág. 230.
- Rivista di Sociologia* (Roma). Núm. 3, enero-abril 1964.—Pág. 230.
- Science and Society* (Nueva York). Vol. 29, núm. 1, 1965.—Pág. 231.
- Social Research* (Albany/N. Y.). Vol. 31, núm. 2, 1964.—Pág. 232.
- Sondages* (París). Núm. 4, 1963.—Pág. 233.
- — Núm. 3, 1964.—Pág. 235.
- The American Journal of Sociology* (Chicago). Vol. LXX, núm. 1, 1964.—Pág. 236.
- The Sociological Review* (Keele/Staff.). Vol. XII, núm. 2, 1964.—Pág. 237.
- Dokumente* (Colonia). Año 20, núm. 6, 1964.—Pág. 238.
- Documents* (París). Año 19, núm. 5, 1964.—Pág. 238.
- — Año 19, núm. 6, 1964.—Pág. 239.
- Europa-Archiv* (Bonn). Año 19, núm. 21, 1964.—Pág. 239.
- — Año 19, núm. 22, 1964.—Pág. 239.
- — Año 19, núm. 23, 1964.—Pág. 239.
- — Año 19, núm. 24, 1964.—Pág. 240.
- Bulletin of the Institute for the Study of the USSR* (Munich). Vol. XI, núm. 11, 1964.—Página 240.
- — Vol. XI, núm. 12, 1964.—Pág. 241.
- — Vol. XII, núm. 1, 1965.—Pág. 241.
- Der Donauraum* (Viena). Año 9, núm. 2, 1964.—Pág. 242.
- — Año 9, núm. 3, 1964.—Pág. 242.

- Einheit* (Berlín/DDR.). Año 19, núm. 8, 1964.—Pág. 243.  
 — — Año 19, núm. 9-10, 1964.—Pág. 243.  
 — — Año 19, núm. 11, 1964.—Pág. 243.  
 — — Año 19, núm. 12, 1964.—Pág. 244.  
*Problemas del Comunismo* (Washington). Vol. XI, núm. 4, 1964.—Pág. 244.  
 — — Vol. XI, núm. 5, 1964.—Pág. 245.  
*Problems of the Peoples of the USSR* (Munich). Núm. 23, 1964.—Pág. 245.  
*Soviet Studies* (Oxford). Vol. XVI, núm. 2, 1964.—Pág. 246.  
 — — Vol. XVI, núm. 3, 1964.—Pág. 246.  
*Studies on the Soviet Union* (Munich). Vol. III, núm. 4, 1964.—Pág. 247.  
*Rivista di Filosofia* (Turín). Vol. LV, núm. 1, 1964.—Pág. 247.  
 — — Vol. LV, núm. 2, 1964.—Pág. 248.  
 — — Vol. LV, núm. 3, 1964.—Pág. 249.  
*Comparative Studies in Society and History* (La Haya). Vol. 7, núm. 2, 1965.—Página 251.  
*International Review of Social History* (Assen). Vol. IX, parte I, 1964.—Pág. 251.  
 — — Vol. IX, parte II, 1964.—Pág. 252.  
 — — Vol. IX, parte III, 1964.—Pág. 253.  
*Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* (Stuttgart). Año 13, cuad. 1, 1965.—Pág. 254.  
*The American Journal of Economics and Sociology* (Lancaster/Pa.). Vol. 23, núm. 3, 1964.—Pág. 256.  
*Der Monat* (Berlín). Año 16, núm. 192, 1964.—Pág. 257.  
*Esprit* (París). Núm. 327, abril 1964.—Pág. 257.  
*Preuves* (París). Núm. 156, febrero 1964.—Pág. 258.  
 — — Núm. 157, marzo 1964.—Pág. 260.  
*Universitas* (Stuttgart). Año 19, cuad. 9, 1964.—Pág. 263.  
 — — Año 19, cuad. 10, 1964.—Pág. 264.  
 — — Año 20, cuad. 2, 1965.—Pág. 265.

## CIENCIA POLITICA

### BOLETIN INFORMATIVO DEL SEMINARIO DE DERECHO POLITICO

Salamanca

Núm. 32, octubre 1964.

ROHRMOSER, Gunter: *La teoría del Estado en Hegel y el problema de la libertad en la sociedad contemporánea*. Páginas 3-13.

Señala el profesor Rohrmoser que el tema de la libertad, en Hegel, ha de entenderse no tanto dentro del esquema sociedad civil y Estado como en conexión con las implicaciones teológicas de la filosofía política hegeliana. Discutirle

exclusivamente desde el modelo de un «desdoblamiento» entre Estado y sociedad lleva, en opinión de Rohrmoser, a dos interpretaciones incorrectas o insuficientes: una, la interpretación marxista; otra, la que desde presupuestos individualistas liberales ve a Hegel como un absolutista, adorador del Estado y, por tanto, como precursor del fascismo.

Hegel, como se sabe, define a la sociedad civil como pérdida de la moralidad en la que se realiza la libertad que sólo en el Estado aparecerá como concretamente dada: «Una libertad restringida a la sociedad y a ésta abandonada ha de transformarse en falta de libertad», dice Rohrmoser, comentando esa idea de Hegel, y añade: «El Estado es, según el concepto hegeliano, la condición concreta y fáctica, dentro de la cual puede alcanzar existencia histórica el principio constitutivo de la sociedad moderna: la libertad individual.» «Hegel

—concluirá Rohrmoser— ha ofrecido una solución que ni implica un radicalismo unilateral, ni la desaparición del Estado ni la de la sociedad.»

La interpretación marxista, en cambio, significa, escribe Rohrmoser, la desaparición del Estado: «La doctrina de la necesaria desaparición del Estado será una consecuencia inexorable de la teoría marxista. El postulado marxista de la liberación social del hombre, una vez que haya desaparecido la sociedad clasista, implica la eliminación del Estado, y con él el principio de lo político, y ello, concluye, porque Marx, en este punto de conformidad con la doctrina liberal del Estado, no puede concebirlo más que como una institución de dominio del hombre sobre el hombre.»

Desde el punto de vista marxista, por tanto, se piensa que el Estado hegeliano no es suficiente para esa realización de la libertad; dicho Estado no es, se dirá, sino la culminación del Estado moderno, y la solución que propone el marxismo, insiste Rohrmoser, es «la disolución revolucionaria del Estado en una sociedad por completo liberada».

Tampoco la interpretación liberal puede entender la idea de que el Estado hegeliano sea el realizador de la libertad; desde esa perspectiva liberal se acusa a Hegel de precursor del fascismo.

Para Rohrmoser la solución hegeliana ha de ser entendida precisamente en sus implicaciones teológicas; la religión, la fe cristiana, dice, aparece en Hegel como la tercera fuerza reconciliadora y en sí misma, añade, incomprensible.

HAUSER, Richard: *Las trayectorias de la paz*. Págs. 15-30.

Se proponen en este trabajo una serie de iniciativas enmarcadas en un plan de colaboración para hacer cada vez más factible la paz del mundo; una primera parte está dedicada a consideraciones ge-

nerales y teóricas sobre el sentido de la paz en el mundo actual; la segunda propone una serie de medidas prácticas de todo tipo tendentes a lograr esos fines pacíficos. «La bomba —dice con razón Hauser—, puede convertirse en nuestra gran educadora»; el miedo a la guerra nuclear puede, en efecto, contribuir a hacer ver con mayor claridad la necesidad de un entendimiento, de una coexistencia que, por de pronto, evite la guerra y que después abra la posibilidad a un más profundo grado de convivencia entre los hombres.

«Cuando los hombres —escribe Hauser— reconozcan que tienen el deber de poner en común los dones y las responsabilidades de la vida, incluso si no coinciden sus opiniones políticas, dejarán de considerar las guerras como catástrofes periódicas inevitables producidas por ciertas tendencias innatas a la naturaleza humana.» Y añade: «Toda acción que se encamine a la paz jamás tendrá por objetivo abolir las diferencias de opinión y los choques de ideas, sino lograr que los hombres cesen de considerar el recurso de la guerra como un instrumento de persuasión política. En todo tiempo, la ética ha juzgado muy débil el argumento que consiste en matar a su interlocutor; con mayor motivo, en nuestros días, cuando la matanza colectiva de una guerra nuclear podría poner en peligro la supervivencia de la raza humana en su totalidad.»

TIERNO GALVÁN, Enrique: *Diderot como pretexto*. Págs. 49-69.

Parece que nuestro tiempo está produciendo el paso de un tipo de intelectual tradicional, caracterizado por la reflexión, a un tipo de intelectual caracterizado por el trabajo-control; semejante paso se estará realizando a través de un proceso de desmitologización que el profesor Tierno Galván analiza aquí.

El intelectual tradicional occidental se ha venido definiendo por la tristeza; en el ámbito de la sociedad industrial, el intelectual se define por la actitud psicológica de tristeza, equivalente ésta a no entendimiento del mundo. En nuestro tiempo, afirma Tierno Galván, el intelectual está dejando de ser triste gracias al control del mundo merced al trabajo; control-trabajo y no tristeza son así cosas necesariamente unidas en nuestro mundo. El proceso de desmitologización que supone este cambio está empezando sólo a iniciarse en la actualidad.

La tristeza del intelectual burgués en una sociedad industrial (Diderot es un ejemplo) viene producida por el no entendimiento del mundo: «El intelectual —escribe Tierno— tiene que ser necesariamente triste en un mundo que sabe que desconoce.» Y añade algo sumamente importante: «Inteligencia equivale a tristeza en cuanto ha sido siempre desconocimiento y conciencia del desconocimiento, porque el conocimiento, en cuanto tal, se logra en el cambio de las cosas. Para conocer el mundo hay que estar cambiando el mundo.» Pues bien; esto es justamente lo que falta a los intelectuales de la burguesía occidental: la conexión entre conocimiento y cambio. «El intelectual se ha caracterizado más que nadie —dice Tierno Galván— por saber desde la abstracción que el mundo debía ser objeto de cambio, pero que no podía serlo.» La tristeza es así la conciencia de una pasividad injustificada, y la única salida, la contemplación: «El justificante ideológico de la pasividad real del intelectual era la contemplación.» La función del intelectual en la sociedad burguesa es contemplar. Tierno señala cómo la sociedad burguesa no ha tolerado a los intelectuales que «han querido cambiar, destruir y construir algo más que sistemas de ideas».

Esta situación del intelectual en la sociedad industrial burguesa —tristeza y pasividad— se mantiene a través de «la

mitologización de la inteligencia; es decir —concreta el profesor Tierno Galván—, de la conciencia de estar justificándose frente a una ideología que no tiene justificación moral, pues la justificación estaría en la denuncia, es decir, en la destrucción». Pero lo que nuestro tiempo muestra es precisamente la inevitabilidad de ese proceso de desmitologización. «En la sociedad industrial, la mitologización ha resultado intolerable. Es una carga tan pesada —dice Tierno—, que hoy nadie es ni puede ser feliz al nivel de la reflexión intelectual.» En esta situación «caben dos caminos —escribe—: uno, que desgraciadamente no está en nuestras manos, cambiar las estructuras que determinan las condiciones de la sociedad industrial, y otro, más asequible, contribuir a desmitologizar al ser humano que yace en la desdicha de la mitologización».

«La pregunta es: ¿Cuándo no es válida la mixtificación? La respuesta es: Cuando las condiciones objetivas hacen rigurosamente imposible la mitologización. Cuando no disponga de buena fe, de una conciencia moral mítica, soy realmente desdichado. La condición básica de la desdicha está en que no puede engañarse desde las condiciones objetivas que responden a la mecánica de los hechos, cuando piden otra cosa; es decir, un control real.» Y ésta es la situación que empieza a manifestarse como irreversible en la actualidad: la mitologización, la buena fe, es imposible. «En el cuadro actual del capitalismo industrial, la mitologización tradicional apenas sostiene las críticas del sentido común.» En esta perspectiva, Tierno ataca también al «reformismo»: «No están dispuestos a cambiar nada, pero sí a reformarlo todo. En el reformismo —añade— no hay nada auténtico, porque tiene plena conciencia de la necesidad del cambio, pero tiene miedo moral al cambio.»

En la nueva situación tiende a aparecer el intelectual caracterizado por el tra-

bajo-control. «Los intelectuales empiezan a dejar de ser gente especial, y poco a poco la felicidad aparece a medida que la ciencia se hace eficaz en el orden del comportamiento», dice Tierno Galván. «El control científico de las relaciones humanas desde el propio ser humano llevará a la felicidad»; «la única manera de entender por completo la realidad es controlarla. Cambio hay que interpretarlo como control. El mundo sólo será feliz —concluye— cuando la diferencia entre animal y hombre sea una diferencia de laboratorio.» «Alguna vez llegaremos al absoluto control bioquímico del comportamiento, pero este estado de felicidad —dice— está lejos.»

CALLAHAM, W. J.: *Conflictos laborales en el siglo XVIII*. Págs. 71-80.

Es una contribución al estudio del origen de las luchas obreras en España: describe y analiza una serie de conflictos laborales surgidos en los primeros decenios del siglo XVIII en la fábrica de paños de Guadalajara, creada por Felipe V en 1719. La difícil situación económica de la Empresa y la lucha entre los directores y personajes influyentes para hacerse con el control de la fábrica repercutió en la lastimosa situación a que se veían reducidos los obreros. Las protestas de éstos alcanzaron su punto culminante en 1729.

Las especiales características de este conflicto hacen que Callaham no se decida a considerarlo como manifestación de la lucha de clases modernas, es decir, propia de la sociedad industrial, sino más bien como expresión de «una organización del trabajo característica del siglo XVIII, antes de la revolución industrial», en la cual los obreros «guardaban todavía algo de la independencia de los antiguos artesanos». Escribe Callaham: «No se puede negar que las reclamaciones económicas de los operarios contribuyeron a las huelgas, pero éstas se vincu-

laron directamente al conflicto para la dominación de la fábrica; una situación curiosa que no tiene nada en común con las grandes luchas laborales que se desarrollaron después de la revolución industrial. A veces es imposible separar el conflicto laboral del conflicto administrativo. No tenemos aquí —añade— un conflicto claro de un poder capitalista a un lado y un grupo de obreros explotados y sin recursos.» La Real Fábrica de Guadalajara no era una Empresa industrial de tipo moderno ni tenía pretensiones capitalistas —dice Callaham—; esto hace que las protestas y huelgas de sus obreros no lleguen a tener, en su opinión, el sentido moderno de la lucha de clases.

LUCAS VERDÚ, Pablo: *En torno al problema conceptual del Derecho político*. Páginas 81-100.

«¿Es posible reducir, sin residuos, la realidad política a esquemas jurídicos?», se pregunta el profesor Lucas Verdú. Sólo con una respuesta afirmativa a esta cuestión tendría sentido pleno la expresión *Derecho político*, en cuanto reducción a un sistema normativo-constitucional con criterios de dogmática jurídica de toda la realidad política. Ahora bien: tal respuesta no es posible: «El Derecho —escribe Lucas Verdú— es incapaz de juridificar, sin residuos, la variada realidad política.» Entonces la expresión *Derecho político* carece de valor sustantivo; si se continúa utilizando es únicamente «por su valor tradicional y su alcance estético».

El llamado Derecho político encierra en sí dos grandes sectores, bien diferentes uno del otro: *Ciencia política* y *Derecho constitucional*. «Las cuestiones estudiadas en el ámbito del Derecho constitucional son típicamente jurídicas. Cabe, pues, una dogmática jurídica, un tratamiento técnico-jurídico de los problemas que le atañen.» En cambio, la Ciencia política

sería el sector no jurídico del llamado «Derecho» político. Señala Lucas Verdú que entre Ciencia política y Derecho constitucional existe una relación complementaria, una interrelación: «La relación entre una disciplina normativa —el Derecho constitucional— y otra que intenta describir y comprender la variada fenomenología y dinámica política —Ciencia política— se demuestra por la continua relativización de las reglas jurídicas a los poderes de hecho y a las estructuras sociopolíticas.»

Queda así expuesto con el mayor rigor y claridad el esquema de la relación Política-Derecho de este importante trabajo del profesor Lucas Verdú. Frente a la tesis clásica liberal, de la total juridificación de lo político, y frente a la tesis del totalitarismo, de la total politización de lo jurídico, parece advertirse en nuestro tiempo la tendencia hacia esa autonomía e interrelación entre lo jurídico y lo político, más arriba señalada, expresada, dice Lucas Verdú, en la fórmula del Estado social de derecho. «Aquí el Derecho constitucional celebra el apogeo de sus posibilidades normativizadoras. A ello ha contribuido la responsabilización del socialismo democrático, la actualización del liberalismo en la línea social y el importante papel jugado por los movimientos democristianos.»

Es también importante señalar la conexión insinuada por el profesor Lucas Verdú y que cabe, en efecto, demostrar entre *antinormativismo*, *antiliberalismo* e *ideología de la tecnocracia*; asimismo son acertadas sus observaciones críticas al sentido conservador implícito en la llamada «crisis de las ideologías».

ENJUTO, Jorge: *La filosofía de Alfred North Whitehead*. Págs. 101-122.

Tres etapas pueden distinguirse en el pensamiento de A. N. Whitehead: primera, dedicado a la matemática pura y a

la lógica matemática (*Principia mathematica*, 1910-13, en colaboración con B. Russell); segunda, posterior a la guerra del 14-18, filosofía de la ciencia (*The Concept of Nature*, 1920); tercera, posterior a 1924, en que abandona Inglaterra y se instala en Harvard, que es la etapa de su filosofía especulativa y de su metafísica (*Process and Reality*, 1929). Señala Enjuto que las tres etapas se encuentran íntimamente vinculadas en el pensamiento de Whitehead.

«Muchos pensadores que fueron grandes admiradores de Whitehead en su etapa de filosofía de la ciencia no le perdonarán nunca —dice Jorge Enjuto— su entrada en la metafísica, considerándola poco menos que una traición, producto de debilidad senil. Pero —añade— estos mismos filósofos no parecen haberse percatado de que la metafísica de Whitehead —siendo metafísica en el sentido más estricto— no sólo no contradice los principios y métodos de la ciencia, sino que los supone.»

Por otra parte, «es indudable —escribe Enjuto— que la filosofía de Whitehead supone el marxismo», aunque «incorpora a su pensamiento una serie de elementos nuevos, de nuevas experiencias, que el marxismo no pudo históricamente abarcar». Su pensamiento, de todos modos, se mueve más en el ámbito del neopositivismo lógico y de la filosofía de la ciencia que en el de cualquier aproximación a la dialéctica hegeliano-marxista.

MEDINA ORTEGA, Manuel: *El derecho de asilo diplomático en España*. Páginas 123-136.

El derecho de asilo viene caracterizado por el hecho de que «una persona que se refugie en la Embajada de un país extranjero no puede ser apresada en ella por los agentes del Estado territorial, y que sólo en el caso de delinquentes comunes tiene el embajador obligación de ha-

cer salir por la fuerza al asilado». El derecho de asilo se refiere, pues, contrariamente a lo que ocurría en sus inicios, a los delitos de carácter político.

Examina Manuel Medina las vicisitudes históricas de este derecho y su actualidad en el Derecho internacional; especialmente analiza el tema en relación con España, donde modernamente —guerra civil y posteriormente— ha seguido teniendo eficacia y vigencia. «Se puede sostener la existencia del asilo como institución de Derecho consuetudinario en España, ya que los sucesivos Gobiernos de este país durante los siglos XIX y XX han ejercido reiteradamente el asilo en sus Embajadas y Legaciones, y han tolerado el ejercicio del mismo por otros países dentro de su territorio.» Además, «aunque sin carácter estrictamente vinculante, el Derecho convencional americano ha venido siendo aplicado para el ejercicio del asilo diplomático en territorio español, y puede seguir sirviendo de guía a los funcionarios diplomáticos extranjeros, en especial a los representantes de países de la comunidad hispánica de naciones». Estas, y la consideración del derecho de asilo como «derecho humanitario», son las conclusiones deducidas en este útil e informativo trabajo por el profesor Manuel Medina.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: 1929: *Ultimo año de la Dictadura*. Págs. 153-164.

Forma parte este trabajo del libro *La España del siglo XX*, de próxima aparición. Es una consideración de los principales acontecimientos que en 1929 prepararon el fin de la dictadura del general Primo de Rivera y agudizaron el total desprestigio de éste. Se analizan fundamentalmente los movimientos estudiantiles, importante elemento disolvente de la Dictadura, y la crisis de la peseta, que vino a agravar más la difícil situación de la Hacienda pública y del país.

La proyectada sublevación del 29 de enero, preparada por Sánchez Guerra, de acuerdo con una parte del Ejército y de la Marina, con participación también de los trabajadores, se quedó en frustrados motines locales; junto a ésta estudia Tuñón de Lara las huelgas estudiantiles, que dieron comienzo el 7 de marzo, y que, después del choque con la fuerza pública, que penetró en el recinto universitario, obligó al Gobierno al cierre de la Universidad Central. La pérdida colectiva de matrículas, decretada como sanción, ocasionó la renuncia a sus cátedras de los siguientes profesores: Ortega y Gasset, Sánchez Román, Jiménez de Asúa, Fernando de los Ríos, García Valdecasas y Rocas.

La falta de sentido político y de habilidad personal del dictador llegó a enfrentarle con toda la nación: aristócratas, conservadores, Banca, Iglesia, Ejército, el propio Alfonso XIII; sus notas a la Prensa, disparatadas e inoportunas, no desprovistas de cierta ingenuidad y espontaneidad, que hacen de él un dictador ya anacrónico, fueron su golpe de gracia. Al fin, en enero de 1930 el Rey prescindió de él cuando ya era demasiado tarde.

ABELLÁN, José Luis: *Ortega y el aristocratismo burgués*. Págs. 165-174.

No hay duda sobre el fondo liberal de Ortega: «Es el liberalismo —escribe Abellán— lo que informa toda su doctrina y conducta política.» Ahora bien: se trata de un liberalismo conservador, caracterizado por un sentido «elitista» y aristocratizante, que José Luis Abellán no duda en calificar de antidemocrático; se muestra así su distancia esencial de todo socialismo auténtico. Incluso en las épocas de juventud en que Ortega, en su polémica con Maura, mantenía un «socialismo liberal *sui generis*». Asimismo se le pone en conexión con las formas más moder-

nas del neautoritarismo y se señalan con más reservas sus posibles relaciones con la ideología fascista.

El fondo filosófico de este aristocratismo aparece certeramente expuesto en el análisis de Abellán: es la actitud elitista ante el problema de las masas: «La autenticidad en forma de cumplimiento con la propia vocación es, pues, la norma ética de Ortega, conforme a su ideal aristocrático del hombre. La moral de la autenticidad es una moral individualista y aristocrática, como se ha comprobado en los pensadores existencialistas de nuestros días, refugiados en sospechoso aislamiento de la comunidad, como el caso de Heidegger, o en un aristocratismo espiritual, como la moral de "almas bellas" de Jaspers; la aspiración al "yo auténtico" es constitutiva del hombre de excepción y, por definición misma, no puede ser patrimonio del hombre común.»

DE JUAN, Angel: *Acotaciones al tema del intelectual*. Págs. 175-190.

Documentado estudio, totalmente montado sobre bibliografía alemana, del profesor Angel de Juan en torno al tema del intelectual en la sociedad de nuestro tiempo; su ángulo de enfoque es preferentemente sociológico en la línea de pensamiento que deriva de los profesores de la Universidad de Frankfurt, Adorno y Horkheimer; interesan especialmente sus críticas y precisiones a Weber y Mannheim.

Conexiona De Juan el tema del intelectual al tema de la política; la ética del intelectual como ética política, y desde aquí plantea el sentido de la función social del intelectual; «La racionalidad, según hemos de entenderla, tiene una estructura dialéctica acomodada al mismo proceso de la realidad política. La conciencia de estar implicado en ésta, dice Angel de Juan, su reconocimiento, legi-

tima y pondera la profesionalidad del intelectual al que exigen su responsabilidad política.» «Se trata, pues, para el intelectual de reconocer la estructura del proceso social en que se integra.»

La sociología de la cultura manejada en este trabajo lleva a una concepción democrática de la política y de la inteligencia; escribe en este sentido el profesor De Juan: «Pocas cosas son más repugnantes que la recría de élites construidas desde el aprendizaje de modelos vinculados a un estrato.»

TORTELLÁ, Gabriel: *Reflexiones en torno al imperialismo norteamericano en 1898*. Páginas 191-202.

Aunque en referencia directa al imperialismo norteamericano en 1898, el trabajo de Gabriel Tortellá significa también una positiva contribución al tema del imperialismo en general. En este punto las conclusiones del autor son las siguientes: 1.ª Predominio de las causas económicas en el imperialismo, es decir, «el flujo de capital desde las economías desarrolladas a las subdesarrolladas en busca de beneficios más altos» como factor predominante, a cuyo servicio se movilizan efectivos militares e ideologías culturales. Aceptación, pues, flexibilizada de la tesis conexión imperialismo-capitalismo. 2.ª «A pesar de que las fuerzas motrices son principalmente económicas, la acción estatal tiende a conciliar una serie de objetivos estratégicos, diplomáticos, políticos y económicos que son frecuentemente incompatibles.» 3.ª Importancia de los capitalistas de los países subdesarrollados para el imperialismo sobre el propio país: «No basta buscar los intereses económicos de la potencia expansionista; éstos tienen una contrapartida coadyuvante en las clases comerciantes, industriales y agrícolas de los países subdesarrollados.» 4.ª «El imperialismo no se limita a casos de control político»; no exige, como el



colonialismo, control político; al igual que el neocolonialismo, también el imperialismo puede preferir el control financiero de un país formalmente independiente; este imperialismo se ha ejercido y se ejerce, por ejemplo, sobre gran parte de Iberoamérica.

Desde estos puntos de vista, el artículo de Gabriel Tortellá critica la posición de Schumpeter sobre el imperialismo, símbolo de los escritores que desconectan imperialismo y capitalismo (factores económicos). El ensayo es también importante para el estudio concreto del imperialismo norteamericano de 1898 y su repercusión en España (Cuba y Filipinas).

SOTELO, Ignacio: *Sartre y el marxismo*.  
Páginas 203-218.

«Hasta Sartre — escribe Ignacio Sotelo —, el marxismo no se había planteado el problema de su fundamentación. Antes al contrario, tendía a tachar de idealista todo intento de hacerlo: en último término — se pensaba — el marxismo queda fundamentado por su propia *praxis* revolucionaria»; «muchos marxistas incluso consideran el marxismo como "la ideología de la clase obrera", rechazando toda discusión "filosófica" sobre el concepto de verdad. La experiencia crítica sartriana, por el contrario, significa el replanteamiento del problema de la verdad y, con ello, el de filosofía misma desde una dimensión marxista». Sotelo también piensa que es necesaria la pregunta de la verdad, de la fundamentación del marxismo, pareciéndole insuficiente la justificación por la *praxis*; «tal actitud — dice —, vacía de sentido a esta misma *praxis*. No se sabe en nombre de qué ha de realizarse y las dos razones que suelen darse, una "pragmática" montada sobre sus resultados, y otra "moralista" por los valores que persigue, son insuficientes.»

«Se trata de hacer evidente — continúa

Sotelo — que el marxismo no es una filosofía de la Historia, sino la filosofía de la Historia. Pero esta evidencia no se conseguirá si previamente no poseemos la evidencia de que la inteligibilidad del marxismo como la de la Historia es *dialéctica*. Hacer esto inteligible y apodéctico es el objeto de la "Crítica de la razón dialéctica".»

«La dialéctica es en sí misma inteligible y esta inteligibilidad la fundamenta porque el movimiento de lo real coincide con el movimiento del pensamiento, es decir, porque se ha superado el dualismo-sujeto-objeto. Tomados por separado, sujeto y objeto son abstracciones que no tienen realidad objetiva ni existencia empírica. Lo que existe en realidad es el sujeto-conociendo-al-objeto, o lo que es lo mismo, el objeto-conocido-por-el-sujeto. A esta realidad fundamental sujeto-objeto es lo que Hegel llama "Espíritu" o en la lógica "Idea absoluta". Todo esto — concluye Sotelo — es de una claridad meridiana, pero lo es dentro del pensamiento hegeliano. El problema que se plantea Sartre consiste en hacer evidente esta identidad — sin ella la dialéctica sería una vaga especulación — eliminando el "idealismo" de Hegel.»

Sotelo insiste en la necesidad de la fundamentación del marxismo: «El marxismo — dice — parte del supuesto de que ser y pensamiento son irreductibles (materialismo), y que ser y pensamiento constituyen un único proceso de totalización (dialéctica), sin dar cuenta de la contradicción que implica este "monismo dualista".» «Si el marxismo es un "monismo dualista" (pensamiento y ser son, en efecto, irreductibles pero a la vez constituyen una unidad, escribe Marx) no ha de eludir — dice Sotelo — la contradicción que implica, sino que su fundamentación exige dar razón de ella. Las 775 páginas de la "Crítica de la razón dialéctica" no pretenden otra cosa.»

Sotelo analiza en su trabajo el resultado de este propósito de Sartre; el in-

tento de éste resulta fallido; «su investigación crítica sobre los límites y alcance de la razón dialéctica —dice Sotelo—, ha terminado por mostrar lo contrario de lo que se proponía: la imposibilidad de un conocimiento de la Historia como totalidad». La razón de esta tentativa frustrada radica en que Sartre toma a la *praxis* individual como «dialéctica constituyente» en que se apoya toda dialéctica; escribe Sotelo: «Sartre cree poder fundamentar la Historia como totalidad y el marxismo como su conciencia si logra mostrar la unidad dialéctica de la *praxis* individual, "dialéctica constituyente" en que se apoya toda dialéctica. El punto de partida sartriano es la *praxis* individual»; precisamente la imposibilidad de un conocimiento de la Historia como totalidad radica en Sartre en que dicha totalidad sobrepasa la «razón dialéctica constituyente» que se apoya en la *praxis* individual. «Si la Historia forma una totalidad, ésta es ininteligible para la razón dialéctica que ha intentado fundamentar Sartre a partir de la *praxis* individual»; y concluye Ignacio Sotelo su análisis sobre este intento fallido de Sartre para fundamentar el marxismo: «Desde la "Crítica de la razón dialéctica" es tan imposible fundamentar una filosofía de la Historia como desde "El ser y la nada" una ética.»

LUGRIS, Ramón: *El anti-intelectualismo en los Estados Unidos*. Págs. 219-226.

El artículo de Ramón Lugris está concebido como comentario al importante libro de Richard Hofstadter, *Anti-intellectualism in American Life* (1963); se traza en él un cuadro de las más importantes tendencias anti-intelectualistas en los Estados Unidos y se muestran sus motivaciones de fondo: en ese cuadro figuran, entre otros, personajes tan caracterizados de la ultraderecha, como el novelista Louis Bromfield, el ex Presidente Eisen-

hower, el tristemente célebre senador McCarthy, el no menos célebre predicador evangelista Billy Graham, etc. Señala Hofstadter como ámbitos en que más se favorecen esas actitudes, los cuatro siguientes: círculos religiosos principalmente de la Iglesia evangelista, exaltación del primitivismo en la cultura americana, ideología de los hombres de negocios y ciertas interpretaciones vitalistas y vulgares del ideal igualitario.

Todo esto ha contribuido al ataque a los intelectuales, a su persecución como seres peligrosos, antisociales y antiamericanos. El punto central es la obsesión anticomunista, el querer ver comunistas o «compañeros de viaje» en todos los intelectuales como no muestren un patriotismo agresivo y un sometimiento total a la «tradición» americana; junto a ello, también se les ataca por ineficaces, por no ser prácticos, y esta nota diferencia el trato hacia intelectuales y expertos: «Es posible que en ocasiones los expertos sean un tanto peligrosos, se dice, pero tienen, por lo menos, valor práctico. En cambio, los intelectuales, ¡cuántas catástrofes pueden provocar con su estúpido juego en la vida espiritual, política y económica!».

ORTÍ, Juan-Alfonso: *En torno a una fenomenología del fascismo*. Págs. 237-246.

Tres interpretaciones fundamentales se han hecho del fenómeno fascista: para la interpretación marxista hay una conexión inexorable entre fascismo y capitalismo, apareciendo aquél como quiebra históricamente insalvable de la burguesía. Para los teóricos liberales se trataría únicamente de una crisis profunda sí, pero transitoria, que se da en el desarrollo histórico de la sociedad burguesa. Finalmente, para el conservadurismo radical o para el propio fascismo, aparece éste como una reintegración en el «or-

den social natural, una vez demostrada históricamente la inviabilidad de los ideales originales de la revolución burguesa».

El trabajo de Juan-Alfonso Ortí gira en torno al libro de Ernst Nolte, *Der Faschismus in seiner Epoche* (1963) y de la exposición de la interpretación liberal del fascismo que dicho autor realiza. Señala Juan-Alfonso Ortí cómo «el sentimiento primario que subyace en toda ideología fascista es el mismo»; «es un miedo —añade— de carácter histórico, un miedo absolutamente concreto frente a realidades sociales y por realidades sociales»; es el miedo a las tendencias niveladoras e igualitarias que existen en el liberalismo, la democracia y el socialismo; la desigualdad humana y el elitismo se configuran así como características del fascismo.

Resume J. A. Ortí el análisis fenomenológico del fascismo realizado por Nolte en tres diferentes planos de profundidad: En un primer nivel (político-interno o histórico-social) el fascismo es caracterizado como antimarxismo, como actitud totalmente opuesta a la revolución proletaria; escribe Ortí: «En esta primera determinación el fascismo se revela como un movimiento absolutamente contradictorio del sentido de la Historia contemporánea de Occidente, siendo un intento suprimir de modo violento y total la posibilidad de progresión de cualquier tendencia democratizadora en el seno de la sociedad burguesa mediante el mantenimiento permanente de un Estado oligárquico, nacionalista y totalitario.»

En un segundo nivel de profundidad, el análisis de Nolte revela que, sociológicamente, el fascismo es expresión totalitaria del Poder. En tercer lugar, nivel más profundo (nivel metapolítico o metafísico), el fascismo, dirá Nolte, aparece como «resistencia contra la trascendencia», entendiéndolo por «trascendencia», dentro del contexto idealista, «la libertad con vocación infinita», es decir, la posibilidad de transformación de las relacio-

nes sociales y formas de vida humana; como negación de la «trascendencia», el fascismo mostraría su profundo sentido conservador e inmovilista.

La tesis liberal de Nolte quiere ser una respuesta a la tesis marxista de Lukacs; Nolte pretende, sobre todo, dissociar al máximo fascismo y burguesía: el fascismo sería así, en esa tesis muy discutida de Nolte, un movimiento ideológicamente antiburgués producto de los residuos feudales que subsisten en la sociedad burguesa. Parece mucho más de acuerdo con los hechos vincular fascismo a burguesía y capitalismo.—E. D.

## POLITISCHE STUDIEN

Munich

Año 16, núm. 159, 1965.

*Die liberalen Parteien in Europa* (Los partidos liberales en Europa). Págs. 7-45.

La mayor parte del presente número está dedicada a los «partidos liberales en Europa»: 1. Friedrich Henning versa sobre «Los liberales alemanes y sus partidos». 2. Georg Sieber, sobre «El F. D. P. (Partido alemán libre) ante las elecciones». 3. Bruno Müller expone la cuestión de los «Liberales austríacos a la sombra de la coalición». 4. D. R., por su parte, facilita una vista general sobre los partidos liberales europeos fuera de Alemania y Austria (Gran Bretaña, Francia, Italia, Suecia, Dinamarca, Países Bajos, Bélgica, Suiza). Se trata de los países libres de Europa, que forman parte del sistema de la democracia clásica forjada sobre todo a lo largo del siglo XIX.

Una encuesta a este respecto corre a cargo de varias personalidades políticas y concierne al actual valor político de la idea representada por el liberalismo. Intervienen: Klaus Dehler, Alexander

Götz, Karl Holl, Félix Messerschmid, Friedrich Torberg, Siegfried Zoglmann.— S. G.

## RECHERCHES INTERNATIONALES

París

Núm. 39-40, sepbre.-dicbre. 1963.

Este número de *Recherches* está dedicado a los países que, recientemente, han llegado a la independencia y que aspiran a un fuerte desarrollo económico y social. En otros números, concretamente, en el 8, 22 y 32 se ha tratado estos temas, dedicados, respectivamente, a «Los países subdesarrollados», «Africa negra» e «Hispanoamérica». En este número —todos los números de *Recherches* son, como se sabe, monográficos— se estudia, conjuntamente, diversos aspectos —económicos, políticos y sociales— del desarrollo en países de Hispanoamérica, Asia y Africa. Colaboran autores marxistas y no marxistas, y gran parte de los trabajos han sido publicados o forman comunicaciones a Congresos. Comentaremos sólo algunos de los 18 informes o trabajos que constituyen este número.

*Alger républicain: La voie algérienne vers le socialisme* (La vía argelina hacia el socialismo). Págs. 7-39.

La mayoría de los países que, en estos últimos años, han conseguido la independencia, intentan realizar la revolución socialista, pero todavía no la han hecho; sin embargo, en el seno de su sociedad se van formando las fuerzas que preparan esta evolución. Estos Estados se denominan «Estados independientes de democracia nacional», y vienen definidos por «el bloque de todas las fuerzas progresistas, patrióticas, en lucha por la completa independencia nacional, por una ex-

tensa democracia...» Argelia se puede considerar como uno de estos Estados, a partir de la enunciación del programa de Trípoli. Este programa, como todos los programas de desarrollo, implica dos cuestiones diferentes, pero íntimamente unidas: conseguir y desarrollar la independencia y asegurar la independencia sobre el plan económico. Es decir, realizar la doble revolución: política, de independencia, y socioeconómica, de transformar la vieja sociedad colonialista y feudal. Esta última revolución implica: reforma agraria profunda, nacionalizaciones, industrialización, creación de una administración que esté al servicio del país. Tres condiciones fundamentales determinan esta posibilidad de transformación: movilización y apoyo en todas las fuerzas progresistas y anti-imperialistas del país; desde el punto de vista de política exterior, apoyarse sobre el campo socialista mundial y el movimiento mundial para la paz y el desarme; impedir el capitalismo: el Estado democrático y popular implica el no-compromiso con el neo-capitalismo. La edificación de un partido de vanguardia es un elemento inexcusable para la creación de este Estado socialista y democrático.

DIARRA, Idrissa: *L'Orientation du Mali* (La orientación del Malí). Págs. 86-116.

En el VI Congreso de la U. S.-R. D. A. (Unión Sudanesa, sección del (Rassemblement) democrático africano), celebrado en septiembre de 1962, se aprobaron las líneas generales de la orientación de este partido. Este trabajo constituye el capítulo IV del informe. Parte Diarra del análisis de las diversas etapas hacia la independencia: del régimen monárquico, después de la caída del Imperio malí, hasta el establecimiento del imperio colonial. El colonialismo impidió la constitución de una burguesía nacional, desnaturalizando el *processus* económico de la sociedad malí.

El papel de la guerra mundial fué el acontecimiento más importante en el proceso de descolonización y de toma de conciencia de la necesidad de una liberación nacional anti-imperialista. La actitud de la U. D.-S. R. A. en 1945 marcó ya el cambio de rumbo: descolonización e independencia. La divergencia entre la clase dominante: caudillos o jefes —vinculados a la administración colonial—, parte del comercio privado se opusieron a este proceso. La acción del partido fué, como en otros países, doble: liberación política nacional y liberación económica y social. Este doble carácter informaría, más tarde, el Congreso de 1960. El paso al socialismo en la situación actual debe tener en cuenta los siguientes factores esenciales: 1) Tener conciencia de que, aunque partimos de una unidad nacional real —dice Diarra—, es necesario llegar a una unidad nacional más profunda: la propiedad colectiva de los medios de producción. 2) Hay que partir de otro hecho: que la economía del Malí es subdesarrollada —agrícola y pastoreo—, contando sólo con la tierra, un pequeño artesanado y algunas modestas industrias de transformación. 3) Esa orientación en favor del socialismo es una consecuencia deliberada: la institucionalización de la paz social. Finalmente, en el informe se hacen unas referencias al plano de la política inter-africana: la transformación del Malí tiene una estrecha relación, política y económica, con el desarrollo de los restantes países de África.

GHOSH, Ajoy: *Sur quelques caractéristiques de la situation dans l'Inde* (Sobre algunas características de la situación en India). Págs. 117-137.

Hasta 1947, es decir, hasta la independencia, la India tenía una economía típicamente colonial: predominio de la agricultura, debilidad de la base industrial, renta nacional y *per capita* muy baja, re-

traso cultural y mortalidad elevada. Nota común: dominio del capital inglés en todos los campos de la economía. Sin embargo, a diferencia de otras colonias, la India contaba con una burguesía nacional poderosa. Esta burguesía y los intelectuales progresistas constituyeron un partido de masa: el partido del Congreso (Congreso nacional indio). El partido del Congreso fué, sin duda, el motor de la liberación nacional. Incluso el proletariado estaba bajo su control. La independencia hace que este partido tome el Poder y domine la vida política india hasta la actualidad. Las condiciones interiores —control del partido en todos los Estados, a excepción de Kerala, dominado por los comunistas— y, sobre todo, las condiciones exteriores: proximidad de China y la U. R. S. S. y su impacto psicológico y de ayuda —sobre todo, en la industria pesada—, eran factores que produjeron un fuerte desarrollo socio-económico. En todo este período, la cooperación doble —países occidentales, a través del B. I. R. D., y de los países socialistas— tenía una diferencia grande: a juicio del B. I. R. D., la India, por ejemplo, no debía extender el desarrollo de la industria pesada, sino solo «consolidar». El análisis del proceso económico en estos años —este artículo está hecho a finales de 1961— lleva a las siguientes conclusiones: lentitud e insuficiencia de este desarrollo, una política agraria no satisfactoria, un gran desarrollo de los monopolios. Estos hechos conducen, sin duda, a un peligro muy considerable de la democracia parlamentaria y a la necesidad de la constitución de un Frente democrático nacional.

NKRUMAH, Kwame: *Reconstruction et développement* (Reconstrucción y desarrollo). Págs. 263-270.

Este artículo del Presidente de Ghana constituye un capítulo de su libro *L'Afrique doit unir*. La tesis básica de que par-

te Nkrumah es ésta: el problema fundamental que tienen planteados los países descolonizados consiste en transformar su economía, estableciendo un sistema productivo capaz de montar la super-estructura de una agricultura y de una industria moderna. Para ello, es inexcusable capital, mano de obra cualificada y personal de competencia técnica. La ausencia de estos factores es general a todo el continente africano y, en concreto, es el caso de Ghana. Ghana ha necesitado —y necesita— la ayuda de organismos internacionales y también de ayudas privadas. De la misma forma, es necesario buscar, no sólo técnicos, sino también capitales en el extranjero: en Africa no existió, por impedirlo la estructura colonial, un desarrollo de la burguesía, que creó industria y desarrolló el comercio en Europa. El Gobierno es, en este aspecto de capitales, el que debe dirigir y controlar las inversiones privadas: Ghana necesita capitales, pero el Gobierno debe velar por que la entrada de capitales no implique un peligro a la independencia política y económica. Por ello, «el sistema de inversiones que propugnamos —dice Nkrumah—, es el que implica una asociación con el Gobierno».

SÉKOU TOURÉ, Ahmed: *Le sens du progrès* (El sentido del progreso). Páginas 275-284.

Este trabajo de Sékou Touré, Presidente de la República de Guinea y Secretario general del partido democrático de Guinea, se recoge del informe político que presentó al VI Congreso del P. D. G., en 1962. Sékou Touré define el régimen guineano como régimen popular, democrático y progresista; animado por una democracia nacional, en la que todos los ciudadanos y todas las ciudadanas de Guinea están en la posibilidad de militar para la realización de los objetivos determinados». Este régimen de «democracia na-

cional» puede ser una etapa de corta duración, dando paso a un régimen de clase: no hay que olvidar, dice Sékou Touré, que el P. D. G., sostén del régimen, es un movimiento que comprende en su seno a elementos progresistas y elementos reaccionarios y feudales —a los que es necesario descubrir—. Por ello, hay dos presupuestos básicos en toda política de acción progresista: por una parte, la «unidad» —es decir, unidad en la acción, unidad en la obra de edificación de la nación, unidad para la personalización de Africa, la unidad de acción con los otros pueblos—. En segundo lugar, la idea de la relación íntima entre Estado y partido: «El P. D. G. y el régimen popular democrático del Estado deben ser apreciados dialécticamente como instrumento puesto a la disposición de nuestro pueblo para servir sus intereses, elevar su poder de acción y sus capacidades de creación». La idea de progreso sólo se puede realizar a través de medidas revolucionarias y, en nuestra sociedad, sólo será posible si se ejecutan las siguientes: en el campo del partido, democracia real e igualdad en la participación de los militantes; en el campo del Estado, supresión de la feudalidad y de las profesiones liberales; en el dominio social, lucha contra el alcoholismo, emancipación de la mujer, nacionalización de las escuelas privadas y la lucha contra la mixtificación de las masas por la religión.

MIRSKI, G. y otros: *Problèmes des révolutions de libération nationale* (Problemas de las revoluciones de liberación nacional). Páginas 321-340.

Colaboran en esta discusión sobre los movimientos de liberación nacional y su conexión con el desarrollo, Mirski, Avakov, Kisselev y Stepanov, del Instituto de Economía Mundial y de las Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S.

Mirski, después de señalar la importancia política del «tercer mundo» en el juego de los dos grandes sistemas, capitalismo-comunismo, señala que hay tres orientaciones para el logro de la revolución nacional y democrática: 1) Solución radical de la cuestión agraria, la desaparición del feudalismo, satisfacción inmediata de las necesidades de los campesinos, que constituyen la masa principal de la población del «tercer mundo». 2) Industrialización, sobre la base del sector del Estado, medio eficaz para luchar contra el capital extranjero. 3) El desarrollo de la democracia, la realización de una política apoyada en las masas, y la participación del pueblo en las transformaciones sociales y económicas. El socialismo, para Mirski, aparece así como el resultado natural y lógico de todo el proceso de desarrollo de la revolución nacional y democrática.—R. M.

#### REVISTA BRASILEIRA DE ESTUDOS POLITICOS

Minas Gerais

Núm. 17, 1964.

DILLON SOARES, Glaucio Ary: *Alianças e coligações eleitorais. Notas para uma teoria* (Alianzas y coaliciones electorales. Notas para una teoría). Páginas 95-125.

Las alianzas y coaliciones electorales han crecido espectacularmente, en la política brasileña, en el plazo de muy pocos años; virtualmente inexistentes en 1945, habían logrado canalizar el 35 por 100 de los votos en 1958. Los datos disponibles sobre este fenómeno permiten comprobar que: a) Los partidos políticos menores se coligan más que los mayores. b) Las alianzas son más significativas electoralesmente, a nivel federal, que en los Estados miembros. c) Son también más significativas en las elecciones

mayoritarias que en las proporcionales. Todas estas características pueden considerarse como resultantes del principio de economía de esfuerzos, en virtud del cual se trata de conseguir una representación mayor con el mismo número de votos.

La hipótesis fundamental de este trabajo es la de que la formación de coaliciones y alianzas de carácter exclusivamente electoral está directamente condicionada por el carácter rural o urbano de la cultura política. En una cultura política de tipo rural tradicional, las alianzas electorales son mucho más frecuentes, ya que los partidos actúan como instrumentos electorales, sin bases sociales bien definidas, al servicio de los intereses de las grandes familias dominantes, coincidentes en lo esencial, y controlados por el caciquismo local. No existen, en consecuencia, fisuras ideológicas, propiamente tales, que puedan dificultar la constitución de alianzas. Las resistencias aparecen desde el momento en que los partidos, como sucede en las áreas urbanas, tienden a asumir la representación de intereses de clases, traducidos en ideologías diferentes, y con frecuencia antagónicas, que dificultan o imposibilitan las transacciones y acuerdos electorales. Cuanto más definidas aparecen las bases sociales de los partidos, y en consecuencia su ideología, menor es su flexibilidad para concertar este tipo de pactos.

MATA, Emanuel: *O plebiscito de Janeiro de 1963* (El plebiscito de enero de 1963). Páginas 125-132.

El plebiscito del 6 de enero de 1963, que puso fin al régimen parlamentario introducido en 1961, puede considerarse, tanto por su resultado como por el clima en que se desarrolló, como una manifestación de la madurez política del pueblo brasileño, a la vez que como un paso importante hacia la realización de una

auténtica democracia. (El presente artículo fué escrito antes del golpe de Estado que derribó al Presidente Goulart.)

La implantación del parlamentarismo en Brasil, dados los supuestos en que se produjo, constituía una regresión, impuesta de manera ilegal por los representantes de la oligarquía interesados en impedir el desarrollo socio-político del país hacia un sistema extraño a las tradiciones nacionales e incompatible con sus necesidades presentes. La vuelta al presidencialismo es el punto de partida para cualquier desarrollo futuro; es la única vía, como trata el autor de demostrar con abundantes argumentos, para promover el gobierno fuerte y progresista que precisa una sociedad en plena transformación.

POPPINO, Rollie E.: *O Processo Político do Brasil: 1929-45* (El proceso político del Brasil: 1929-45). Págs. 83-95.

Los inicios del período estudiado en este artículo coinciden con un momento de honda transformación de las estructuras brasileñas, caracterizado por la gran expansión demográfica, el extraordinario crecimiento de las ciudades y el desarrollo sin precedentes del sector industrial, procesos que llevaron consigo la aparición de nuevas fuerzas sociales, la clase media urbana y los trabajadores industriales, llamados a ejercer un impacto desintegrador sobre las instituciones existentes y los viejos centros del Poder. Este panorama, reforzado por las consecuencias de la gran depresión de 1929, constituye el trasfondo de la subida al Poder de Getulio Vargas por el golpe de Estado de 1930, que va a dominar durante década y media la escena política brasileña.

El varguismo puede presentarse, en definitiva, como un resultado de la aparición de las fuerzas sociales citadas y de las contradicciones que implicaba su enfrentamiento con las estructuras anterior-

res. Marcadas por una esencial ambigüedad, la figura y la obra de Vargas ofrecen unos caracteres imprecisos, y en buena medida, contradictorios, como prueban las valoraciones absolutamente antagónicas que se han emitido sobre esta etapa política. El «Estado novo», cristalización del varguismo, denunciado como totalitario e inspirado por un confuso programa regeneracionista, constituyó, en realidad, un trasunto del fascismo europeo escasamente logrado, ya que no contaba con el apoyo de un partido oficial ni de una ideología bien caracterizada.

Es difícil establecer un balance preciso de la obra de Vargas, pero, sin duda, fenómenos de tanta trascendencia como la participación en el Poder de las poblaciones urbanas, la pérdida de influencia política de los grandes propietarios agrícolas, la aparición de nuevas fuerzas partidistas a escala nacional, la desvinculación del Ejército con respecto a los grupos rurales dominantes y el gran aumento en el número de votantes, están asociados estrechamente a la misma. Con todas sus limitaciones, y al margen de cualquier valoración, es evidente que la política brasileña experimentó en este período un hondo proceso de renovación y crecimiento que está a la base de todos los desarrollos posteriores.—A. G.

#### THE AMERICAN POLITICAL SCIENCE REVIEW

Menasha/Wisconsin

Vol. LVIII, núm. 2, 1964.

HARRISON, Martin: *Government and Press in France during the Algerian War* (El Gobierno y la Prensa durante la guerra argelina). Págs. 273-285.

En contraste con las clásicas declaraciones de derechos, desde 1789, sobre la libertad de expresión por medio de la Prensa y de comunicación, el Gobierno



francés, entre 1955-1962, durante la guerra de Argelia, ha empleado métodos coercitivos que de hecho restringían o anulaban dichos derechos. Sin embargo, los signos de disconformidad, por una parte, de ciudadanos franceses, sin hacer referencia a los propios argelinos, de otra, las manifestaciones contrarias a la guerra en amplios sectores de la Prensa, la cultura, etc., pusieron en constante conflicto a los diferentes Gobiernos con parte de la opinión pública. Los medios utilizados por los Gobiernos para controlar la Prensa y evitar la propagación de noticias en Argelia e incluso en Francia fueron de todo género. Entre 1955-1962 se realizaron recogidas de Prensa: 269 en Francia (111 de extrema izquierda, 89 de izquierda, una de centro, 17 de derecha, 48 de extrema derecha) y 586 en Argelia. Aunque el régimen estaba amenazado, sobre todo por la derecha, la Prensa de izquierda fué cada vez más molestada hasta 1962, aunque en dirección alterante: «golpe a derecha, golpe a izquierda» de Debré. Se perseguía, en realidad, más que controlar la información, evitar cualquier fricción que pusiese en peligro la lealtad militar. La operatividad de las medidas de recogida de periódicos sobre la opinión fué muy problemática. La recogida y las multas hacían converger la atención sobre los hechos que se habían tratado de esconder. En Argelia, la presión fué total (llegaron a afectar seriamente las medidas a varios diarios, incluso a su desaparición, pero en Francia existió una Prensa en general relativamente libre (ningún periódico suspendido ni mortalmente afectado). Es indudable que el clima y la realidad de la guerra argelina pusieron en serias dificultades a los Gobiernos por la presión de los diarios extremistas. Dos soluciones pudieron tomarse: autocontrol de la propia Prensa en la difusión de noticias y opiniones, censura, con posibilidad de recurso a los Tribunales. La primera hu-

biese sido escasamente eficaz por el estado de la situación del país. La segunda hubiese afectado más fundamentalmente a la libertad de expresión que lo que ocurría con las recogidas y multas. Harrison opta, desde luego, ante el dilema relaciones y límites entre Prensa y Gobierno, y cuando la libertad de la Prensa se halla seriamente amenazada, defender su libertad, si bien evitando que el contagio de la represión se extienda. Pero una vez superada la crisis, y éste es el ejemplo del caso francés, debe considerarse seriamente, sin caer en defensas absolutistas de la libertad de Prensa, cuáles deben ser sus legítimos límites.

SCHUBERT, Glendon, y PRESS, Charles: *Measuring Malapportionment* (La mensura de las malas proporciones). Páginas 302-327.

Las dificultades en el establecimiento de minuciosas y exactas medidas de representación en el Senado y Cámara de Representantes de los Estados Unidos, que a veces complican seriamente a los Tribunales para establecer sus criterios, ha llevado a los autores a reconsiderar las posibles medidas o unidades que contribuyan a clarificar en los distritos uninominales o plurinominales la exactitud de sus datos representativos, así como observar en diferentes legislaturas las desviaciones producidas con arreglo al «standard» establecido. Examinan, pues, la población, las diversas representaciones, la legalidad y capacidad de los votantes; establecen dos tipos de índices y un cuadro que comprende cuatro modalidades, de A a D, por el índice de buena proporcionalidad, mala y fuera de proporcionalidad. Estos índices y cuadros, a su vez subdivididos en otros estadísticos, se aplican a todos los Estados de la Federación, y con ellos se obtiene un criterio para conocer el grado de buena, regular, mala o inexistente proporcionali-

dad que pudiera eliminar las dudas planteadas en el terreno político y jurisdiccional.

PIPKIN, Hanna: *Hobbes' Concept of Representation* (El concepto de representación en Hobbes). Págs. 328-340.

No suele ser usual considerar a Hobbes como teórico de la representación. Para la autora, que con este artículo incluye algunas consideraciones sobre su disertación doctoral, el concepto de representación juega un papel central en el *Leviathan*. Hobbes define a la representación en relación con el otorgar y tener autoridad. Definición formalista, legalista, apriorística en el sistema de Hobbes por darse como existente antes de una ley positiva, que naturalmente favorece al representante, dotándole de una posición privilegiada. El representante a quien se ha dado autoridad para actuar reúne a la vez derechos y responsabilidades. Aplicada a nivel político, coincide con la manera de establecer la autoridad ilimitada del Soberano y la obligación también ilimitada de los súbditos a la obediencia. El capítulo en el cual Hobbes pondera su concepto en el *Leviathan*, «De personas, autores y cosas representadas», comienza estableciendo una distinción entre personas «naturales» y «artificiales», para considerar dentro de la segunda categoría a los representantes. La idea de autoridad entraña el derecho a realizar una acción, así como de la responsabilidad por la acción misma, pero en el sentido de que los derechos y privilegios crecen para la persona autorizada, así como igualmente aumentan las obligaciones y responsabilidades para quien autoriza. A pesar de ciertas matizaciones, la posición fundamental de Hobbes no varía: el representante es libre. La crítica del autor a las posiciones de Hobbes: establecer si el representante ha recibido o no la autorización

necesaria y sus límites es cuestión altamente dilemática; la responsabilidad del representado dependerá estrictamente de la autorización que ha dado, así como de la libertad del representante para actuar libremente bajo los dictados de su voluntad. La definición es, pues, incompleta; toma la parte por el todo y pierde, por tanto, grandes áreas de la significación de representación; desorienta incluso en el terreno en que pretende aplicarse; al unir representación y autoridad lleva a Hobbes a suponer que todo ejemplo de autoridad es un ejemplo de representación.

RIKER, William H.: *Some Ambiguities in the Notion of Power* (Algunas ambigüedades en la noción del Poder). Páginas 341-349.

La noción de Poder se considera a menudo como nuclear en los análisis de la política. Aunque el análisis es antiguo, no se ha considerado hasta muy recientemente la aclaración conceptual de la noción de Poder. Hay, desde luego, aportaciones recientes, como las de Shapley y Shubik, March, Dahl, Cartwright y Karlsson, que permiten confrontar definiciones y posiciones elucidando sus diferencias, lo cual permitirá al autor resolver algunas ambigüedades que persisten en el concepto sobre el Poder. Riker se muestra poco partidario de centrar las meditaciones políticas sobre los gigantes del pasado, mientras que se inclina decididamente por los trabajos que pueden situarse en vanguardia de las modernas ciencias sociales. Cree que las teorías que va a discutir son un evidente progreso, así como que la crítica que realiza supone una contribución a la dialéctica de la comprensión. Recoge cinco definiciones formales del Poder: primera, la del matemático Shapley y la del economista Shubik; segunda, la del científico-político Mach; tercera, la de otro científico-políti-

co, Dahl; cuarta, la de Cartwright, psicólogo-social, y la del sociólogo Karlsson. Las cinco definiciones tienen pocos elementos comunes y cuatro significados distintos, bastante razonables por sí mismos. Podría pensarse que pudieran elevarse resolviéndolas en una generalización. Pero, desde luego, ello supone un claro ejemplo de ambigüedad. Entre sus diferencias: el tamaño del grupo a que hacen referencia, el objeto del Poder. Estas ambigüedades en torno a la definición del Poder llevan implícitas otras ambigüedades sobre la naturaleza de la causación. ¿Cuál debe ser la actitud científica deseable con respecto al concepto de Poder? Las diferentes tomas de posición, que pudieran rechazarse en un primer acto repentino, deben considerarse para ser orientadas hacia las teorías (de la condición necesaria y suficiente) de la causalidad. De esta manera pudiera conseguirse una vía que reflejase la totalidad de la situación que se pretende describir. Se necesita, por tanto, una definición de Poder en la línea de las posiciones de Shapley-Shubik, aplicable a más amplias situaciones.

WALTER, E. V.: *Power and Violence* (El Poder y la violencia). Págs. 350-360.

Walter incluye una serie de consideraciones sobre el Poder y la violencia, que forman parte de un libro sobre *Terror y sociedad*. Desde los griegos, Poder recoge dos acepciones: la iniciación o el comienzo, la iniciativa, y por otro lado, el hecho de gobernar. Aristóteles definía la fuerza como el comienzo de un cambio o movimiento que, a su vez, se le llamaba Poder. De este modo, cuando una acción es causada por un individuo o un grupo que controla la acción de otro individuo o grupo, entraña un determinado Poder. Sin embargo, el Poder no es sólo control. En *Dimensions of*

*Freedom*, Felix Oppenheim demuestra cómo el Poder es demasiado amplio para limitarse a funciones de control, «ser capaz de someter a otros al control de uno y limitar su libertad» es Poder, así como determinar sus elecciones (influencia) o impedir que escoja. La influencia se ejerce a través de dos métodos: persuasión, disuasión. Por tanto, a la categoría «ejercer control» Oppenheim introduce una nueva: «tener control». El Poder puede, por tanto, ser inspirador, ser tolerable según las circunstancias, ser opresivo. Cuando se habla en términos de «forzar a hacer algo», la palabra fuerza es un mecanismo del Poder, y esa fuerza puede ser simple coerción, que se limita a expresar cualquier tipo de acción social o *violencia*, fuerza destructora, que incluye no sólo opresiones físicas, sino también mágicas y técnicas. Las formas de influencia como la persuasión no son ejemplos de fuerza; lo es, en cambio, la disuasión, cuando es ejercida contra la voluntad del que la experimenta.

Walter se aplica a seguir diferentes definiciones de Poder y a recoger cuantos elementos puedan aclarar su contenido en relación con la violencia. Así, por ejemplo, cita la aguda observación de Reinhard Bendix: «La definición de Poder en Max Weber es muy similar a la definición de guerra de Clausewitz.» El concepto más adecuado de Poder no debería excluir de su campo ni la persuasión ni la coerción, ni considerar la autoridad o la violencia como más esenciales o fundamentales. Sería extraordinariamente provechoso conocer los procesos, marcar las estructuras de la acción violenta, aclarar las condiciones en la que ocurre, examinar los distintos medios que utiliza. El estudio de por qué las organizaciones utilizan la violencia parece ser crucial en el examen y comprensión de los sistemas políticos y sus diferentes formas.—M. M. C.

## THE REVIEW OF POLITICS

Notre Dame/Indiana

Vol. 27, núm. 1, enero 1965.

RIEMER, Neal: *Kennedy's Grand Democratic Design* (El gran plan democrático de Kennedy). Págs. 3-16.

El objeto de este estudio es el análisis de la filosofía política de Kennedy, tratando de averiguar, primero, si existió efectivamente una filosofía política democrática de altos vuelos, y examinando después la coherencia del sistema, su nulidad actual y su significación a largo plazo. El autor considera de un extraordinario valor su concepción política y estima que, aún después de desaparecido el hombre que la creó, es valiosa su continuación para el pueblo y el Gobierno americano.

QUADE, Quentin L.: *The Truman Administration and the Separation of Powers: The Case of the Marshall Plan* (La Administración Truman y la división de poderes: El caso del Plan Marshall). Págs. 58-77.

En los Estados Unidos siempre ha sido una tarea delicada para el Ejecutivo el conseguir que el Legislativo apruebe sus programas de gran envergadura. Uno de éstos fué el Plan Marshall, que hizo posible la rápida recuperación de Europa después de terminada la segunda guerra mundial. El presente trabajo se ocupa de la estrategia de la Administración Truman para conseguir que el Congreso se decidiera a aprobar el programa, con sus enormes consecuencias económicas. Es así un estudio de política parlamentaria con todos sus inevitables aspectos pragmáticos de la lucha por el Poder.

MERRITT, Richard L.: *Woodrow Wilson and the "Great and Solemn Referendum"* (Woodrow Wilson y el «Referéndum grandioso y solemne»). Páginas 78-104.

La filosofía política de Woodrow se asentaba en la tesis del «responsible Government», Gobierno en todo momento en contacto con el pueblo, responsable ante el pueblo, y siguiendo las directrices marcadas por el pueblo. Su creencia en la santidad de la palabra dada, por otro lado, le hacía preocuparse por el cumplimiento de los compromisos contraídos por los Estados Unidos al entrar en la guerra mundial y, posteriormente, al proponer la creación de la Sociedad de Naciones. Ante la oposición que encontró en el Senado a la aprobación del Pacto de la Sociedad de Naciones, Wilson concibió la idea de un «referéndum grandioso y solemne», que habría de ser sometido al pueblo americano directamente y sin ambages. El referéndum como tal no fué posible, y entonces, en una segunda línea de ataque, Wilson concibió las elecciones de 1920 como ese mismo referéndum, en pro o a favor de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, las cuestiones que se plantearon en la campaña electoral de aquel año fueron de una extrema ambigüedad; en todo caso, el triunfo republicano eliminó la posibilidad de firma del Pacto por los Estados Unidos. Este fué el mayor golpe experimentado por Wilson en toda su vida política.

CONWAY, John S.: *The Silence of Pope Pius XII* (El silencio del Papa Pío XII). Páginas 105-131.

Constituye ésta una réplica al drama de Hochhuth, «Der Stellvertreter», y su consiguiente ataque contra la actitud del Papa Pío XII. La réplica se mantiene dentro de términos aceptables de discu-

sión, sin pasar a ataques personales o políticos contra el autor. No cree Conway que el silencio de Pío XII se debiera a ignorancia de los horrores nazis, o a frialdad de carácter y aristocraticismo—como sostiene Hochhuth—, sino, más bien, a las difíciles circunstancias que atravesaba el mundo, y a la preocupación por mantener la autoridad de la Santa Sede, tanto como guardián de la fe y de la moral para los miembros de la Iglesia, como en cuanto organización diplomática significativa, cuya voz y programa deberían ser respetados aún por aquellos Gobiernos y pueblos que no reconocían la supremacía de lo espiritual. Una protesta por su parte habría acarreado violentas represalias contra los católicos alemanes y de los territorios ocupados por los nazis. Se veía, por ello, obligado a mantener un difícil equilibrio entre su obligación de protestar contra los abusos del Eje y su responsabilidad como jefe de la organización de la Iglesia Católica.—M. M. O.

THE ANNALS OF THE AMERICAN  
ACADEMY OF POLITICAL  
AND SOCIAL SCIENCE

Filadelfia

Vol. 356, noviembre 1964.

SINGER, Milton: *The Social Sciences in Non-Western Studies* (Las ciencias sociales en los estudios no occidentales). Páginas 30-44.

El interés por las sociedades no occidentales se ha limitado durante mucho tiempo a disciplinas como la geografía, la historia y la antropología, y se ha manifestado principalmente en los estudios sobre las sociedades «no civilizadas», salvando algunas raras excepciones. Sin

embargo, después de la segunda guerra mundial se despertó un vivo interés en los Estados Unidos por los estudios sociales híbridos sobre esas regiones. El autor nos explica las razones de la resistencia anterior a estos estudios, y el desarrollo moderno de los estudios «híbridos», como la antropología económica (Raymond Firth), la economía comparada (T. W. Schultz), la antropología política (Lloyd Fallers, David Easton), la política comparada (Almond y Verba, Pye) o la antropología psicológica (Margaret Mead). Los estudios sobre regiones no occidentales han abandonado así el campo de la especialización simplificadora ofreciendo nuevas modalidades de estudios interdisciplinarios, con la consiguiente ventaja para la comprensión por los occidentales del resto del mundo.—M. M. O.

THE WESTERN POLITICAL  
QUARTERLY

Salt Lake City/Utah

Vol. XVII, núm. 3, septiembre 1964.

HART, David K.: *Saint-Simon and the Role of the Elite* (Saint-Simon y el papel de la «élite»). Págs. 423-431.

En un breve trabajo se expone la concepción sociológica de Saint-Simon, centrándola en la importancia de la «élite». El trabajo de Hart puede parecer, sin embargo, excesivamente simplificador para los especialistas europeos de pensamiento político. El autor, por otro lado, no pretende dar visión comprensiva del pensamiento de Saint-Simon, pudiendo ser así admisible el énfasis en su concepción «elitista»; pero esa sólo puede ser comprendida en el contexto vital e intelectual de la vigorosa personalidad del clásico de la sociología.

Vol. XVII, núm. 4, diciembre de 1964.

LINDQUIST, John H.: *Socioeconomic Status and Political Participation* («Status» socio-económico y participación política). Págs. 608-614.

Utilizando la ciudad de Siracusa, en el Estado de Nueva York, el autor analiza la relación entre la posición social y económica y la participación activa en el proceso político, entendiéndolo por tal la ocupación de cargos públicos o en la burocracia de los partidos. En todo momento, más del 75 por 100 de los cargos públicos y de partido han sido ocupados por la clase profesional y de negocios; la participación de empleados y obreros no ha ido nunca más allá del 20 por 100. La diferencia se acentúa, además, con el paso del tiempo. Esta desigualdad supone un peligro evidente para la democracia norteamericana al apartar del proceso de decisión a los sectores más numerosos de la población.

RUBIN, Ronald: *The U. N. Correspondent* (El corresponsal en las Naciones Unidas). Págs. 615-631.

Sobre la Base de entrevistas con los corresponsales de periódicos americanos y de otros países en las Naciones Unidas se lleva a cabo un estudio sobre la naturaleza e importancia de su labor. Por un lado, la propia Organización a través de su Oficina de Información Pública, trata de proporcionar el máximo de información a los corresponsales, por oposición a lo que ocurre por parte de los Gobiernos frente a los periodistas extranjeros en sus capitales. Por otro lado, el corresponsal puede obtener valiosas informaciones por medios propios, asistiendo a las sesiones, o relacionándose con las representaciones de los países miembros. La posición de corresponsal

en las Naciones Unidas es así extremadamente valiosa para la obtención de información de primera mano sobre todos los aspectos de la política exterior. Desgraciadamente, los corresponsales de países de Prensa controlada conceden más atención a las declaraciones de los representantes de sus respectivos países que a la recolección de informaciones genuinas sobre la marcha de la cooperación entre países; esto va en detrimento de la propia función periodística y de la comprensión entre los pueblos a efectos de la formación de una opinión pública internacional bien informada.

HOUGHTON, Neal D.: *Historical Bases for Prediction in International Relations: Some Implications for American Foreign Policy* (Bases históricas para la predicción en relaciones internacionales: Algunas implicaciones para la política exterior americana). Págs. 632-658.

La conducción de la política exterior de un país sobre bases puramente pragmáticas, inspirándose sólo en unos vagos ideales mal entendidos, puede llevar a resultados catastróficos a largo plazo. Examinando la marcha de la política exterior americana en los últimos cincuenta años, se advierte una ceguera total ante los grandes procesos sociales y políticos de nuestro tiempo. Empezando con la inexplicable intervención en Rusia durante la revolución y la guerra civil, pasando por la ayuda al régimen de Chiang Kai-Chek frente a Mao, y el bloqueo de Cuba, hasta la designación de Thomas C. Mann como subsecretario de Estado y el golpe de Estado en Brasil, los Estados Unidos han adoptado una actitud monolítica «frente al comunismo», que en realidad envuelve el apoyo o todo régimen dictatorial y toda forma reaccionaria de gobierno y de estructura social frente a los intentos de cambio en los países atrasados. Es posible incluso que

esta política exterior llegara a triunfar —a pesar de los fracasos de China, Cuba y Vietnam—. Pero no sabemos si esa victoria debiera ser celebrada o llorada. La misión de la política exterior americana debe ser otra más positiva y clara que la abstracta y negativa de «contener al comunismo»; los estadistas americanos deben tratar de entender el sentido de la evolución actual de la Humanidad, las exigencias de cambio que plantea la explosión de la población y el progreso tecnológico, y comprende que el establecimiento de sistemas económicos no capitalistas en determinadas áreas del planeta puede ser una necesidad vital para los pueblos afectados.—M. M. O.

## SOCIOLOGIA

ARCHIVES EUROPEENNES  
DE SOCIOLOGIE

París

Tomo 5, núm. 2, 1964.

ARON, Raymond: *La définition libérale de la liberté* (La definición liberal de la libertad). Págs. 159-189.

En un segundo estudio sobre el problema, el autor aborda la relación entre Tocqueville y Marx; no sólo el tema de la democracia, vista por aquél, como Estado social, además de como forma de gobierno.

La profunda inspiración de las dos revoluciones —la francesa y la americana— estriba en conseguir unir la democracia al liberalismo, la igualdad a la libertad. Y si históricamente se advierten contrastes es porque la libertad fué vista como vía para la igualdad y aun como mecanismo de elevación de las sociedades igualitarias.

Marx no reniega de los ideales liberales, bien que introduce nuevos elemen-

tos. Rompe con los mecanismos tradicionales y ve en lo ofrecido como natural la obra de otros hombres; por lo que, en consecuencia, tiene que pensar en la validez de todo esfuerzo humano coordinado.

Marx y Tocqueville creían en la libertad; los dos aspiraban a obtener una sociedad igualitaria; pero mientras Tocqueville abandonaba a ellos mismos la industria y el comercio y temía la suerte del individuo, Marx confiaba en que éste se liberaría con la ordenación de las actividades económicas, ya que la libertad de industria y de comercio era la causa de la servidumbre de muchas gentes. Así, para uno la condición primera estribaba en el régimen representativo, y para el otro, en la revolución económica.

De la contemplación actual del mundo de Occidente puede concluirse que las sociedades en que vivimos testimonian libertades formales y reales no contradictorias, aunque el liberalismo se mantenga por tradición o supervivencia.

FLEISCHMANN, Eugène: *De Weber à Nietzsche*. Págs. 190-238.

Situado Weber, como filósofo de la Historia y de la cultura, en relación con el pensamiento filosófico de su época, la clave de su filosofía ha de ser buscada en el incesante esfuerzo de comprobar sus ideas en el horizonte de las realidades.

Quien ha ejercido sobre Weber una influencia más profunda y duradera es Marx, hasta el punto de que la mayor parte de las obras de Weber están proyectadas con ese objetivo de comprobación de la teoría marxista de las relaciones entre infraestructura y supraestructura. Y ello de acuerdo con un grupo de estudiosos centrados en la Universidad de Heidelberg (Plenge, Lukacs, Neumann, Simmel). A los valores añade los tipos —y aquí está la influencia de Jellinek—

y otras consideraciones por donde aflora la influencia de Fichte, la voluntad de dominación, etc. Precisamente, cuando se propone estudiar la causalidad objetiva, ve transformarse el concepto en causalidad por la voluntad de dominación; ahí se encuentra el centro de la influencia de Nietzsche.

Para el autor la conversión de Weber a la visión nietzscheana estaba en germen desde los primeros trabajos, bien que en ciertos aspectos pudiese darse una coincidencia pura y simple. El cambio se produce en la consideración de la categoría de la causalidad: la causalidad debida a factores económicos deja su sitio a la voluntad. Y ahí está evocado plenamente el Nietzsche de «Más allá del bien y del mal».

Pensamos en el empeño nietzscheano de reemplazar la sociología por una teoría de las estructuras de dominación, idea absolutamente necesaria para comprender la sociología general que Weber elaboraba en sus últimos años.

FREUND, Julien: *Le concept de public et l'opinion* (El concepto de público y la opinión). Págs. 255-271.

Sobre tres libros el autor comenta la significación —y el lugar— que toca al concepto de público. No sólo preocupación del pensamiento contemporáneo sino categoría política fundamental.

Habermas estudia el nacimiento de la sociedad burguesa en relación con la noción de público. Pero en su esfuerzo falla la terminología porque el vocablo alemán «Oeffentlichkeit» es tan complejo como el de «Strukturwandel». Son las opiniones variables sobre el papel del público las que pueden servir para configurar el concepto, aunque lo que más valioso hoy sea el sentido de la opinión pública como instrumento de maniobra.

Kosellek señala en su *Kritik und Krise* una especie de trayectoria alemana del libro de Hazard sobre la crisis de la con-

ciencia europea: Hobbes y Locke son vistos por Kosellek como transformadores del concepto de opinión. Tras ellos la opinión vence sobre el público, «suscitando un estado de crisis que provoca la crisis del Estado».

Finalmente Groh, en su trabajo sobre Rusia y la autocomprensión de Europa, señala el puesto que tienen las ideas del siglo XVIII en la formación de la conciencia de los europeos. La utopía da nacimiento a la filosofía de la Historia. La Europa situada entre el despotismo ruso y el republicanismo americano señala los precedentes del paralelo general atribuido a Tocqueville. Le anteceden Herder, Rottek, Schokke, De Pradt...—J. B.

#### CAHIERS INTERNATIONAUX DE SOCIOLOGIE

París

Vol. XXXVI, 1964.

GRANAI, G.: *Le problème du changement social et la théorie sociologique* (El problema del cambio social y la teoría sociológica). Págs. 33-46.

Granai se lamenta, en primer lugar, del hecho de que la sociología no haya prestado la necesaria atención al problema del cambio social, aunque reconoce que últimamente se está volviendo a conceder cierta importancia a estas cuestiones.

El autor, partiendo de Durkheim, toma la postura de que el origen primero de todo proceso social de alguna importancia se debe buscar en la constitución del medio social interno. Ello implica, naturalmente, que se considere a la sociedad como sistema de elementos interdependientes, es decir, como totalidad sistémica. Sin embargo, Durkheim comete el error que combatía en otros, es decir, considera la existencia de un factor predominante como causante del cambio social.



El estudio del cambio social, dirá Granai, se ha visto últimamente favorecido por la aparición de los nuevos países del «tercer mundo». En general, continúa, el procedimiento por el que el especialista asume su objeto de análisis es fundamentalmente el mismo y consiste en abstraer del contexto social total, un conjunto homogéneo y discreto de fenómenos que, luego, serán analizados en su especificidad y en función de la coherencia interna que su conjunto manifiesta. La sociología puede entonces apoyarse sobre la consideración de las estructuras sociales en el estudio de los cambios sociales. Y basándose sobre ese punto de apoyo, los principales planes de actuación serían: 1. Al nivel de las estructuras parciales, el análisis mostrará los cambios que afectan a los cuadros sociales particulares. 2. Al nivel de las estructuras sociales globales, habrá que considerar a los determinismos globales, junto a los determinismos internos correspondientes al cuadro particular que se considere. 3. El tercer plan de ataque en el análisis sociológico de los cambios sociales estaría constituido por los sistemas de expresión.

Granai, en resumen, trata de precisar en este artículo cuál es la significación propiamente sociológica del cambio social, señalando que todavía queda por hacer la teoría específica de dichos cambios.—J. D. N.

#### REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Río Piedras/Puerto Rico

Vol. VIII, núm. 3, septiembre 1964.

ECHEVARRÍA, José R.: *El conflicto de las ideologías políticas en nuestro tiempo*. Páginas 279-284.

El autor piensa que la situación ha cambiado entre 1947-55 y la actualidad en un sentido favorable. La rivalidad de

los dos grandes centros de poder los obliga a llevar a cabo una labor constante de persuasión, y para hacer ésta eficaz han de evitar la crítica del adversario. La presencia vigilante del enemigo ha obligado a una cierta liberalización. Los dos grandes imperios aparecen en vías de desmigarse. Ni una ni otra de las dos grandes potencias, aunque sean capaces de aniquilar al planeta, se sienten inclinadas a hacerlo; su poder efectivo se torna fantasmal.

Las naciones pequeñas ya no están obligadas a una adhesión completa y sin reservas, pues las dos grandes potencias se conforman con su neutralidad. Además se está operando paulatinamente un traslado del poder, de decisión en lo político, y de la planificación estatal se pasa a la planificación múltiple.

Surge, en consecuencia, una coordinación sistemática de las conductas individuales de rebeldía. Frente a las nomenclaturas de no violencia, desobediencia civil y resistencia pasiva, el autor propone la de infracción por convicción.

El autor propone una participación creadora en las tareas de nuestro siglo «con sólo lograr definir y hacer efectivos ciertos derechos que son negados hoy a la gran mayoría de los hombres».

MORENO PLAZA, Gabriel: *Estructuración de la libertad en el idealismo alemán*. Páginas 285-304.

El idealismo alemán parte de Rousseau para la teoría y de la Revolución francesa para la práctica. A ello añade las reacciones ideológicas contra la Revolución. Burke, los monárquicos y los románticos. Este último elemento procede de una dimensión vital y no sólo literaria, tanto en Hegel como en Schelling. Entre sus fuentes cuenta la problemática kantiana, donde la autonomía se manifiesta apriorística, histórica y providencial. Schelling desarrolla unilateralmente

la concepción ética fichtieniana «en un sentido individualista». Hegel se muestra inclinado, contrastantemente, hacia los problemas histórico-políticos.

El problema central de esta teoría política es el de la libertad, o más exactamente el de las condiciones que hacen posible la libertad. El juego razón-libertad rompía su identidad inicial para diferenciar, contraponer y finalmente sintetizar ambos elementos. Kant había llegado a un profundo análisis de la organización lógica de la libertad. Con Schelling llegamos a la fundamentación mística.

Hegel lleva hasta sus últimas consecuencias la identidad entre razón y libertad aspirando a descubrir el proceso de la experiencia, la lógica histórico-religiosa de la libertad.

Al fin, la síntesis originaria razón-libertad es sustituida por la de razón-necesidad, y ello conduce a un providencialismo más o menos manifiesto, que hace soslayar los datos de la experiencia y prepara el olvido de todo criterio de comprobación científica.—J. B.

## REVUE DE L'ACTION POPULAIRE

París

Núm. 182, noviembre 1964.

CÁLVEZ, J. Y. y WOLFF, P.: *Pensée sociale de Paul VI* (El pensamiento social de Pablo VI). Págs. 1.029-42.

Recopilando diversos textos relativos a los problemas de la democracia, de la sociedad industrial y de la paz, los autores de este artículo esbozan una visión de conjunto sobre el pensamiento social del actual Pontífice.

Por de pronto en Pablo VI aparece una clara concepción del papel de la Iglesia dentro de la sociedad política. El Vati-

cano no es más que un simple medio e «instrumento» suficiente para la independencia visible de la Santa Sede». Más que de una independencia política de la Iglesia (comentan los autores del artículo) convendría hablar de una independencia de la Iglesia frente a la política (página 1.033). A la Iglesia en general y a los cristianos les propone el Papa una participación activa en la vida temporal: «No hay que hablar de una doble adhesión o de adhesiones contrarias: el cristiano es cristiano en el seno de la vida temporal» (pág. 1.032).

Refiriéndose a las exigencias cristianas en materia de estructura de la sociedad política, el Papa emplea la divisa «Libertad, igualdad y fraternidad», situándola dentro del contexto histórico de la Revolución francesa en la que, aparte las miserias de la época revolucionaria, el cristiano puede reconocer las exigencias del Evangelio. Pablo VI (comentan los autores) «rompe aquí con una larga tradición de la enseñanza católica» (página 1.033).

Para el pensamiento social del Papa es especialmente importante la «Alocución a los jefes de Empresa italianos», de 1964. Aquí formula una serie de exigencias y, sin desconocer las exigencias de libertad económica que siempre ha mantenido la Iglesia, añade una serie de exigencias nuevas que acentúan el sentido comunitario de la vida económica: «Que se sobrepase el particularismo de los intereses y las mentalidades que hoy día oponen al capital y al trabajo, la utilidad propia al bien público, la concepción de clases a la concepción orgánica de la sociedad, la economía privada a la economía pública, la iniciativa particular a la iniciativa racionalmente planificada, la autarquía nacional al mercado internacional, el provecho propio en una palabra, al provecho de la fraternidad humana» («Alocución a los jefes de Empresa italianos», citado por los autores en la pá-

gina 1.039). Finalmente estudia el artículo que comentamos la doctrina pontificia sobre la paz.

PERROY, Henri: *Pauvreté aux Etats-Unis?* (¿Pobreza en los Estados Unidos?). Págs. 1.043-56.

El artículo toma por base unas frases del Presidente Johnson en las que éste declara la guerra contra la pobreza y manifiesta el propósito de construir «una América en la que cada ciudadano participe en todas las ventajas de su sociedad y en la que todo hombre tenga la posibilidad de elevar su nivel de bienestar hasta los límites de sus posibilidades» (pág. 1.043).

Naturalmente, la noción de pobreza tiene, en los Estados Unidos, un carácter relativo. En un país, donde casi todo el mundo puede tener coche y nevera, resulta casi paradójico hablar de pobreza. No obstante cabe hablar de pobreza en relación con aquellas personas que «no poseen los medios de satisfacer las necesidades consideradas por sus conciudadanos como fundamentales». Por lo demás, incluso los republicanos, que han reprochado al Presidente el haber empleado el tema de la pobreza en la campaña electoral, admiten las cifras y los hechos aducidos por la Administración demócrata.

Perroy analiza, a continuación, los siguientes aspectos del fenómeno estudiado: extensión de la pobreza, estrategia contra la misma y, finalmente, causas que la originan.

Es muy importante establecer el límite de ingresos por debajo del cual cabe considerar que empieza la pobreza. Este límite depende de varios criterios previos, pero «un acuerdo bastante generalizado entre los expertos, fija ese nivel en 3.000 dólares (sin descontar los impuestos y a los precios de 1962) de ingresos familiares anuales; lo que co-

rresponde a un ingreso semanal inferior a 60 dólares por familia» (pág. 1.047). Otras cifras importantes: en 1962, 11,5 millones de jóvenes americanos, menores de dieciocho años, pertenecían a familias cuyos ingresos eran inferiores a los 3.000 dólares. La mitad de estos jóvenes, aproximadamente, no han terminado sus estudios en la *high school*. Otra cifra que preocupaba mucho al Presidente Kennedy: un tercio de los jóvenes americanos eran declarados inútiles para el servicio militar. La *ley antipobreza* fué votada el 11 de agosto de 1964.

La estrategia en la lucha contra la pobreza depende de la concepción que se profese acerca de las causas de la misma. Hay quien la considera únicamente como un resultado de la falta de formación profesional de los jóvenes. Por el contrario, hay quien la cree consecuencia de factores estructurales. Desde este segundo punto de vista la formación insuficiente, el desempleo, etc., serían más bien efectos que causas de la pobreza.

FAULHABER, R. W.: *Un programme pour l'économie américaine* (Un programa para la economía americana). Páginas 1.057-69.

Los americanos contemplan su economía bajo el prisma del optimismo, tanto a corto como a largo plazo. Evidentemente hay índices reveladores de una gran prosperidad: la industria se aproxima a la plena utilización de su capacidad (77 por 100 al final de 1960 y 85 por 100 al final de 1963). Por otra parte, la economía sacará partido de la explosión demográfica de la posguerra. En los años sesenta, 1,3 millones de trabajadores se agregaron anualmente a la población activa y se prevé que 1,4 millones lo harán entre 1970 y 1975. Los beneficios de las Empresas serán, en 1964, superiores en un 12 por 100 a los de 1963. Esta imagen de la sociedad

americana satisface «al hombre de negocios y a la familia americana "media" que disfruta de unos ingresos superiores a los 7.500 dólares» (pág. 1.059).

Sin embargo, hay sombras en este cuadro: desde 1957 el coeficiente de paro no ha descendido nunca por debajo del 5 por 100. En 1964 este coeficiente es aún superior al 5 por 100.

Ante este grave fenómeno aparecen dos escuelas: una de ellas piensa que el paro es debido a una insuficiencia de la demanda global, es decir, del gasto total, mientras la otra lo atribuye a cambios estructurales nuevos que transforman, radicalmente, la economía. Faulhaber expone así las tendencias de ambas «escuelas»: «De un lado (está) el *keynesianismo conservador* (que) parece tener una gran fe en la reducción de los impuestos acompañada de una política monetaria flexible. Tendencia *conservadora* porque refleja la mentalidad de los americanos que desconfían de los aumentos de los gastos del Gobierno, el *big government*... La escuela *estructuralista* subraya, por el contrario, la influencia de la automatización y de la cibernética sobre la productividad y sobre los desplazamientos del empleo que resultan de ella: los menos cualificados están en vías de desaparición; la tecnología crea formas de actividades diferentes de las que producía la *vieja* revolución industrial... De esto resulta que la *vieja* doctrina de la tecnología creadora de nuevos empleos para los trabajadores desplazados debe ser seriamente puesta en cuestión en la hora en que debuta una nueva etapa de desarrollo. Es evidente (comenta el autor) que el punto de vista *estructuralista* no carece de valor, aunque sea difícil medir, para los fines de la política económica, la fuerza aproximada de los cambios que están en vías de realización» (página 1.060).

Faulhaber cree que la doctrina keynesiana «puede ser mantenida, pero sin su

desviación conservadora», esto es, que es necesario reducir los impuestos, pero sólo de los más «pobres». Dentro de esta línea convendría también aumentar los gastos federales, organizar el mercado de trabajo, etc. Pero cree también que la planificación democrática es cada vez más necesaria. «Desde ahora ya se hace sentir la necesidad de una institución de planificación dotada de poderes ejecutivos explícitos, salidos del Congreso; no obstante, hacer de una agencia de este tipo un objeto de alta política sería condenarse al fracaso» (pág. 1.063). Es necesario esperar a que la idea prenda en la mentalidad del ciudadano medio.

WILDE, Robert de: *Vingt ans d'agriculture américaine* (Veinte años de agricultura americana). Págs. 1.070-80.

Varias características definen, según el autor de este artículo, la agricultura americana: concentración, especialización, explotación familiar, disminución de la población agrícola, aumento de las inversiones, etc. Pero el interés de De Wilde se centra principalmente sobre dos puntos: comercialización de los productos agrícolas y política económica en relación con la agricultura.

Las estructuras comerciales se caracterizan por la aparición de los supermercados. De esta forma el agricultor americano corre el peligro de «verse aplastado entre las sociedades gigantes que le suministran los productos que él necesita y las que transforman y venden las cosechas» (pág. 1.072). Por otro lado se da una doble tendencia: los grandes supermercados tienden a producir por sí mismos los productos que luego venderán al consumidor y los agricultores, por su parte, se esfuerzan en organizar la comercialización de sus propios productos. El autor afirma que «es imposible saber si esta situación será definitiva» (página 1.074).

De la política agrícola dice De Wilde: «Frente a los cambios, sobrevenidos como a la espalda de los poderes públicos, la política agrícola de estos últimos años ha dado, a menudo, la impresión de no ser más que una sucesión de medidas a medias y de incertidumbres que eran el resultado de la oposición entre los teóricos del Poder ejecutivo y los hombres políticos del Congreso o entre un Presidente y un Parlamento pertenecientes a partidos opuestos» (pág. 1.075).

Esta política ha tenido que hacer frente a dos problemas principales: «La desigualdad de los ingresos agrícolas e industriales y el excedente de la capacidad de producción. Dos soluciones han sido propuestas: un sistema garantizado de precios elevados acompañado de limitaciones de la producción y la vuelta a la libertad de los precios agrícolas unida a una aceleración del éxodo rural» (página 1.076). La segunda de estas políticas no fué nunca puesta en práctica. La primera lo fué, pero «con restricciones mentales o legislativas que han comprometido su éxito» (pág. 1.076). Por tanto, aunque los ingresos netos *per capita* se hayan poco menos que duplicado en un período de trece años (de 1949 a 1962), el ritmo de crecimiento no es continuo, el crecimiento de los ingresos es más lento que el del capital invertido y, sobre todo, los ingresos agrícolas son netamente inferiores a los industriales. Todas estas razones producen cierto mal-estar entre la población agrícola. Finalmente examina De Wilde los problemas del comercio y la política exteriores del sector agrícola.

WEIL, Gordon L.: *Le "Kennedy round" vu des Etats-Unis* (El Kennedy round visto desde los Estados Unidos). Páginas 1.081-95.

La ley americana de expansión comercial de 1962 fué calificada por el Presidente Kennedy como «el acto legis-

lativo más importante para la vida económica internacional después de ser votado el Plan Marshall». Weil señala las etapas que caracterizan la evolución de dicha política americana: Plan Marshall, actitudes frente al nacimiento de la Comunidad Económica Europea, y finalmente la ley de expansión del Comercio, que es un intento de establecer una cooperación atlántica como respuesta a la expansión europea a la que, hasta el momento, los americanos solían responder elevando las tarifas aduaneras; el reajuste que esta ley supone se centra en la política de reconversión, utilizada por vez primera en la C. E. C. A. y a la cual se consagran dos tercios de la ley. En virtud de esta política, cuando industrias, Empresas o trabajadores se vean afectados por el aumento de importaciones, pueden dirigirse a una Comisión americana de aduanas que puede aconsejar al Presidente elevar las tarifas aduaneras o negociar cuotas internacionales.

El artículo examina también la postura política de Norteamérica frente al Mercado Común y la influencia que en la misma ha tenido la ruptura de las negociaciones con Inglaterra, país que los americanos consideraron siempre como elemento indispensable de la nueva Europa, y por el espíritu de independencia de que está dando muestras el general De Gaulle, a quien el público americano tiene por una especie de portavoz de Europa. Otro factor importante fué la muerte del Presidente Kennedy. A pesar de todas las dificultades la política de cooperación atlántica siguió su curso.

El autor analiza las diversas etapas que las negociaciones han atravesado y los diversos problemas que han debido ser resueltos o están en vías de resolución, dedicando especial atención a lo relativo a los productos agrícolas. En relación con este punto el Presidente Johnson ha llegado a decir que «los Estados Unidos no firmarán ningún acuerdo definitivo antes.

de que se haya producido un progreso hacia una liberalización del comercio de los productos de nuestras explotaciones agrícolas» (pág. 1.092).

En cuanto a las relaciones con los países subdesarrollados, «los Estados Unidos, la C. E. E. y los otros miembros del G. A. T. T. están de acuerdo en tomar medidas de ayuda... en el marco del *Kennedy round*. Sin embargo, no se ha llegado a un acuerdo definitivo sobre los medios de ponerla en práctica» (página 1.093).

GABRIEL, René: *Les conseils ouvriers en Yougoslavie* (Los Consejos obreros en Yugoslavia). Págs. 1.096-1.105.

Hay pocas experiencias tan interesantes en el momento actual como la de Yugoslavia, país que está intentando una vía peculiar de desarrollo: un socialismo descentralizado y relativamente «liberal».

Gabriel limita su exposición a un punto central de la estructura económica yugoslava: la Empresa. El principio que la preside es el de autogestión. «Con la descentralización y la autogestión se da más flexibilidad a la economía: las decisiones se toman en función de la situación del mercado y es, finalmente, la demanda del consumidor la que orienta la actividad de las Empresas» (página 1.098). Por otra parte, al vincular directamente el trabajador a los beneficios de la Empresa se crea un poderoso incentivo para el aumento de la productividad y, en general, del rendimiento económico. Este reconocimiento explícito del interés individual constituye una característica *sui generis* dentro de un sistema económico socialista. Naturalmente, el Estado reconoce la necesidad de perseguir a la vez el interés común, pero «estos dos intereses se consideran interdependientes aun reconociendo que constantemente se encuentran en contradicción» (pág. 1.098).

El autor examina a continuación la extensión concreta del principio de autogestión, la organización de los Consejos obreros, la dirección de la Empresa, el centro real de poder dentro de la Empresa, etc. En relación con este último punto, escribe Gabriel: «Los comunistas, en cuanto tales, no desempeñan un papel directamente en la vida administrativa ni en la vida económica del país. Tampoco presentan candidatos en las elecciones, aunque se les asigna oficialmente la tarea de formar doctrinalmente a los trabajadores y de animar la vida política» (pág. 1.101).

Otros puntos que aborda a continuación el artículo que comentamos: reparto de ingresos, relaciones de la Empresa con los terceros y, finalmente, relaciones de la Empresa con el plan.

El autor, que ha comenzado diciendo que la experiencia yugoslava constituye un éxito, no deja de señalar, al final del artículo, sus inconvenientes: peligro de que la Empresa se convierta en una fortaleza cerrada en sí misma y ajena a los verdaderos intereses de la colectividad, peligro de que se limite excesivamente la entrada de nuevos miembros en la Empresa, ciertas dificultades en el reparto de ingresos, dificultad de delimitar las responsabilidades individuales, etc. Todo esto tiene también aspectos muy positivos: fundamentalmente «el clima de paz social que se observa en Yugoslavia», la posibilidad de discusión y la ausencia aparente de coacción «reducen los motivos de conflicto en la Empresa» (pág. 1.105).

FARCY, Henri de: *Marchés agricoles et planification en Yougoslavie* (Mercados agrícolas y planificación en Yugoslavia). Págs. 1.106-1.123.

En un artículo complementario del anterior, estudia Farcy la estructura comercial de este país que ha suprimido

la apropiación privada de los medios de producción, pero también «ha eliminado el carácter más importante del socialismo en otros países: la centralización. Las empresas económicas no dependen del Estado, sino de las diversas comunas, y toman sus decisiones con una relativa autonomía. Se hacen la competencia y sus trabajadores se reparten los ingresos y las pérdidas resultantes de su gestión más o menos buena. Una planificación flexible se esfuerza por limitar los efectos más nefastos de esta competencia y de coordinar sus acciones» (página 1.106).

El problema está en conjugar la planificación con la autonomía de las Empresas. El autor cree poder resumir así la fórmula puesta en práctica por Yugoslavia: «Esquemáticamente podríamos decir que la economía yugoslava quiere definir *ex ante* los objetivos generales y deja a las diversas Empresas la posibilidad de hacer *ex post* las adaptaciones a su propia escala. Los objetivos centrales del plan son propuestos por la Oficina central de planificación y sancionados legalmente por la Cámara económica y la Cámara política. Estos objetivos son modificados y aprobados por las Asambleas de las Repúblicas y los Consejos locales, y son, finalmente, comunicados a las Empresas. En general los objetivos del plan sólo son indicativos y las Empresas pueden modificarlos libremente a condición de asumir las responsabilidades económicas que resulten. No obstante, el Gobierno dispone de medios para influir en la marcha de la economía: impuestos, créditos, subvenciones y primas. También realiza intervenciones sobre el Mercado.

En líneas generales, cabe afirmar que los márgenes de beneficio comercial son más bajos en Yugoslavia que en Francia. Los regímenes socialistas miran siempre con malos ojos a las actividades de distribución. Sobre todo «parece que no

se ha llegado a definir el perfil del comerciante en un régimen socialista, definiendo exactamente la naturaleza de los servicios que puede prestar a la comunidad» (pág. 1.121).

Las conclusiones del autor son prudentes: «Como todas las experiencias, las instituciones yugoslavas no deben ser imitadas en otros lugares. Pero, al menos, dan materia a la reflexión, llamando nuestra atención sobre la importancia que tiene el encontrar una relación adecuada entre la acción del individuo, la de la cooperación libre y la de la comunidad» (pág. 1.123).—L. S. M.

#### REVUE DE L'INSTITUT DE SOCIOLOGIE

Bruselas

Núm. 1, 1964.

VAN DER EYCKEN, H.: *Aspects économiques d'une politique de développement régional* (Aspectos económicos de una política de desarrollo regional). Páginas 61-73.

Estamos en la época del desarrollo económico y, por consiguiente, no es extraño que la sociología preste atención a los problemas de este desarrollo, sobre todo a escala regional.

El autor se refiere, en primer lugar, a la localización de la Empresa y a la aparición de los polos de crecimiento, en donde resalta la importancia que merece la localización espacial de la actividad económica. Se plantea luego la pregunta de si se debe favorecer el desarrollo natural de los polos de crecimiento o, por el contrario, se debe favorecer las regiones atrasadas. La solución a este problema entra ya de lleno en lo que podríamos denominar política regional, y afirma el autor que las circunstancias dirán si se debe tomar una u otra al-

ternativa. Esto es, si se trata de un país ya desarrollado, puede que lo más conveniente sea favorecer las regiones atrasadas, pero si se trata de un país subdesarrollado, prosiblemente sea mejor favorecer los polos de crecimiento.

La región, para el autor, es el espacio en que se plantean problemas de política económica de la misma naturaleza y por consiguiente, el concepto de región variará según cual sea el tipo de problema que se esté estudiando.

Van der Eycken pasa luego a considerar cuáles son los instrumentos de una política económica regional —mejora del clima o estimulantes específicos— y cuáles sus aspectos institucionales, para acabar finalmente en unas consideraciones sobre cuáles son las inversiones de infraestructura y cuáles las inversiones productivas.—J. D. N.

italiana, dando lugar a rivalidades entre Barcelona y Génova. Esta misma época coincide con la asimilación, o conversión, de los moriscos y judíos españoles. Los italianos, sobre todo, ven en los españoles a unos judíos camuflados de cristianos por las circunstancias, y ello lleva a un primer esquema negativo. La imagen del español es así la del comerciante aragonés astuto, del hombre de guerra peligroso y brutal, pero sobre todo, del mal cristiano o judío camuflado. Esto es así hasta tal punto que se llegan a confundir los términos de español, judío y judeo-cristiano.

La segunda etapa de la leyenda negra, forjada fundamentalmente en los Países Bajos, es más conocida, y se trata de la ya conocida responsabilidad que se atribuye a España respecto a la Inquisición y las supuestas masacres de indios en la colonización de América.—J. D. N.

REVUE DE PSYCHOLOGIE  
DES PEUPLES

Le Havre

Año 19, núm. 2, 2.º trimestre 1964.

CHAUNU, P.: *La légende noire antihispanique* (La leyenda negra antihispánica). Págs. 188-233.

El tema de la leyenda negra antihispánica, como muy bien dice Chaunu, ha sido tan persistente a lo largo de varios siglos que, en estos momentos, se puede intentar un enfoque histórico-científico de la misma.

El artículo, que lleva como subtítulo el de «De los marranos a la Ilustración. Del Mediterráneo a América», se preocupa precisamente de esa vertiente poco tratada de la leyenda negra anti-española, a saber, la leyenda «marrana».

La leyenda «marrana» procede de la época en que floreció el imperialismo aragonés y se esparció por la península

RIVISTA DI SOCIOLOGIA

Roma

Núm. 3, enero-abril 1964.

MARA, Gilda: *Problems of Intergroup Relations. Report on a Study Trip to Israel* (Problemas de las relaciones entre grupos. Informe sobre un viaje de estudios a Israel). Págs. 59-76.

Realmente, el artículo tiene más de lo que el título indica en su segunda parte que de lo que señala en la primera. Esto es, fundamentalmente se trata más bien de un informe sobre el viaje que el autor ha realizado a Israel y, por consiguiente, se asemeja más a un artículo periodístico que a uno verdaderamente científico.

Aparentemente, el viaje fué organizado por la U. N. E. S. C. O., y tenía por finalidad el poner en contacto a Mara con aquella nación, con el fin de permitirle un contacto de primera mano con los proble-



mas que actualmente tiene planteados Israel.

El problema mayor, como todo el mundo sabe, es el de la integración social de grupos de judíos procedentes de todos los lugares del planeta, lo cual, aparte de otras consecuencias, plantea una cuestión de diferencias de mentalidad entre los diferentes grupos étnicos. Así, parece ser que ya se está comenzando a plantear, como problema, la cuestión de que los judíos de origen europeo suelen tener, en relación con los de otra procedencia, un mejor *status* social, aparte de un mayor nivel de educación, lo cual los está colocando, como grupo, en las posiciones más «clave» de la sociedad. Es decir, existe el peligro de que ciertos fenómenos cristalicen, de manera que se forme una especie de *élite* de procedencia europea y un «proletariado» de cuño oriental.

Las personas responsables de esta integración están tratando de conseguir sus objetivos mediante una educación masiva, especialmente sobre la población de menores edad. Los centros juveniles, la escuela, el «kibutz», todos ellos juegan su papel en la socialización del niño o del inmigrante. Pero ciertas de estas instituciones, concretamente el «kibutz», parecen estar inadecuadas a la vida social actual, a pesar de sus muchos merecimientos en la época de los pioneros, e incluso ahora. J. D. N.

## SCIENCE AND SOCIETY

Nueva York

Vol. 29, núm. 1, invierno 1965.

MORAWSKI, Stefan: *Lenin as a Literary Theorist* (Lenin como teorizante de las Letras). Págs. 2-25.

Las opiniones de Lenin sobre la Literatura no constituyen un sistema. No es un esteta, pero está interesado por

las artes y por las letras. Sus obras contienen orientaciones metodológicas, incluso en sus artículos sobre Tolstoy se pueden encontrar materiales muy útiles, comparables a las de Engels sobre Balzac.

Para Lenin la historia de la literatura es vista como historia espiritual en sentido idealista. A tal efecto le impresionó la significación política de Tolstoy que dió pretexto a la manifestación antizarista de San Petersburgo en 1910, con participación de obreros y de estudiantes. Así, las contradicciones de Tolstoy no son sino un reflejo de las condiciones contradictorias en que se desenvolvía la acción histórica del campesinado.

Otro punto interesante es el relativo a los simbolistas rusos, que reflejan el parnasismo francés. Al arte por arte, a la moral por la belleza, Lenin contraponen el servicio.

En fin, para Lenin la libertad absoluta es una libertad ilusoria; la obra artística está situada de modo inevitable dentro de una batalla de ideas... Lenin vuelve a los postulados mantenidos por Marx y Engels, y lo hace en cuanto crítico literario, calificado como dirigente bolchevique y como estudioso humanista.

DAVIS, Horace B.: *Nations, Colonies and Social Classes: The Position of Marx and Engels* (Naciones, colonias y clases sociales: la posición de Marx y de Engels). Págs. 26-43.

Marx y Engels han sido representados y lo son todavía como partidarios de los movimientos de liberación colonial. Sin embargo, les pareció bien la anexión de Méjico por los Estados Unidos y la conquista de Argelia por los franceses.

El Manifiesto de 1848 se produce durante el impulso capitalista, iniciado en forma que exige elocuentes consideraciones.

Por lo que toca al nacionalismo la actitud de Marx y de Engels es ambivalente: favorece a la nación con los mismos motivos que lo hacía la burguesía, por ver en ella el más útil vehículo de desarrollo de las fuerzas progresivas. El ejemplo de su actitud para con Irlanda es sumamente expresivo: aconseja a los trabajadores irlandeses que hagan causa común con los artistas ingleses (esperando que una revolución obrera dé libertad a Irlanda); favorece el movimiento nacionalista irlandés contra la aristocracia territorial... Es curioso advertir que si la oposición al colonialismo era incompleta, su actitud frente a los países en curso de desarrollo (semicoloniales) era de simpatía. El ejemplo clásico es el de Méjico: la anexión de California está en la línea de servicio al progreso, estimulado por los «enérgicos yanquis».

Por lo que toca a la nación y a la clase social, unas veces se habla de «anticuado prejuicio nacional» y otras de «honorable espíritu nacional». Juega con ello otro concepto: el de la clase que dirige, que arrastra, que se hace seguir por las demás.

Hay que tener presente que en la época de Marx y Engels el nacionalismo era un movimiento joven y que todo dependía de las manos en que pudiera caer.

la carrera abierta al talento permitía dulcificar el peso de la jerarquía.

El autor señala la atracción de los reaccionarios católicos por Comte, y señala también las reservas de De Maistre. Comte coincide con Bonald en la consideración de los elementos vitales de la sociedad capaces de configurarla positivamente; difiere en el papel atribuido a la religión, pero Saint-Simon, Comte, De Maistre, Bonald, Chateaubriand, no muestran actitudes disonantes. Comte subraya, sin embargo, la tendencia reconciliadora apoyándola en la filosofía del positivismo.

Los puntos de vista de Comte son también más complejos que los, demasiado simplistas, de Bonald y De Maistre. Comte, además, confía en el papel del proletariado francés en una etapa de transición hacia la sociedad positivista.

Augusto Comte contruyó una síntesis al servicio de la sociedad salida de la revolución política y torturada por la revolución industrial. Su pensamiento fué utilizado, fiel e infielmente, para apoyar la reconciliación y la reacción. El Segundo Imperio no acoge el sistema comtiano... pero acoge su *slogan* «Orden y progreso» para marcar el triunfo del orden.—J. B.

#### SOCIAL RESEARCH

Albany/N. Y.

Vol. 31, núm. 2, verano 1964.

LAFFEY, John F.: *Auguste Comte: Prophet of Reconciliation and Reaction* (Augusto Comte: Profeta de la reconciliación y la reacción). Págs. 44-65.

RIES, R. E.: *Social Science and Ideology* (Ciencia social e ideología). Páginas 234-243.

La revolución industrial, tras la revolución política, levantó una reacción general en Francia y en Inglaterra, a la búsqueda de fórmulas que evitasen la desintegración de la sociedad en el caos de las luchas de individuos fuertes y grupos y clases. La reconciliación no es la supresión de las clases sino el cambio de posición en la estructura social. Así, por ejemplo, la idea —revolucionaria— de

El artículo plantea el problema de cuál deba ser la relación entre ideología y ciencia social. Ries toma claramente la posición de que la ciencia social, el estudio empírico de la sociedad debe ser independiente de cualquier ideología, y, por consiguiente, de los juicios de valor.

Refiriéndose a la sociedad actual, Ries recalca el hecho de que, mientras la sociedad tradicional se caracterizaba por un sistema de relaciones sociales bastante estable así como por un centro de creencias fijo, la sociedad industrial exhibe una pauta de movilidad social y de movilidad horizontal, al mismo tiempo que desarrolla una red de organismos administrativos centrales.

Desde sus comienzos, la sociología se ve confrontada con el problema de si el conocimiento de la realidad social debe constituirse en la base para un programa de acción social. No sólo Comte, sino Marx y gran número de positivistas han mezclado ambas cuestiones. Ello, sin embargo, no es algo ineludible, y así, Ries refiere el caso de Keynes, cuando afirmó que, como economista, no podía decir si se debería tomar «ésta» o «aquella» solución ante un problema económico, sino que como tal economista sólo podía decir cuáles serían las consecuencias previsibles de tomar una u otra solución.

Porque toda ideología está comprometida con una idea que trasciende a la realidad presente, el sociólogo debe intentar, como tal sociólogo, de estar completamente desligado de ellas, ya que su misión es la de proporcionar un conocimiento lo más exacto y objetivo posible sobre cómo es la realidad social.

Como muy bien dice Ries, «la ciencia no está en guerra con la ideología; simplemente es incapaz de respaldarla».

LERNER, A. P.: *Nuclear Symmetry as a Framework for Coexistence* (La simetría nuclear como armazón para la coexistencia). Págs. 141-154.

Lerner se propone en este artículo examinar el problema de la coexistencia mediante el enfoque no utópico de partir de las condiciones presentes en la actualidad. Para ello utiliza un modelo matemático en el que se consideran las diversas alternativas posibles.

En primer lugar, las modernas armas nucleares han supuesto un gran cambio, ya que ahora nadie puede pensar en *ganar* una guerra en el antiguo sentido de la palabra, debido a los daños que sufriría incluso el país o países victoriosos. En estas condiciones se puede decir que ningún país entrará en una guerra a menos que ello sea inevitable y sólo iniciará una cuando crea que otra potencia tiene la intención de atacarla.

Lerner opina que se puede producir una guerra por cuatro razones: 1. Para anticiparse al posible ataque de otra potencia. 2. Por la aparición de disputas que pudieran convertirse en un conflicto violento. 3. Por la «escalada» de una guerra pequeña a una grande. 4. Por una explosión accidental que pareciese un ataque y provocase una guerra. Como puede observarse, el autor, partiendo del supuesto de que la imposibilidad de ganar una guerra hace que la situación sea simétrica, elimina también la posibilidad de que una potencia inicie un ataque (salvo el caso 1), o de que una tenga mayor poder que la otra.

La alternativa que se ofrece a la victoria, por consiguiente, es la de obtener los beneficios deseados sin entrar en la guerra, ya que ésta, debido a las armas nucleares, sería poco o nada beneficiosa para cualquiera de las partes contendientes.—J. D. N.

## SONDAGES

París

Núm. 4, 1963.

*La région de Paris. Perspectives de développement et d'aménagement* (La región de París. Perspectivas de desarrollo y ordenación). Págs. 3-7.

Con prefacio de Paul Delouvrier, delegado general en el Distrito de la Región de París, se abre este número dedicado

a las perspectivas de evolución y ordenación del territorio urbano de la capital. Se han realizado dos encuestas y de ellas se deduce que los franceses no tienen aún una imagen clara del movimiento general de urbanización; muy ligados al prestigio nacional e internacional de París son, sin embargo, hostiles a su desarrollo, piensan que sigue siendo el monstruo acaparador y se muestran partidarios de la extensión de las capitales de provincias, conscientes, sin embargo, de los graves problemas de las grandes aglomeraciones urbanas.

En la región parisina la vida es difícil y la circulación y sus complicaciones siguen siendo el problema grave número uno.

*Introduction et vue d'ensemble* (Introducción y visión de conjunto). Páginas 9-18.

*Sondages* ha consagrado tres números pasados a París y sus problemas, en 1951, 1957 y 1959. Desde este último la conciencia de los mismos se ha agudizado y se ha hecho necesario inclinarse de nuevo sobre las actitudes generales de la población, por ejemplo, creando en 1961 el Distrito de la Región de París, encargado de elaborar un programa para el futuro, labor que ha culminado en un plan de doce años para la región parisina. Este libro blanco indica el retraso de la ciudad en relación con otras regiones, singularmente en lo que se refiere al alojamiento y a los equipamientos colectivos. El París de 1962, con ocho millones y medio de habitantes, previsiblemente evolucionará en el año 2000 a una cifra no inferior a los doce millones. Un programa urbano y medios financieros que le ayuden a realizarlo son, por tanto, imprescindibles.

*Les attitudes de la population dans la région de Paris et les autres régions*

(Las actitudes de la población en la región de París y en las otras regiones).

Los rasgos generales recogidos en la primera encuesta expresan: el miedo al número que parece explosivo, una gran sensibilidad ante los problemas de la ordenación urbana cualesquiera que sean los medios e información que se poseen. En general existe una mayoría que se opone al crecimiento de la región para evitar una catastrófica concentración hacia el año 2000. Por ello se impone una revisión que frene el proceso y establezca planes a largo plazo. Con respecto al problema de la urbanización en Francia, la conciencia general es poco clara. Se piensa por la mayoría que las ciudades crecerán tanto como París, y los provincianos no se pronuncian en mayoría por las ciudades próximas o superiores a un millón de habitantes. La circulación sigue siendo el gran problema prioritario (46 por 100), seguido del alojamiento (34 por 100) que se corresponde aproximadamente con los que están en mala situación de habitabilidad; en realidad, el 68 por 100 de los franceses siguen soñando con la casa individual y, sin duda, en ser propietarios de ella. En términos generales se aprecia una hostilidad a soportar las cargas deducidas de la mejora de los medios de vida comunes, lo cual revela una contradicción psicológica interesante. Los parisinos permanecen en su actitud de la libertad de las municipalidades frente a un criterio de unidad administrativa. Por el contrario les seduce la idea de un organismo encargado de ocuparse exclusivamente de los problemas urbanos con cierta capacidad de decisión y no sólo de estudio.

Las dos encuestas se han realizado una en París y otra en provincias. La de París se desarrolló entre abril y mayo de 1963. Setenta y siete encuestadores han interrogado a 3,016 personas en 211

localidades. El plan del sondeo se ha realizado en base al censo de población de 1962, por lo que se refiere a la población total y al reparto de las comunas según su dimensión, y en el censo de 1964 en lo que se refiere a la estructura profesional.

La encuesta provincial, excluidos los tres departamentos del Distrito de París, se ha hecho entre una población mayoritariamente (82,7 por 100) superior a veinte años. Se ha seguido el método de muestreo proporcional, también se produjo en abril de 1963 y ha entrevistado a 1.621 personas en 200 localidades distintas, con base en las mismas fuentes.

Los resultados obtenidos se refieren a los problemas parisinos y el nivel de información general que de él tienen (apreciable), el crecimiento de París y el crecimiento urbano, la importancia de París en Francia y su puesto en Europa, el sentimiento de vinculación a la región parisina, las condiciones de vida y las visiones de futuro.

Núm. 3, 1964.

Este número está dedicado a la vida política desde octubre de 1963 a octubre de 1964, y trata los siguientes temas:

I. *Le général De Gaulle et l'élection présidentielle de 1965* (El general De Gaulle y la elección presidencial de 1965). Págs. 5-28.

El nivel de popularidad del general De Gaulle, respuesta a la pregunta: ¿Está usted satisfecho o descontento del general como Presidente de la República? Una subida se produce al fin de 1963 y se mantiene hasta el momento donde termina el presente análisis (oct. 1964). Más de la mitad se declara satisfecha contra un tercio de descontentos. El

nivel no alcanza, sin embargo, las cotas de los años 1959 a 1962; es decir, durante la guerra de Argelia. La personalidad del general ocupa un lugar eminente en la actualidad. Su nombre se cita más frecuentemente por los franceses que cualquier otra personalidad viviente cuando se les pregunta cuál es el hombre a quien más admiran. Los viajes al extranjero (diez países de Iberoamérica) son considerados ampliamente con efectos favorables para la posición internacional francesa. La elección presidencial de 1965 continúa absorbida y dominada por la presencia del general en la escena política. El público se adhiere cada vez más al principio de la elección por sufragio universal con relación al referéndum de 1962. La idea de elegir al mismo tiempo un Vicepresidente, como en Estados Unidos, cobra fuerza. En general se desea que el general se presente de nuevo como candidato, y en este caso cuenta con una mayoría de tendencia favorable; el candidato de la oposición, Defferre, crece también en el conocimiento del público; es un poco más conocido en el Mediodía que en el Norte. Los grupos, en general, mejor informados le conocen con más claridad, así como su programa. Si el general De Gaulle no se presentase, Defferre parece tener más posibilidades que otros candidatos gaullistas, como, por ejemplo, Chaban Delmas, Debré y Pompidou, e incluso Pinay.

II. *Les Institutions et la vie politique* (Las instituciones y la vida política). Páginas 29-50.

Los franceses adjudican como positivo a la V República el fin de la guerra en Argelia y la vuelta de la paz, pero también la reforma institucional, la estabilidad, tanto en el plano gubernamental como en el financiero. Son contradictorios en otros aspectos: política exterior,

«force de frappe», vivienda, enseñanza, etcétera. En cuanto a las quejas fundamentales se centran, primero, en la limitación del derecho de huelga; después, en la subida del coste de vida, en los gastos militares excesivos que lleva consigo la voluntad de edificar una fuerza atómica nacional. El Gobierno se juzga diversamente según los dominios y tendencias políticas de los franceses. Los hombres políticos permanecen en popularidades inferiores a las del Presidente. Suben el ministro de Información, Peyrefitte, y el de Agricultura, Pisani; desciende el de Educación, Fouchet, y Giscard d'Estaing permanece estacionario tres meses después de la puesta en aplicación de su plan de estabilización. El resto de las preguntas se refieren a problemas como el equilibrio de poderes, el papel del ministro la información, elecciones cantonales, servicio militar, derecho de voto, oposición, imagen del partido comunista (muy útil lo consideran el 9 por 100; útil, el 29; más bien nocivo, el 22; nocivo, el 5, y no se pronuncian, el 35), y finalmente, la amnistía para los condenados activistas (36 por 100, sí; 32, no, y 32 no se pronuncian).

### III. *Politique internationale* (Política internacional). Págs. 51-76.

Los franceses se muestran divididos en cuanto a la política extranjera del general De Gaulle, que desea vaya en el sentido de una gran potencia. Para unos franceses, Francia debe esforzarse en ser, efectivamente, una potencia mundial dirigente, pero para otros conviene mantenerse en posiciones más modestas. En general, sea cual fuere su tendencia, están satisfechos. Sobre la fuerza atómica nacional, las dos corrientes expresadas vuelven a manifestarse, y en general, se muestran sensibles ambas a los gastos exigidos por esta fuerza. La división de opiniones se muestra

en todos los grupos sociales. El resto de las preguntas se refiere al equilibrio mundial y la actitud con respecto a las potencias, el asesinato del Presidente Kennedy, la muerte de Juan XXIII y la del Pandit Nehru, el viaje de Pablo VI a Tierra Santa, el Concilio y el antisemitismo, la unión europea, reunificación de Alemania, la caída de Kruschchev, el reconocimiento de China, la ayuda a los países del «tercer mundo», la actitud respecto a ciertos hombres políticos de esta geografía del «tercer mundo» (Castro, Ben Bella y Nasser) y el problema internacional del canal de Panamá.—M. M. C.

### THE AMERICAN JOURNAL OF SOCIOLOGY

Chicago

Vol. LXX, núm. 1, julio 1964.

FREEDMAN, R.; TAKHESHITA, J. Y., y SUN, T. H.: *Fertility and Family Planning in Taiwan: A Case Study of the Demographic Transition* (Fertilidad y planificación familiar en Taiwan: Un estudio documentado de la transición demográfica). Págs. 16-27.

Freedman es probablemente uno de los máximos especialistas en problemas de natalidad con que cuenta en la actualidad la sociología norteamericana. Desde hace ya unos años comenzó un gran estudio sobre natalidad en Taiwan, del que nos ofrece ya en este artículo algunos resultados bastante interesantes.

Taiwan está en lo que podríamos denominar «transición demográfica», caracterizada por una mortalidad baja y un desarrollo económico social bastante significativo. Teóricamente, por tanto, éste es el momento en que se puede esperar una disminución de la natalidad.

Freedman y sus colegas proporcionan

datos, procedentes de estadísticas oficiales y de su propia investigación social, que parecen demostrar que, efectivamente, la disminución de la natalidad ha comenzado ya a producirse.

Las conclusiones más importantes de su investigación, hasta el momento, son las siguientes: 1) Hay bastante acuerdo en que es deseable un número moderado de hijos varones y de hijos en total. 2) Una gran proporción de mujeres casadas tiene el número de hijos varones y de hijos en total que deseaba, alrededor de los treinta años de edad. 3) La gran mayoría es partidaria de la planificación familiar. 4) Una minoría significativa hace algo para limitar el número de sus hijos cuando ya ha alcanzado sus objetivos respecto al tamaño de familia.

Por otra parte, la investigación parece indicar que las actitudes favorables a la reducción de la natalidad están relacionadas con diversos índices de modernización.

HUNT, W. H.; CRANE, W. W., y WAHLKE, J. C.: *Interviewing Political Elites in Cross-cultural Comparative Research* (Entrevistas a «élites» políticas en una investigación cultural comparativa). Páginas 59-68.

El artículo refiere las experiencias de sus tres autores en la utilización de técnicas de investigación similares para realizar un estudio sobre legisladores en tres Estados nacionales. Así, Wahlke dirigió las entrevistas a 474 miembros de las legislaturas de California, New Jersey, Ohio y Tennessee. Hunt llevó a cabo su estudio mediante entrevistas a 76 miembros de la Asamblea Nacional Francesa, y Crane, finalmente, entrevistó a 56 miembros de la legislatura de la Baja Austria.

En general, se observó que el acceso a los legisladores austríacos fué más fácil que a los franceses o norteamericanos

(aunque entre estos últimos también se detectaron diferencias). En general, se pudieron observar diferencias también respecto al grado de cooperación de los entrevistados, su sinceridad y el lugar de la entrevista. Pero los tres autores parecen concluir que las diferencias encontradas son consecuencia de las diferencias culturales propiamente dichas. Sólo una diferencia puede ser imputable al contexto cultural: la relativa animosidad de los europeos contra las preguntas excesivamente estructuradas, en las que las respuestas están ya prácticamente predeterminadas. Los norteamericanos no muestran dificultades con ellas, debido posiblemente a su mayor familiaridad con este tipo de preguntas no sólo por las encuestas sociales, sino también por los exámenes «standarizados», tan frecuentes en su sistema educativo.

Los resultados parecen recomendar asimismo la necesidad de que los entrevistadores se encuentren bien informados respecto al contexto institucional que van a estudiar.

Pero, a pesar de todo, los autores creen que las entrevistas sistemáticas y estructurales son un instrumento útil en la investigación comparativa con «élites» norteamericanas y europeas.—J. D. N.

## THE SOCIOLOGICAL REVIEW

Keele/Staff.

Vol. 12, núm. 2, julio 1964.

RUNCIMAN, W. G.: *Embourgeoisement, Self-rated Class and Party Preference* (Aburguesamiento, autodefinición de clase y preferencia de partido). Páginas 137-154.

En uno de los últimos números de *The Sociological Review* se publicó un artículo por Goldthorpe y Lockwood titulado «Affluence and the British Class Structure», y del que ya dimos cuenta

en esta misma REVISTA (núm. 133, 1964). Pues bien: Runciman parte de ese artículo para demostrar que la autodefinición de clase de los individuos mismos se puede utilizar, contrariamente a lo que creían Goldthorpe y Lockwood, para aclarar la tesis del «aburguesamiento» de las clases trabajadoras y la utilización del concepto de aburguesamiento para explicar el conservadurismo de la clase trabajadora, siempre y cuando se pregunte a los individuos cuál es el significado de sus autodefiniciones. Como Runciman prueba seguidamente, los datos sirven, además, para corroborar los propios argumentos de Goldthorpe y Lockwood.

Por medio de una encuesta, Runciman pudo observar que alrededor de un 33 por 100 de los trabajadores manuales se describen a sí mismos como «clase media». Naturalmente, lo que ocurre es que la definición que estos trabajadores manuales dan sobre los conceptos de «clase media» y «clase trabajadora» es muy distinta a la que dan los trabajadores manuales que se consideran a sí mismos como «clase trabajadora»; se trata, por consiguiente, de lo que podríamos denominar diferencias en la definición de la situación.

Por ello no es de extrañar que más adelante Runciman nos muestre datos en los que se observa cómo los trabajadores manuales que se consideran «clase media» tienden a votar por el partido conservador en proporciones considerablemente mayores que los trabajadores «no manuales» y «manuales» que se autodefinen como «clase trabajadora».

En realidad, todo esto pertenece a lo que podríamos denominar teoría de los grupos de referencia y de la socialización anticipada, ya expuestas hace tiempo por diversos sociólogos norteamericanos. Sin embargo, ello no resta interés ni importancia al artículo que comentamos, sino todo lo contrario, ya que aporta nuevos datos y nuevas ideas.—J. D. N.

## POLITICA EUROPEA

## DOKUMENTE

Colonia

Año 20, núm. 6, diciembre de 1964.

CHEVALIER, Jean: *Bildungsstrukturen vom morgen* (Las estructuras educativas de mañana). Págs. 445-456.

Dos libros franceses recientes, uno de Louis Armand y Michel Drancourt y otro de Gaston Berger, sobre las necesidades de cambio en el sistema educativo, sirven a Jean Chevalier para discutir la relación de la educación, el mundo actual y los cambios del mismo; la transición de una sociedad «mecanizada» a una sociedad «automatizada». En todo caso, la transformación de la educación debe ir dirigida, principalmente, a la construcción de una sociedad, de unos hombres que estén en condiciones de absorber los rápidos cambios que la técnica y la dinámica social van a imponer en los años venideros.—M. M. O.

## DOCUMENTS

París

Año 19, núm. 5, sept.-oct. de 1964.

Le "Gastarbeiter", l'hôte-ouvrier (El «Gastarbeiter», el huésped-obrero). Páginas 51-79.

Se recogen varios trabajos sobre el trabajador extranjero en Alemania. Uno de Valentín Siebrecht, textualmente así titulado, de carácter general; el resumen de una encuesta del *Spiegel* sobre el mismo problema y un artículo de Ute Kaltwasser titulado «Los italianos en Alemania». El artículo de Siebrecht ofre-



de interés por sus datos sobre la problemática general del trabajador extranjero, sobre todo por la importancia del contingente español en aquel país.

Año 19, núm. 6, nov.-dic. de 1964.

HASE, Karl-Günter von: *Le rôle de l'information* (El papel de la información). Págs. 27-38.

Constituye el presente estudio una somera visión de conjunto del papel de la información en la sociedad y en la vida política modernas. Se abordan los problemas de la comunicación de masas, la responsabilidad de los que controlan los medios de información, la injerencia en los problemas políticos y el estudio de la opinión pública sobre los medios informativos.—M. M. O.

EUROPA-ARCHIV

Bonn

Año 19, núm. 21, 10 de noviembre de 1964.

QUITON, R. J.: *Die institutionelle Infrastruktur Tunesiens als Modellfall der gesellschaftspolitischen Probleme in Entwicklungsländern* (La infraestructura institucional tunecina como modelo de la problemática socio-política de los países en vías de desarrollo). Páginas 795-807.

Constituye el presente trabajo un análisis muy somero de la estructura institucional de la República de Túnez desde la perspectiva de su importancia para el desarrollo económico. Se estudian los elementos siguientes: Estado, partidos, relaciones entre Estado y partidos, la transición a la programación del crecimiento económico, los Sindicatos,

las Asociaciones comerciales e industriales, las Asociaciones de agricultores, las Cooperativas. Al final del trabajo se examinan las relaciones generales entre economía y Estado, y las consecuencias sociopolíticas del orden institucional existente.

Año 19, núm. 22, 25 noviembre 1964.

GREWE, Wilhelm G.: *Der diplomatische Kompromiss* (El compromiso diplomático). Págs. 816-836.

Wilhelm Grewe, embajador de la República Federal Alemana en la N. A. T. O., estudia la naturaleza del compromiso diplomático desde una perspectiva filosófica. En la literatura de la ética teológica, Ernst Troeltsch, Friedrich Naumann, Emil Brunner y Helmut Thielicke, dan diferentes versiones de la naturaleza del compromiso. En la vida estatal es relevante la discusión en la literatura política americana, en Adams, Hamilton, Jefferson, Calhoun y Webster. Con referencia a la solución de conflictos internacionales, Max Huber y Harold Nicolson han estudiado el compromiso diplomático desde un punto de vista teórico y práctico. El compromiso es susceptible de reducción a sistema y puede ser objeto de una valoración política y ética.

Año 19, núm. 23, 10 diciembre 1964.

FRIEDRICH, Carl J.: *Panhumanismus: Die kommende Weltordnung und die Einigung Europas* (Panhumanismo: El orden mundial venidero y la unidad de Europa). Págs. 865-874.

Existen unos factores reales que impulsan hoy la unificación europea. El primero de estos factores es la necesidad

sidad de crear un nuevo ámbito económico más amplio; los otros dos, de menor importancia, son la desaparición de los Imperios coloniales, y con ello, la pérdida del control de grandes espacios por los países europeos, y la aparición de nuevas unidades de gran extensión que han alterado el equilibrio político mundial. En la segunda posguerra han surgido movimientos basados en comunidades culturales y grandes potencias con perspectivas mundiales. En esta coyuntura es preciso determinar hasta qué punto existe una comunidad cultural europea, como cosa diferenciada de los Estados Unidos. En todo caso, la formación de una unidad europea no debe llevarnos a una concepción cetrada que nos separe de las restantes culturas mundiales. Friedrich cree que la actual interdependencia mundial debe llevarnos a un «panhumanismo» y no a un «chauvinismo» cultural.

Año 19, núm. 24, 25 diciembre 1964.

**SOKOLOWSKIJ, Mariscal W., y TSCHEREDNITSCHENKO, Mayor General M.:** *Die Kriegskunst in der neuen Phase. Die Revolution im Kriegswesen, ihre Bedeutung und ihre Folgen* (El arte de la guerra en la nueva fase. Revolución en la ciencia bélica: su significación y consecuencias). Págs. 921-928.

Constituye el presente artículo una versión abreviada de dos artículos redactados conjuntamente por el mariscal Sokolowskij y el general Tsherednitschenko y publicados en la revista del Ejército soviético *Krasnaya Svesda* (Estrella Roja) los días 25 y 28 de agosto de 1964. La tesis de estos dos generales rusos es que las armas nucleares no hacen desaparecer la utilidad de las armas convencionales, en manifiesta oposición a la tesis de Kruschew de la guerra termo-

nuclear. Los recientes acontecimientos en Vietnam parecen dar la razón a la tesis «convencional», y la caída de Kruschew puede haber sido debida en medida importante a razones de planeamiento militar.—M. M. O.

## POLITICA SOVIETICA

### BULLETIN OF THE INSTITUTE FOR THE STUDY OF THE USSR

Munich

Vol. XI, núm. 11, 1964.

**OLGIN, C.:** *What is Soviet Ideology?* (¿Qué es la ideología soviética? Páginas 5-25.

La estructura y el contenido de la ideología soviética tiene su base en la estructura económica de la sociedad en el momento de su desarrollo. Y la superestructura es un complejo de factores políticos, jurídicos, religiosos, estéticos y filosóficos de la sociedad. A ello corresponden instituciones políticas, jurídicas y otras...

La superestructura ha nacido sobre la base, pero ello no quiere decir que sea un puro reflejo de la misma, ya que ésta es un factor pasivo, neutral. Por el contrario, manifestándose una vez prácticamente, resulta ser una poderosa fuerza activa ayudando a la base en cobrar forma y posición.

Los aspectos examinados: 1. El planeamiento «funcional». 2. Las raíces de la ideología del Partido. 3. La «trisección» de la misma. 4. El «método dialéctico». 5. Dialéctica como guía de acción. 6. Tendencias «moderadas» y «rígidas» en la ideología del Partido. 7. Leyes naturales contra el Poder. 8. ¿Por

«qué esta palanca entre «rígido» y «moderado»? 9. ¿Dónde y cómo podemos estudiar la ideología del partido comunista? En sus propios documentos.

Vol. XI, núm. 12, 1964.

KRUZHIN, Petr: *The Fall of Khrushchev: The Technique of the «Palace Revolution»* (La caída de Krushev: la técnica de la revolución palaciega). Páginas 3-14.

La caída de Krushev en octubre de 1964 despertó gran curiosidad en el mundo. El fondo de esta cuestión tiene cuatro aspectos: 1. La naturaleza del propio «golpe» en el Kremlin. 2. Sus antecedentes y posibles consecuencias. 3. Su repercusión entre los partidos comunistas de Europa. 4. Su impacto sobre las relaciones entre los partidos comunistas de la Unión Soviética y de China.

El autor estudia la naturaleza del «golpe» del Kremlin. Krushev dejó de ser primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y primer ministro soviético el 13 de octubre de 1964. Es probable que su destitución se deba a un pequeño grupo, que se aprovechó de actos conmemorativos de liberación de los países bálticos de la ocupación alemana, en el momento en que la mayoría de los miembros y de los candidatos del partido comunista soviético estaban ocupándose de la organización de los mismos. Así se evitó una posible resistencia por parte de la «disciplina» del Partido. No había ningún pleno del Comité Central del Partido. Además, la mayoría absoluta de los miembros del Consejo de Ministros no intervino en el golpe. Pero el éxito del golpe reside en que todas las posiciones clave de organización estaban en manos de los conspiradores.

Vol. XII, núm. 1, 1965.

STOLTE, Stefan C.: *Togliatti's Political Testament and the World Communist Movement* (El testamento político de Togliatti y el movimiento mundial comunista). Páginas 23-33.

En agosto de 1964, poco antes de su muerte, el jefe comunista italiano, Palmiro Togliatti, preparó un memorándum sobre los problemas más agudos concernientes al movimiento internacional comunista. Este hecho había sido promovido ampliamente por la proposición de los Soviets de convocar una Conferencia de 26 partidos comunistas y obreros en Moscovia para el 15 de diciembre de 1964 en preparación de una Conferencia comunista mundial. Estas son las circunstancias que convierte ahora el escrito de Togliatti en su testamento político.

En realidad, la extraordinaria significación de este memorándum la toma en los puntos de vista expuestos por Togliatti sobre la propuesta Conferencia comunista mundial. Primero: Togliatti era uno de los más destacados iniciadores del movimiento internacional comunista y al mismo tiempo líder del más poderoso partido comunista en Europa occidental. Su súbita muerte le impidió revisar este memorándum. Así, llegó a constituirse en un marxista-leninista «clásico» y un fundador efectivo de una nueva línea de la política comunista, sin comprometerse políticamente. Segundo: Existen ciertos indicios de que las partes del memorándum relativas al conflicto chino-soviético fueran incorporadas al programa no solamente del partido comunista italiano, sino también de Rumania, Yugoslavia y otros países. Tercero: El memorándum, lejos de centrarse en el conflicto entre Pekín y Moscovia, constituye, de hecho, un completo pro-

grama político. Se acentúa la necesidad de llegar al Poder por medios legalmente establecidos y existentes en un momento dado y en un país determinado.—S. G.

## DER DONAURAUM

Viena

Año 9, núm. 2, 1964.

FOERSTER, Karl: *Das wirtschaftliche Potential der Donau* (El potencial económico del espacio danubiano). Páginas 83-94.

No cabe duda que la llamada cuenca danubiana dispone, desde el punto de vista económico, de unos recursos considerables tanto en el plano nacional como internacional. Y su potencial económico debería ser incluido en los planes paneuropeos, ya que puede convertirse en la vena principal de desarrollo para el Viejo Continente. Pero se niega el derecho de autodeterminación a algunos pueblos de la misma.

Los aspectos económicos más interesantes en este sentido son los siguientes: a) La navegación. b) Energía eléctrica. c) Su función económica-irrigadora. d) Implicación de una colaboración de todos los países y pueblos (no «Estados») por ambos lados del río. Debido al desarrollo económico general en todos los países, es natural que esta zona experimente, también, o vaya experimentando, un progreso, aunque los comunistas pretenden atribuir este fenómeno al «comunismo».

Lo cierto es que el Danubio ofrece excelentes posibilidades económicas y comerciales a largo plazo. Porque estas posibilidades no dependen del «generoso internacionalismo» de los nacionalistas europeo-occidental. La problemática del

río Danubio concierne a las siguientes naciones y pueblos: Alemania, Austria, Eslovaquia, Hungría, Rumania y Yugoslavia, Bulgaria y hasta la Unión Soviética... por parte de Ucrania.

Año 9, núm. 3, 1964.

NUSSER, Albuin: *Nationale Selbstbestimmung südtlich des Brenners* (Autodeterminación nacional al sur del Brennero). Págs. 153-160.

La minoría austro-alemana al sur del Brennero representa un problema bastante agudo que concierne a Italia y a Austria. Al mismo tiempo es un problema europeo e internacional. Cabría preguntarse: ¿Dónde, en realidad, están las fronteras entre estos dos países? Una respuesta inequívoca sería la siguiente: en el «balance of power...» del siglo XIX (anglosajones y oportunistas franceses).

Interesa saber lo siguiente para discernir lo irreal de lo real: a) El punto de vista «italiano». b) El «pasado italiano» de la ciudad de Bozen (=Bolzano). c) ¿En qué consiste el derecho de autodeterminación de grupos étnicos? d) Los «ideales» del *Risorgimento*.

Ahora bien, hasta el siglo XVII la nacionalidad austríaca (que no podía existir como tal, todavía) estaría en minoría en la ciudad de Bozen-Bolzano. De eso se deduce: el derecho de autodeterminación no es inherente a una población que pudiera ser considerada como elemento constitutivo de un Estado, sino también de grupos étnicos («populares») que dispongan de un determinado territorio o espacio vital. Porque hoy día esta nacionalidad en Bolzano existe... Entonces, la cuestión del Tirol del Sur tiene su fondo jurídico, y como tal hay que buscar medios para solucionarla en virtud de los «intereses comunes de Europa...».—S. G.

## E I N H E I T

Berlín-Este

Año 19, núm. 8, 1964.

HAGER, Kurt: *Die Lehren der Ersten Internationale* (Las lecciones de la Primera Internacional). Págs. 3-13.

Carlos Marx era el alma de la Primera Internacional, ya que redactó sus documentos programáticos, casi todas sus resoluciones y decisiones, siendo al mismo tiempo, el dirigente de hecho del Consejo General de la misma.

La Primera Internacional, conocida con el nombre de Asociación Internacional de Obreros (=Trabajadores), nació en 1864. Debido a su actividad, el comunismo científico se infiltró en el movimiento internacional obrero, poniéndose en contacto con las clases progresistas, en diferentes países del mundo, especialmente en algunos de sus sectores. Según se afirma, contribuyó mucho a que nacieran numerosos partidos revolucionarios de obreros, entre ellos el del proletariado alemán, el actual partido socialdemócrata de Alemania (Occidental).

Al parecer, la creación de la Primera Internacional comunista se debía a los intereses comunes del proletariado (mundial, en primer lugar europeo). Interesan, a continuación, las siguientes cuestiones:

- a) Caminos de la revolución socialista.
- b) La lucha por la democracia como parte integrante de la lucha por el socialismo.
- c) Un balance inequívoco.

Año 19, núms. 9/10, 1964.

15 Jahre Deutsche Demokratische Republik (Quince años de existencia de la República Democrática Alemana). Páginas 3-29.

Poco después de la creación de la República Federal Alemana nació también

la llamada República Democrática Alemana como «el primer Estado alemán de obreros y campesinos». Desde 1949 hasta 1964 han transcurrido los quince años de su existencia y con este motivo sería preciso recordar esta fecha juntamente con una serie de tesis preparadas por la «Comisión ideológica del Politburó del Comité Central del Partido Socialista Unido de Alemania (Oriental), S. E. D.»:

- I. La legitimidad democrática de la República Democrática Alemana.
- II. Uno de los países industriales más desarrollados del mundo.
- III. El hogar de la auténtica libertad del pueblo.
- IV. Dos direcciones en la historia alemana de la posguerra.
- V. ¿Qué camino ha de escoger el desarrollo en Alemania?
- VI. La perspectiva para la República Democrática Alemana es clara: el socialismo.

Año 19, núm. 11, 1964.

*Die Sowjetunion - Bahnbrecher in die Welt von morgen* (La Unión Soviética - vanguardia del mundo de mañana). Páginas 3-12.

Hace cuarenta y siete años se produjo la «gran Revolución Socialista de Octubre», es decir, la Revolución bolchevique en Rusia, lo cual vino a significar, según este editorial, el comienzo de una nueva Era en la Historia de la Humanidad. «Bajo el mando del partido de Lenin, el proletariado se apoderó de la sexta parte del Globo, secundado por el campesinado; eliminó del Poder político la explotación del hombre por el hombre, consiguiendo la definitiva y completa victoria del socialismo.» Y ahora, el pueblo soviético ya «está trabajando para llegar al comunismo».

La lección que este aniversario transmite a las generaciones presentes es, ante todo, de carácter económico: existen presupuestos científico-técnicos y depende de cada organización del partido el cómo aproveche las conquistas logradas a favor del «amplio sistema de construcción del socialismo». En esta relación se supone la observación del principio leninista de liderazgo. En la República Democrática Alemana significa eso la lucha por el progreso, la paz y el socialismo.

Año 19, núm. 12, 1964.

NÖRLUND, Ib: *Die Rolle der skandinavischen Staaten in der Weltpolitik* (El papel de los Estados escandinavos en la política mundial). Págs. 50-58.

Estructuralmente interesa saber cuál es, en realidad, el papel que los Estados escandinavos desempeñan en la política internacional: 1. Problemas de la lucha de clases y de la lucha por la democracia en los países nórdicos. 2. Rasgos principales de la política exterior de Escandinavia. 3. Las perspectivas para la lucha por la paz en dichos países.

Los Estados nórdicos no forman parte de la llamada Comunidad Económica Europea, en la cual la República Federal de Alemania ejerce una función preponderante. Ello quiere decir que por no haberse adherido a la Europa Occidental estos países no facilitaron un fortalecimiento del imperialismo germano-occidental. Consecuentemente, estos países pudieron prestar mayor atención al comercio con los países socialistas y al mismo tiempo se puede afirmar que por esta razón fueron dándose presupuestos en los Estados nórdicos para con una coexistencia pacífica. Son objetivos que se encuentran en franca contradicción con los fines perseguidos por la N. A. T. O.,

sin que fuera necesario exigir la disolución o colaboración en cuanto a la existencia de esta organización atlántica.—S. G.

## PROBLEMAS DEL COMUNISMO

Washington

Vol. XI, núm. 4, 1964.

BARENSEN, Robert D.: *Educación en China: Vista panorámica*. Págs. 21-30.

Quince años de régimen comunista en la China continental significa mucho. Ya existe una generación formada según los principios educativos del marxismo-leninismo. El problema fué abordado, como es natural, por el partido comunista de China: «Los empeños de nuestro país en cultura y educación... —le dijo— son los instrumentos de la dictadura del proletariado para educar al pueblo en la ideología marxista.» Y, en otro lugar, consta que la educación política en la ideología del marxismo-leninismo y las tareas políticas del partido son el alma de toda labor en las escuelas.

A las declaraciones seguían hechos y la escuela china fué experimentando cambios desde 1950 hasta 1953. El período de 1953 a 1957 es de relativa estabilidad. El «gran salto hacia adelante», de 1958, implicaba también un salto en el sistema educativo, sólo que este «salto» se enfrentó, en 1961/62, con enormes dificultades, y el programa escolar tuvo que ser revisado una vez más, lo cual ocurrió en 1962-1963.

Retrospectivamente: hasta 1957 se lograron considerables éxitos, pero a partir de 1958 los resultados son más bien negativos. En 1964, el sistema educativo chino-comunista da la impresión de estar muy lejos de conseguir su meta de preparar al pueblo para ser a la vez «comunista y experto».

Vol. XI, núm. 5, 1964.

BERLINER, Joseph S.: *El marxismo y la economía soviética*. Págs. 1-12.

Se trata de un examen de la aplicabilidad actual de la teoría marxista en la formulación de los sistemas económicos soviéticos, así como de la utilidad de los criterios marxistas al analizar los mismos.

En Rusia, donde la tradición de la propiedad privada de la tierra por los campesinos era menor que en los países occidentales, los Soviets, apoyándose en las quejas de las masas campesinas, llevaron a cabo la nacionalización total de la tierra. En cambio, en aquellos países donde ha existido dicha propiedad, una vez llegados al Poder los comunistas, la tierra no ha sido nacionalizada por completo. Ello quiere decir que la base efectiva para adoptar una decisión de esta índole no consiste en el marxismo, sino en condiciones culturales e históricas de un país determinado.

El estudio contiene: 1. El voluntarismo y la teoría marxista. 2. El socialismo en busca del marxismo. 3. Las «leyes» económicas del socialismo. 4. Una teoría fundada en el principio de «alcanzar» al capitalismo. 5. Una interpretación marxista de la economía soviética. 6. Optimismo contra dialéctica.—S. G.

PROBLEMS OF THE PEOPLES  
OF THE USSR

Munich

Núm. 23, 1964.

El 14 de octubre de 1954, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética anunció oficialmente que había accedido a la petición de N. S. Krushev en el sentido de que fuera dado de baja como primer secretario del P. C. U. S., como miembro del Pre-

sidium del Comité Central del mismo y como presidente del Consejo de Ministros de la U. R. S. S., todo ello por razones de su avanzada edad y precaria salud. Sin embargo, todo indica que las cosas se produjeron de una manera bien distinta. Esta nueva «Revolución de octubre» implica ciertas acusaciones contra Krushev, que pueden ser resumidas de la siguiente manera:

1. En el terreno de la *política interior*: A) Fallos en la agricultura, cuando se había proclamado a sí mismo experto en esta cuestión. B) Caótica planificación industrial a través de continuas «reorganizaciones». C) Tanto el Partido como el Gobierno han experimentado un estado de ineficiencia. D) Puesta en peligro del potencial defensivo soviético por haber sacado fondos militares a favor de ciertas aventuras agrícolas en las tierras vírgenes.

2. *Política exterior*: A) «Diplomacia personal» a soslayo del Ministerio de Asuntos Exteriores y del Presídium del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. B) Nueva interpretación de la «coexistencia pacífica» (fin en sí). C) Fallos en la infiltración comunista en los países del «tercer bloque». D) Actitud hacia Estados Unidos. Bilateralismo, sin contar con la China de Mao. E) Carácter impulsivo, con peligro de guerra para la U. R. S. S.

El nuevo liderazgo colectivo del Kremlin no piensa en abandonar la política de la coexistencia pacífica, aunque intensifique los esfuerzos para una infiltración revolucionaria en los países libres y no comprometidos.

FEDENKO, Bohdan: *Lenin and his «Wise» Nationality Policy* (Lenin y su «sabia» política de nacionalidades). Págs. 33-37.

En sus esfuerzos por mantener a los pueblos no rusos de la Unión Soviética bajo el control centralizado de Moscú.

la propaganda soviética alude constantemente a la «sabia política de nacionalidades de Lenin». Mientras tanto, en la práctica se ha demostrado que tal política había fracasado por completo, ya que el único resultado consiste en haber intensificado la autoconciencia nacional entre los no rusos del Imperio comunista.

Originariamente, los bolcheviques se oponían a toda clase de federalismo y autonomía cultural para los pueblos no rusos. Sin embargo, más tarde los acontecimientos obligaron a Lenin a acceder, por lo menos, a una pseudoestructura federal, consintiendo, al mismo tiempo, una considerable autonomía cultural a los mismos. Stalin, por su parte, actuó a su antojo y suprimió la autonomía cultural de los pueblos no rusos de la U. R. S. S. Cabe volver a esta cuestión precisamente por su agudísima actualidad.—S. G.

#### SOVIET STUDIES

Oxford

Vol. XVI, núm. 2, 1964.

MONTIAS, John Michael: *Background and Origins of the Rumanian Dispute with COMECON* (El fondo y los orígenes de la disputa rumana con el COMECON). Págs. 125-151.

Las divergencias entre Rumania y la Unión Soviética datan de 1940, cuando Moscovia arrebató a Bucarest la provincia de Besarabia (y Bukovina). Sin embargo, el año 1944, año de la entrada de las tropas soviéticas en Rumania, es al respecto aún más significativo. Más tarde, cuando los Soviets crean el COMECON, el Mercado Común comunista, las divergencias invaden el campo entero controlado por el Kremlin, hasta que a partir de la muerte de Stalin, y sobre todo a finales de los años cincuenta (a partir

de 1958), la hasta entonces sólo subyacente disputa viene tomando formas concretas de incompatibilidad entre los intereses económico-nacionales rumanos y los perseguidos por los demás países «socialistas», con la U. R. S. S. al frente.

Después de la guerra, Rumania tuvo que comprometerse al pago de reparaciones y admitir que las más importantes Empresas (petrolera, por ejemplo) nacionales se convirtieran en Compañías soviético-rumanas. Poco a poco Rumania intenta proteger su soberanía de intereses económicos. En julio de 1964 se opone ya sin rodeos al plan soviético de transformar el delta del Danubio en un complejo industrial controlable por la U. R. S. S., Rumania y Bulgaria.

Vol. XVI, núm. 3, 1964.

ROGGER, Hans: *Politics, Ideology and History in the USSR: The Search for Coexistence* (Política, ideología e historia en la U. R. S. S.: En busca de una coexistencia). Págs. 253-275.

Después de la muerte de Stalin, en 1953, y especialmente a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en 1956, los problemas políticos, ideológicos, literarios e históricos entran en una nueva fase de manifestación práctica. Lo cierto es que después de 1957, y aún más desde 1960, los historiadores, por ejemplo, no supieron encontrar un adecuado *modus vivendi* con el régimen soviético.

El XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética no significa el comienzo, sino la intensificación de la presión del Partido sobre todos los tratadistas científicos de ciencias sociales para que prescindan de estructuras académicas y ayuden al pueblo a comprender las leyes de transición del socialismo al comunismo. En este aspecto todas las ramas científicas sociales deberían cooperar en



virtud de las llamadas del partido comunista con el fin de preparar los presupuestos de creación de la futura sociedad en la Unión Soviética.

Estos últimos años evidencian las dificultades con que los profesionales soviéticos de ciencias sociales se enfrentan para probar el curso predeterminado de la Historia sin caer en el defecto de presentarlo como un esquema sin contenido. Han de demostrar la universalidad de la experiencia histórica y el carácter integral de la tradición socialista y del comunismo internacional con la preponderancia rusa.—S. G.

#### STUDIES ON THE SOVIET UNION

Munich

Vol. III, núm. 4, 1964.

El presente número está dedicado enteramente a los problemas con que se enfrenta la agricultura soviética, que, según se sabe sobradamente, nunca consiguió colocarse en el nivel deseado por los planificadores ruso-soviéticos. Sus crónicos fallos ocasionaron que se le prestara mayor atención, tanto en la Unión Soviética como fuera de la misma, teórica y prácticamente.

La estructura del presente número es la siguiente:

Capítulo I. Alec Nove trata de recoger el fondo teórico de la Administración soviética en el dominio de la agricultura; A. G. Gaev examina el sistema koljosiánico, tal como queda reflejado por la correspondiente literatura soviética. Comentarios a estos dos temas proceden de William B. Ballis y Boris Wjunoc, respectivamente... («Administración y campesinos»).

Capítulo II. Carl Zoerb: «Las tierras vírgenes», y Karl-Eugen Waedekin: «Agricultura soviética y su política agrícola». Comentarios: Keith E. Bush y

Fred E. Dohrs... («Peculiaridades regionales»).

Capítulo III. Werner Klatt: «Output y utilización de productos alimenticios en la Unión Soviética», y Henry Wronsky: «Renta de los campesinos». Comentarios: Jerzy F. Karcz, Luba O. Richter, S. S. Kabysch y Werner Klatt... («Avances económicos»).

Capítulo IV. Epílogo, y capítulo V. Apéndices, con intervención de Nove, Raupach, Laird, Zoerb, Kabysch, Vvedensky, Novak-Decker.—S. G.

#### HISTORIA DEL PENSAMIENTO

RIVISTA DI FILOSOFIA

Turin

Vol. LV, núm. 1, enero-marzo 1964.

SANTUCCI, A.: *La filosofía del giovane James* (La filosofía de James en su juventud). Págs. 13-53.

William James, uno de los más representativos filósofos del pragmatismo norteamericano, viene estudiado en este artículo de Santucci fundamentalmente en los presupuestos conquistados ya en su etapa de juventud. La filosofía apasionada, «vitalista» en cierto sentido, de W. James, le separa de las frías especulaciones de los «analistas»; pero tampoco aceptará sin más un romántico irracionalismo, señala Antonio Santucci.

Quizá el tema central de James, como por otra parte el de toda la filosofía del pragmatismo, sea el de su confrontación en el problema vida-razón; y hoy esta cuestión no puede prescindir de considerar los puntos de vista que se deducen desde la razón dialéctica, cosa quizá algo descuidada en el artículo de Santucci. Desde su ética individualista, abier-

ta a una religiosidad de carácter nada institucional ni clerical, a una religiosidad concorde con la ciencia, «condenó —como dice Mead— la crudeza, la corrupción política, el materialismo de la vida americana, pero la condenó como un americano».

BOBBIO, Norberto: *Ricordo di Piero Martinetti* (Recuerdo de Piero Martinetti). Páginas 54-71.

Norberto Bobbio, catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Turín y uno de los hombres de mente más clara en la Europa actual, rememora en esta nota su recuerdo de Piero Martinetti y nos ofrece el análisis crítico de algunos aspectos de su pensamiento; Martinetti, junto con Croce y Gentile, uno de los hombres más destacados de la filosofía italiana en el venteno fascista, director de la *Rivista di Filosofia*, autor de importantes obras sobre la historia del cristianismo, murió en 1943 en el pequeño pueblo de Castellamonte, donde voluntariamente se había confinado como protesta contra la falta de libertad intelectual en el régimen de Mussolini. Ahora —en 1963—, a los veinte años de su muerte, Bobbio —colaborador suyo desde 1935 en la *Rivista*— recuerda aspectos importantes de su filosofía, a la vez que traza un cuadro bastante gráfico de la situación de los intelectuales libres en aquellos momentos de la reciente historia italiana. «Desprecio del ruido mundano, comunión religiosa con las cosas del Universo, silencioso ejercicio de meditación interior»; estas son —escribe Bobbio— las tres directrices del pensamiento y de la vida de Piero Martinetti.

Vol. LV, núm. 2, abril-junio 1964.

ROSSI, Paolo: *Sulla storicità della filosofia e della scienza* (Acerca de la his-

toricidad de la filosofía y de la ciencia). Págs. 131-153.

La historia de las diferentes ciencias particulares no debe constituir campos completamente aislados entre sí; tampoco la historia de la ciencia y la historia de la filosofía son cosas que, en rigor, puedan separarse. Paolo Rossi, tomando en consideración las últimas observaciones que desde un marxismo crítico se hace tanto al idealismo como al neopositivismo, afirma decididamente la necesidad de una «historia integral», una historia de la realidad total, donde las inevitables fragmentaciones «por razón de la materia» sean sólo medios para el conocimiento de una totalidad.

Advierte Rossi que «la integralidad de la historia no significa pseudouniversidad de tipo sociológico-positivístico. Asumir el punto de vista de la historia integral no implica en modo alguno, dice, la simpatía hacia improvisaciones diletantescas o hacia grandes murales tipo Toynbee, ni significa tampoco la renuncia a investigaciones sobre sectores particulares».

Examina en especial Paolo Rossi la concepción de Lucien Febvre y las posiciones marxistas de Labriola y Lukacs, acogiendo también las críticas que contra el formalismo y el abstracto empirismo ha formulado Wright Mills en relación con amplios sectores de la sociología contemporánea, norteamericana sobre todo. Llega así Rossi a una coherente formulación de la tesis que se opone al fraccionamiento histórico y afirma el postulado de una «historia integral».

TRINCHERO, Mario: *La fortuna di Frege nell'Ottocento* (La fortuna de Frege en el siglo XIX). Págs. 154-186.

Gottlob Frege es uno de los padres de la lógica simbólica; Bertrand Russell da a conocer en 1903 en sus *Principles of*

*Mathematics*, la importancia de la obra del matemático alemán que, expuesta en el último tercio del siglo XIX, había pasado prácticamente inadvertida. En este trabajo, Mario Trincherio analiza los puntos centrales de la concepción matemática y lógica de Frege en conexión también con la obra de Russell y con las aportaciones realizadas por Boole, Cantor, Hankel, Schroeder, etc.

El simbolismo y la lógica simbólica de Frege vienen confrontadas, pues con la lógica algebraica de Boole —que tendría más amplia difusión en nuestro siglo—, con la teoría de los conjuntos de Henkel y con la matemática de Schroeder, todas ellas han sido, como se sabe, las bases de la lógica matemática de nuestro tiempo. Las diferencias de Frege con estos otros autores vienen expresadas por Mario Trincherio diciendo que «mientras los algebraistas y lógicos del siglo XIX construían (o intentaban construir) una meta matemática, Frege instituí una meta lógica».

VIANO, Carlo Augusto: *Recenti studi italiani su Aristotele* (Estudios italianos recientes sobre Aristóteles). Páginas 187-205

Nota crítica sobre algunos libros de autores italianos en torno a Aristóteles; vienen considerados los siguientes: Ezio Riondato, *Storia e metafisica nel pensiero di Aristotele*; Gianni Vattimo, *Il concetto di fare in Aristotele*; Leo Luggerini, *Aristotele e l'idea della filosofia*; Giovanni Reale, *Il concetto di filosofia prima e l'unità della Metafisica di Aristotele*. El juicio crítico del autor de esta nota sobre todos ellos es negativo: «Más que el intento de comprender al Aristóteles real, estos libros son —dice— el intento de hacer decir a Aristóteles las

cosas que sus autores prefieren que diga»; «ninguno de ellos se refiere a lo esencial de las doctrinas aristotélicas».

Un juicio algo más positivo le merece la obra de Enrico Berti, *La filosofia del primo Aristotele*, aunque, en definitiva, para establecer la conexión Platón-Aristóteles, termine también —dice— por crearse una imagen convencional de Platón. La nota de Viano toma como punto de partida la célebre obra de Werner Jäger sobre Aristóteles para terminar afirmando que «la cuestión del platonismo de Aristóteles que Jäger ha planteado a la crítica filosófica no está todavía resuelta» y que «la historiografía más reciente no ha hecho muchos progresos en este tema».

Vol. LV, núm. 3, julio-septiembre 1964.

SCARPELLI, Uberto: *Positivismo logico e società contemporanea* (El positivismo lógico y la sociedad contemporánea). Páginas 282-298.

Positivismo lógico y materialismo dialéctico son dos importantes direcciones de la filosofía contemporánea; la confrontación entre ambas apunta siempre a problemas del máximo interés. Desde una aceptación del neopositivismo, Uberto Scarpelli analiza en este artículo algunas de las objeciones hechas al mismo por la filosofía marxista, fundamentalmente la acusación de irracionalismo formulada por Lukacs en *El asalto a la razón*; otras obras marxistas tomadas en consideración son *Science versus Idealism* de Cornforth (Londres, 1955), que Scarpelli califica como «el libro marxista más importante contra el positivismo lógico y contra el pragmatismo» (Cornforth tiene ahora en prensa su *Marxism and Linguistic Philosophy*, contra la escuela de Oxford), y también las de Horkheimer, *Eclipses de la razón*; Cases, *Marxismo e neopositi-*

vismo, y Gianquinto, *La filosofía analítica*.

La defensa del neopositivismo lleva a Scarpelli a explicar algunos de los puntos centrales de esta filosofía; primeramente el sentido del lenguaje y el principio de verificación; los términos tradicionales «pensamiento» y «verdad» son sustituidos en la filosofía neopositivista por los términos «lenguaje» y «verificación»; «la verificación lógica es el control de la coherencia de las expresiones lingüísticas». Pero junto a este tema, Scarpelli analiza también el más complicado y difícil de los valores y de la normatividad, mostrando cómo el actual neopositivismo ha superado la anterior posición que se despreocupa de dicho problema; así como para los hechos el criterio de «verdad» es la verificación, para los valores lo será la «validación», la prueba de su validez, es decir, de su coherencia dentro de un sistema de valores.

Pero el neopositivismo sigue afirmando la ruptura, el salto, el dualismo de hechos y valores; la estructura axiológica de la realidad, la conexión hechos-valores, no resulta posible para el neopositivismo; la atención a los valores y a su «validación» —separados de lo real— deja abierta la puerta, en efecto, al irracionalismo, a un irracionalismo, es cierto, mucho más depurado que el vulgar de los vitalismos y filosofías de la acción. Scarpelli, no obstante, exigiendo para el positivismo lógico el valor de la libertad de la ciencia y de la libertad política, evita las malas consecuencias que en otros filósofos puede producir esa «libertad» (irracional) en la elección del valor fundamental; su actitud ve incluso como positivo el contacto y la confrontación entre positivismo lógico y marxismo, que sirva al primero —dice— para adquirir sentido histórico y para apoyarse en el terreno de las concretas situaciones culturales, y al segundo para eliminar sus aspectos dogmáticos y —añade Scarpelli— su carácter de «concepción del mundo».

BADALONI, Nicola: *Intervento sul Marxismo* (Discusión acerca del marxismo). Páginas 303-317.

Dentro de la polémica general marxista sobre alternativas «dialéctica» y «neopositivista», polémica presente en los últimos años en la filosofía italiana, esta nota de Badaloni contesta a las objeciones formuladas por Armando de Palma y Sandro Meliga a su libro *Marxismo come storicismo*; el artículo de Palma y Meliga se publicó también en la *Rivista di Filosofia* (vol. LIV, núm. 4, octubre-diciembre 1963) y fué reseñado en la REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 135-136, mayo-agosto 1964.

En relación con la filosofía existencialista de Abbagnano y tomando como base la construcción marxista de Gramsci, Nicola Badaloni aclara algunos puntos centrales de su concepción de la filosofía y del método de Marx; principalmente viene analizado el tema de la necesidad de las leyes de la sociedad —lo que en terminología más tradicional se denomina el determinismo marxista— y su configuración como «leyes de tendencia», es decir, no deterministas. A propósito de ello surge también, claro está, el problema de la interconexión realidad-valor, sus implicaciones mutuas y el condicionamiento de la elección del valor fundamental desde una concreta realidad.

Una observación importante conviene hacer en relación con la vigencia actual de los problemas del materialismo dialéctico (y también del neopositivismo) en la filosofía italiana actual, y es que dicha vigencia sólo ha sido posible desde la concreta realidad política de la Italia actual y desde los problemas reales que esa sociedad tiene planteados; los intemporales y abstractos idealismos de la derecha neohegeliana, así como los actualismos de hace sólo algunos decenios, parecen haber quedado definitivamente superados en la situación intelectual italiana, actual y futura.—E. D.

## HISTORIA

COMPARATIVE STUDIES IN  
SOCIETY AND HISTORY

La Haya

Vol. 7, núm. 2, enero 1965.

SYMMONS - SYMONOLEWICZ, Konstantin:  
*Nationalist Movements: An Attempt  
at a Comparative Typology* (Movimientos  
nacionalistas: Un intento de  
tipología comparada). Págs. 221-230.

Hay por lo pronto dos nacionalismos: el de las mayorías que dominan los mandos del país y el de los pueblos sometidos que luchan por su emancipación política y cultural. El primero se levanta frente a los países fronterizos o contra las minorías interiores. El autor lo deja de lado, por advertirlo de contenido ideológico, y se fija en el segundo, típicamente caracterizado como social.

Trás estudiar las tipologías propuestas por los historiadores como Hayes y Kohn, y por sociólogos como Wirth, propone la siguiente clasificación:

1. Movimientos de minorías, entre los cuales se señalan los perpetuados (bien segregativos, bien pluralísticos) y los irredentistas; y
2. Movimientos de liberación, con gran variedad: restauradores, renacentistas, étnicos, autonomistas - secesionistas, anticolonialistas y nativistas.

En todos ellos no solamente hay elementos teóricos que permiten calificarlos, sino realidades históricas. Desde los «getthos» medievales a las minorías amparadas por el Tratado de Versalles; desde la restauración de Polonia o de Hungría en el siglo XIX al renacentismo —revivalista— de los flamencos, los fineses, los lituanos e incluso—en el orden

étnico—de los somalíes o de los kikuyu. Del autonomismo secesionista tenemos muestra en la formación de los Estados Unidos de Norteamérica y en algunos de los países iberoamericanos. Del anti-colonialismo nacionalista son prueba el Congo, Indonesia, Birmania, India y Pakistán.

Los movimientos nativistas no representan tanto un nacionalismo moderno como uno de los primitivos componentes del nacionalismo.—J. B.

INTERNATIONAL REVIEW  
OF SOCIAL HISTORY

Assen.

Vol. IX, parte 1, 1964.

BLOCH, H. D.: *The New York Negro's  
Battle for Political Rights, 1777-1865*  
(La batalla de los negros neoyorquinos  
por los derechos políticos). Págs. 65-80.

Bloch estudia en el artículo que comentamos la situación jurídico-política de los negros neoyorquinos hasta la aprobación de la décimoquinta enmienda a la Constitución federal en 1870.

En un principio, es decir, en la época colonial, el negro se encontraba sometido con respecto al blanco; pero, sin embargo, la primera Constitución de New York de 1777 no tenía ninguna referencia a la raza, a la religión o a la condición previa de servidumbre como base para el sufragio. Poco a poco, sin embargo, la situación de los negros fue empeorando, en el sentido de que fueron perdiendo esa igualdad inicial, pasando a un *status* inferior.

En 1827, la Legislatura del Estado de New York abolió la servidumbre de los negros, pero esta decisión legal no tuvo su equivalente en el plano de lo social, pues el público trató por todos los me-

dios a su alcance de restringir los derechos de los negros.

A partir de la abolición de la esclavitud nos encontramos, por consiguiente, con la paradoja de que mientras los órganos legislativos del Estado de Nueva York tratan de conseguir un *status* de igualdad para el negro, el público en general se niega a aceptar esa igualdad, utilizando para ello el arma del voto, es decir, votando contra las resoluciones de sus órganos legislativos.

Bloch apunta la posibilidad de que la Legislatura presionara tanto en favor de los negros, sabiendo que, en último término, el público reaccionaría negativamente, con lo cual se conseguía desviar la ira de los negros desde la Legislatura al público en general. Si se acepta esto, podría explicarse entonces por qué nunca tomaron soluciones radicales, como las de revolución, emigración, etc.

Finalmente, la enmienda décimoquinta puso a los negros, al menos teóricamente, en igualdad de derechos con los blancos respecto al derecho de sufragio.—J. D. N.

Vol. IX, parte 2, 1964.

OSGOOD, Samuel M.: *The Front Programme: Views from the Right* (El Frente Popular: Opiniones de la derecha). Páginas 189-201.

De enero a mayo de 1936 Francia quedó dividida en dos grupos electorales: la alianza de los comunistas, los socialistas y los radicales-socialistas y «la Francia de las Ligas y de las derechas». Contrariamente a las apariencias, la victoria de la coalición del Frente Popular no llevó a un decisivo corrimiento de derecha a izquierda, pues la derecha mantuvo una poderosa fuerza de contención.

La campaña electoral fué conducida hacia los más variados fines. Jugaron la guerra y la paz, pero el miedo al blo-

chevismo se mezcló con el miedo a la guerra, en tanto que el fascismo era señalado como la amenaza más fuerte para la democracia francesa. Pronto se pintó a los triunfantes como lobos con piel de oveja, en tanto que se alarmaba a la tradición galo-romana, señalando que al frente del país se colocaba un judío.

Léon Blum hizo ver que no era la encarnación del Frente Popular dispuesto a llevar a cabo una política socialista, sino el mandatario de una coalición que tendría que operar sin romper las instituciones ni el sistema establecido. Pero ello no bastó para atraerle la estimación, ya que no la confianza, de los grupos económicamente poderosos. La disolución de las Ligas derechistas ha de ser señalada como importante en esta reacción. Menos relieve tuvo el impacto de la guerra española, aunque se advirtiese que la victoria de los Soviets en España sería el comunismo en París. La política de no intervención enajenó a Blum la confianza de los comunistas.

Las derechas centraban sus ataques frente a los judíos: Blum, Zay, Cot, y acabaron con el ministro del Interior, Salengro.

De esta época es el surgimiento del Partido Social Francés, que protipifica la reacción de la burguesía media, segunda actitud cuyo contenido político buscaba para realizarse los caminos normales y legales. No representa, pues realidad la tendencia de los estudiosos norteamericanos a calificar como fascistas a los seguidores del coronel La Rocque.

LIDTKE, Vernon L.: *German Social Democracy and German State Socialism, 1876-1884* (La socialdemocracia alemana y el socialismo de Estado entre 1876-1884). Págs. 202-225.

La respuesta del partido demócrata social a las distintas facetas del socialismo

conservador constituye un significativo capítulo de la historia del movimiento socialista alemán.

El socialismo conservador se había desarrollado en la polémica entre los seguidores de Lassalle y los secuaces de Eisenacher. La Asociación para la Política social encontró muchos partidarios de un ataque a los principios del capitalismo privado, realizado de acuerdo con la Administración pública. Albert Schaeffle y Adolf Wagner, ambos profesores de Economía Política, expusieron la teoría del socialismo de Estado, y aunque la Asociación no tenía como propio fin la difusión de estas tesis, en la práctica sus miembros —por adherirse a aquellas posiciones— fueron calificados de socialistas de cátedra. Igualmente se contó, aunque no muy brillantemente, con la atracción que estas doctrinas suscitaron entre los dirigentes de la Iglesia evangélica. En conjunto, se trata de una literatura doctrinal que iba dirigida a un público académico y que no hubiese tenido influencia efectiva en un país que no fuese Alemania ni sobre un Gobierno distinto del de Bismarck.

Porque Bismarck pretendía la nacionalización de los ferrocarriles, y su plan fué estudiado por la socialdemocracia en su Asamblea de Gotha. Lo más curioso es que la Dieta prusiana, que rechazó el plan, actuó así frente a los intereses de la clase dominante y del Ejército, es decir, por un motivo político y no por disentir en la política económica. El socialismo de Estado fué, en fin, uno de los temas considerados por la socialdemocracia en la Conferencia secreta del partido, celebrada en Zurich en 1882.

Vol. IX, parte 3, 1964.

MITZMAN, Arthur: *The French Working Class and the Blum Government*

(1936-37) (La clase trabajadora francesa y el Gobierno de Blum). Páginas 363-390.

Para la izquierda francesa el triunfo electoral de mayo de 1936 significaba la victoria del republicanismo legal frente a las maquinaciones del fascismo interior. El proletariado recibió la noticia con espontáneo y alegre fervor. Sin embargo, en poco tiempo la desilusión colocó a las clases trabajadoras frente a quienes presentaron el Frente Popular como la fórmula que iba a resolver sus problemas. De este cambio se suele hacer responsable a los comunistas, que actuarían de modo maquiavélico. La extraña mezcla de demagogia ultrapatriótica y extremista de izquierdas que constituía la base de la propaganda comunista entre 1936-37 ha sido explicada por observadores muy agudos como un truco para servir la política de Stalin en aquellos meses y preparar el acceso definitivo al Poder. Se consiguió muy poco en terreno de la afirmación de los extremismos, pero el éxito fué total en cuanto al enfrentamiento de los obreros con el régimen de Blum. Y es verosímil que, en el fondo, lo que resulte decisivo sea el propio fallo de las maniobras, confusamente perfiladas, del propio partido comunista.

Pero junto a la política stalinista que tendía a evitar la aproximación de Francia con Italia y de Inglaterra con Alemania, el levantamiento español daba elementos al frente patriótico, pues se veía la guerra española como un asedio en el cual el fascismo cercaba a Francia. La guerra de España fué, además, presentada como guerra de clases, y cualquier moderada actitud suscitaba preocupación y daba base a disidencias.

El fracaso de la huelga general de noviembre de 1938 se contraponía así a la ilusión de mayo de 1936.

LUCAS, Erhard: *Marx' und Engels' Auseinandersetzung mit Darwin* (Las relaciones de Marx y Engels con Darwin). Páginas 433-469.

La obra fundamental de Darwin *Sobre el origen de las especies* es leída por Engels en el momento mismo de su publicación y por Marx un año más tarde. Engels leyó también años después —en 1868— el libro sobre las variaciones producidas por la domesticación en los animales y en las plantas. Marx envió a Darwin la segunda edición alemana de su *Capital*... En los epistolarios de uno y otro se pueden espigar sabrosas referencias.

Marx escribe a Engels para subrayar lo que significa en relación con la lucha de clases toda la teorización darwiniana. Desarrollo, progreso, selección natural y otros conceptos expuestos por Darwin fueron vistos como dictados por una tendencia socialista. El proceso de diferenciación que califica las especies resulta particularmente valiosa para algunas de las especulaciones de Marx, quien, sin embargo, en cierta ocasión muestra una actitud altamente crítica. Y del mismo modo se observan variantes en la posición de Engels, aunque generalmente se muestre próxima la opinión de ambos doctrinarios. Recuerda el autor cuanto se refiere a la teleología y a la historización de la Naturaleza. Así, Engels da una interpretación a la evolución bien distinta de la darwiniana.

Se puede resumir diciendo que Marx y Engels saludaron con alegría y utilizaron con frecuencia la obra famosa de Darwin.

VUILLEUMIER, Marc: *L'Internationale en Espagne (1877)* (La Internacional en España). Págs. 483-489.

El autor recoge cuatro cartas de Albarracín a Guillaume, a Pindy y a Kropotkine.

Severino Albarracín, maestro de primeras letras, había sido uno de los primeros militantes de la Internacional en España. Miembro del Consejo Federal, trabajó en éste cuando, después del Congreso de Córdoba, se convirtió en un Secretariado burocrático, domiciliado en Alcoy. Desde esta ciudad hubo de huir Albarracín a Suiza, por haber dirigido la insurrección de 1873. Desde 1874 a 1877 residió en Suiza, con poca fortuna para su salud, que, quebrantada por un clima tan distinto del valenciano, movió a los aliancistas a recuperarlo para su patria. Regresó a Barcelona en 1877, pero a los ocho meses moría de tisis.

Los papeles que se recogen en este trabajo proceden del legajo de cartas que Kropotkine recibió durante su estancia en Chaux-de-Fonds. Ofrecen datos sobre la tendencia aliancista española de participar en la lucha política. La preocupación de Albarracín estriba en el reconocimiento de la peligrosidad de un régimen democrático burgués que paralice cualquier movimiento verdaderamente revolucionario.—J. B.

#### VIERTELJAHRSHEFTE FÜR ZEITGESCHICHTE

Stuttgart

Año 13, cuaderno 1, enero 1965.

ALBERTINI, Rudolf von: *Die USA und die Kolonialfrage* (Los Estados Unidos y la cuestión colonial). Págs. 1-31.

Puede considerarse sintomático que con la participación de los Estados Unidos en la primera guerra mundial y en la proporción en que influyeron en las negociaciones de paz la cuestión colonial tomase un nuevo cariz. Hasta entonces



las colonias asiáticas y africanas habían sido objeto solamente de la política europea; desde entonces las cosas cambian no solamente porque entre Estados Unidos en la dirección, sino porque ésta va a ser orientada en forma distinta.

Todavía en las negociaciones entre los participantes en la Gran Guerra unos y otros trataban de extender sus posiciones en el ámbito colonial. En Versalles, Wilson hace modificar el esquema precedente, haciendo de las colonias uno de los temas centrales de la conducción general de la política. Y en esa misma línea, lo que Wilson anuncia lo realiza Franklin D. Roosevelt.

El autor subraya la posición anti-imperialista y anticolonial de Wilson, que combatía el imperialismo del dólar y propugnaba la autonomía de Filipinas y el liberalismo en Iberoamérica. Los detalles de este proceso se advierten de modo progresivamente descollante en la política norteamericana. La ausencia de los Estados Unidos de la Sociedad de Naciones no puso en sus manos ninguna colonia bajo la forma de «mandato», y así se encontraron particularmente libres para plantear una política de emancipación. Además, éste era un tanto a jugar para captarse la simpatía de los pueblos coloniales. Roosevelt no lo oculta, en plena guerra, cuando expone al Sultán el futuro de Marruecos, «sin intereses extranjeros» (es decir, de los franceses, sus aliados), con el impulso de sus propios recursos y con la ayuda técnica yanqui. Análogamente se expresó cerca de Ibn Saud. La política del Pacífico, no por menos complicada, resultó menos expresiva, con enfrentamiento a Inglaterra y a Holanda y no sólo a Francia.

Así, pudo contar Wilkie con la «gigantesca reserva de buena voluntad» que los Estados Unidos tenían en África y en Oriente Próximo y Lejano. La victoria de los Estados Unidos iba a suponer el término de la cuestión colonial.

ALFF, Wilhelm: *Die "Associazione nazionalista italiana" von 1910* (La Asociación nacionalista italiana de 1910). Páginas 32-63.

El nacionalismo italiano de la anteguerra venía siendo calificado de excéntrico y curioso por quienes carecían —según la observación de Bainville— del sentido del futuro. El autor señala la participación de esta corriente en el pensamiento posterior merced a la obra de Enrico Corradini.

Tal doctrina asoma públicamente desde 1903 con la revista *Il Regno*, y se sitúa desde 1908 con *La Voce*. Junto a Corradini están Papini, Prezzolini y De Robertis. De allí arranca la Asociación Nacionalista Italiana, que tras doce años de existencia se funde con el partido nacional fascista en 1923. La presencia de gentes y de tesis nacionalistas en el fascismo se sitúa congruentemente cuando esta corriente es objeto de análisis. En ella figuran nombres como los de Luigi Federzoni y Filippo Carli, que intervinieron en la política fascista en las esferas exterior y económica en forma bien pujante, así como el jurista Alfredo Rocco. En líneas generales puede decirse que las personalidades alumbradas por el movimiento nacionalista constituyeron el ala moderada del partido mussoliniano.

Las tesis nacionalistas buscan una alianza internacional de pueblos pobres, como existe una unión entre los proletarios. Si a éstos importa el socialismo, a las naciones sin riqueza (también calificadas de proletarias) les conviene el nacionalismo. Este no sólo buscaba raíces románticas, incluso medievales —actitud de Petrarca—, sino pragmáticas, contemporáneas, de raíz económica; de ahí la autarquía. Por lo demás, sus hombres aprovechaban los acontecimientos para explicarlos llevando el agua a su molino. Por ejemplo, la crisis de Trípoli. Todo ello fué en buena parte acogido por el fascismo.—J. B.

## ECONOMIA

THE AMERICAN JOURNAL  
OF ECONOMICS AND SOCIOLOGY

Lancaster/Pa.

Vol. 23, núm. 3, julio 1964.

WILLHELM, S. M.: *Concept of the Ecological Complex* (El concepto del complejo ecológico). Págs. 241-248.

Willhelm distingue varios enfoques en las distintas exposiciones de la ecología humana. Así, se refiere a una posición «biótica» o «materialismo tradicional» (Park, Burgess, McKenzie y Faris), a una posición «voluntarista» (Firey, Hollingshead, Form, Jonassen y Sjoberg), y finalmente, a una orientación «física» o «materialismo neoclásico» (Hawley, Duncan, Schnore, Gibbs y Martin).

El autor dedica el artículo especialmente a criticar esta tercera posición, precisamente en atención a ser la más en boga actualmente. De una manera especial critica el concepto de «complejo ecológico» por considerar que fundamentalmente implica una tautología. El complejo ecológico, tal y como lo expresan sus defensores, consiste en la explicación de la realidad social mediante cuatro conceptos fundamentales: población, recursos naturales, organización y tecnología.

Los errores que Willhelm señala en este «materialismo neoclásico» son los siguientes: 1) Que se acude a un tipo de razonamiento tautológico cuando se utiliza el «complejo ecológico» para formular un problema de investigación. 2) Que en el análisis se mezclan elementos no materiales (organización social) y elementos materiales (tecnología, geografía y población; y 3) Que se parte del supuesto de que los valores sociales

son psicológicos, y por consiguiente, deben ser excluidos de la investigación ecológica.

HODGES, D. C.: *Political Eschatology: Wave of the Future?* (Escatología política, ¿ola del futuro? Págs. 225-240.

El punto de partida de este artículo es que, a juicio de su autor, las profecías de Marx sobre la liberación de las clases trabajadoras y la paz mundial están lejos de cumplirse, por lo que es necesario considerar otras alternativas más «realistas» que nos ofrece la Historia. Una de estas alternativas es la tendencia hacia Imperios mundiales cada vez más extensos, y otra, la tendencia hacia la descomposición de la civilización debido a la destrucción de los recursos materiales y humanos a través de guerras de mutua destrucción.

Respecto a la primera de estas tendencias, Hodges opina que el ultra-imperialismo se puede producir no sólo bajo el capitalismo, sino también bajo el socialismo. Por socialismo entiende Hodges la propiedad predominantemente estatal de los medios de producción, y por consiguiente, la subordinación, si no el desplazamiento total, de los capitalistas y terratenientes, cuyos ingresos proceden preferentemente de inversiones privadas. La perspectiva del ultra-imperialismo es, por consiguiente, compatible con una consolidación inminente del mundo bajo dos o tres super-Estados socialistas, cada uno de ellos gobernado por una «nueva clase» y regulado por un equilibrio de poderes en que ningún Estado pueda conquistar o ser conquistado por los otros.

La segunda alternativa es la de que existe una tendencia hacia una barbarización de la Humanidad, originada por la existencia de guerras permanentes, que, naturalmente, provocarían un empobrecimiento de los Estados contendientes y un agotamiento progresivo de

la fuerza y la moral de la clase trabajadora.

Pero, continúa Hodges, común a estas dos tendencias es la perspectiva de una militarización cada vez mayor de la economía, tanto bajo el capitalismo como bajo el socialismo. Es lo que él denomina «revolución cesarista».—J. D. N.

## VARIOS

### DER MONAT

Berlín

Año 16, núm. 192, septiembre de 1964.

GROSS, Johannes: *Erhards Regentschaft: Die zweite Kanzlerdemokratie* (El Gobierno de Erhard: La segunda democracia de canciller). Págs. 7-15.

El primer año del Gobierno de Erhard no arroja ningún resultado, ni activo ni pasivo. Alemania occidental no ha mejorado ni empeorado en su situación interior o exterior, pero tampoco se han hecho progresos en ninguno de los sectores: cooperación atlántica, relaciones con Europa, reunificación alemana o situación económica interior. El régimen de Erhard ha borrado toda oposición. Demócratas libres y socialistas aceptan en líneas generales la política del Gobierno, prescinden de su ideología. Esto es cierto sobre todo del partido socialdemócrata, que hoy ofrece al electorado no una alternativa política, sino una alternativa personal: Brandt en vez de Erhard. Incluso el no conformismo ha sido domeñado por la personalidad del canciller, pues el no conformismo no puede oponerse a un protestante progresista y de carácter afable.

El resultado de esta paz interior puede ser, sin embargo, peligroso. Las instituciones democráticas van quedando subor-

dinadas a las personalidades, y no se sabe si aquéllas estarían en condiciones de soportar una quiebra del sistema económico.—M. M. O.

## ESPRIT

París

Núm. 327, abril 1964.

DARLING, WILLIAMS, MACINTYRE y KUSTOW: *Des anglais passionnés* (Ingleses apasionados). Págs. 579-610.

Darling, en una breve introducción, alude a la existencia de una nueva izquierda inglesa, que carece quizás de una doctrina elaborada, pero que ante problemas concretos reacciona con un espíritu común. Considera al artista como elemento de subversión del orden establecido y se expresa en revistas que no suelen ser directamente políticas.

Raymond Williams, en una nota titulada «La izquierda británica», se refiere principalmente a la vieja tradición «moral» de la izquierda inglesa: «Tanto los marxistas como los fabianos (escribe) establecen en el partido laborista una tradición de prioridad de las cuestiones económicas y de dirección rígida y centralizada. En todos los niveles, tuvo lugar una negación directa de la tradición moral del movimiento obrero inglés, que insistía sobre la democracia local, la participación y la prioridad del hombre sobre los *standards* comerciales» (págs. 589-90). La nueva izquierda puede, en su opinión, renovar esta vieja tradición moral, aunque todos los cambios han de llevarse a cabo en el interior del partido laborista, que, pese a todo, constituye la única posibilidad viable de la izquierda inglesa.

Alasdair MacIntyre, en una nota titulada «Filosofía y sociedad», quiere desmascarar el mito del inglés «empirista, enemigo de las ideas generales y de las

teorías». A su juicio, este tipo no existe ni ha existido jamás. Después de analizar, en rasgos breves pero acertados, la significación de varios filósofos (entre otros, Russell y Wittgenstein), concluye afirmando que el papel de la filosofía pudiera ser el de «suministrar a una sociología puramente empírica los conceptos que necesita para convertirse en la fecunda sociología teórica de que nuestro tiempo siente necesidad» (pág. 599).

Michael Kustow, en *Recherche d'une passion*, escribe: «Las nuevas olas parecen amar la adversidad. Una vez que sus enemigos han desaparecido suelen perder su vigor. Se diría que un despertar artístico se ha producido cuando la sociedad estaba encorsetada en la forma más rígidamente reaccionaria (Suez y MacMillan). Ahora, cuando acabamos lo que un poeta polaco llama "nuestra pequeña estabilización", las alternativas en blanco y negro desaparecen, los gritos de alistamiento pasan a la historia, preocupaciones menos efímeras hacen sentir su impacto.» En el resto de la nota Kustow analiza algunas iniciativas políticas y político-culturales de esta nueva izquierda literaria (como la emisión de televisión *That was the week that was*) y algunas obras (como *The Uses of Literacy*, de Richard Hoggart, que, en su opinión, es uno de los mejores libros sobre las relaciones entre la cultura y la sociedad).—L. S. M.

### PREUVES

París

Núm. 156, febrero 1964.

ALLEMANN, Fritz René: *L'Alsace, région charnière de l'Europe* (Alsacia, región «bisagra» de Europa). Págs. 31-46.

El autor se sitúa ante el siguiente problema fundamental: ¿Es Alsacia una región francesa conquistada por los ale-

manes, o a la inversa, una región de sentimientos alemanes conquistada por los franceses? La respuesta es la siguiente: «Por extraño que ello pueda parecer, las dos tesis son igualmente defendibles, a condición de hacer abstracción del elemento de resentimiento que se insinúa en su formulación» (pág. 33). Los alsacianos son alemanes por su «origen, particularidades étnicas y lengua», pero al mismo tiempo se sienten profundamente identificados espiritual y políticamente con la nación francesa. Estos son los datos del problema. ¿Cómo enfrentarse con él? La tesis oficial que inspira la política del Gobierno francés es la de que Alsacia sólo será auténtica y definitivamente francesa cuando haya sido totalmente «afrancesada».

La política nacionalsocialista, durante la última ocupación, ha contribuido a romper los restos muy arraigados de un antiguo espíritu autonomista. Actualmente sólo subsisten algunos indicios. Hay que tener siempre bien presente cuando se habla de autonomismo que éste «no era una revuelta de los germanófilos. Sus dirigentes tenían una sensibilidad tan francesa como sus adversarios patriotas» (pág. 37).

El autor concluye afirmando que la mejor solución del problema alsaciano está en la reunificación europea: «Si Alemania y Francia se integran en un mismo grupo económico (lo que implica también una aspiración a la comunidad política) el muro protector de ayer se convertirá en la zona de unión, y lo que era en otro tiempo un territorio marginal que vivía en la inseguridad se convertirá en el corazón de Europa» (páginas 45-6).

GASPARD, Armand: *Chypre, échec d'une coexistence?* (Chipre, ¿fracaso de una coexistencia?) Págs. 51-58.

El autor pasa revista sintéticamente a las diferentes etapas del conflicto,

remontándose incluso al período anterior a la dominación inglesa de la isla. «Cuando en 1961 visité la isla —escribe Gaspard—, esperaba encontrar una población feliz por verse libre de cuatro años de terrorismo... Esperaba ver los progresos de la cohabitación armónica de las dos comunidades: ortodoxa griega y turca musulmana, así como los primeros signos de una conciencia nacional chipriota. La Constitución de la independencia, redactada con el concurso del profesor suizo Marcel Bridel, concedía grandes derechos a la minoría turca. A pesar de todo este "notable documento" fracasó. ¿Por qué? Porque, en el fondo, las dos comunidades sustentan distintas ideas sobre el Estado chipriota: para los griegos sólo se trata de un problema de minorías; para los turcos se trata de otra cosa muy distinta: "consideran que Chipre no podrá ser un Estado griego con una minoría turca, sino un Estado binacional". Por consiguiente, rechazan el principio de la representación proporcional de cada comunidad en los órganos del Estado y se pronuncian por fórmulas inspiradas en el federalismo» (pág. 52).

Después de pasar revista a las diferentes fases por que ha atravesado el conflicto entre las dos comunidades, el autor cree descubrir ciertos síntomas esperanzadores. Es preciso tener en cuenta que Grecia y Turquía, como miembros de la O. T. A. N., están, en cierto modo, «obligados» a mantener buenas relaciones. Por otra parte, la pretensión de integrar Chipre en el seno de la nación griega (pretensión alimentada mucho tiempo por la mayoría griega de la isla) va perdiendo terreno. Como observan varios periodistas extranjeros: «Puesto que griegos y turcos viven en un mismo Estado, es preferible acomodarse a esta situación y mejorarla en lo posible, que perseguir quimeras que nunca van a alcanzarse; he

ahí una opinión que se impone cada vez más en los medios de la isla» (pág. 56). Incluso parecen observarse varios síntomas reconfortantes de un propósito decidido de llegar a una coexistencia pacífica, incluso contra la voluntad de los jefes. El autor atribuye también la parte de responsabilidad que corresponde a Inglaterra en la época de su dominio: «Inspirándose en el principio *divide e impera*, tuvo tendencia a favorecer a la minoría turca, dócil y sin complicaciones, a expensas de la mayoría griega, a veces turbulenta y reivindicadora... Por paradójico que esto parezca a primera vista, fué bajo el régimen británico cuando se acentuó la rivalidad entre las dos comunidades» (pág. 55).

HOWE, Irving: *Après Kennedy* (Después de Kennedy). Págs. 59-62.

El articulista comienza con una frase que define su actitud a todo lo largo del artículo: «En estos últimos tiempos no era fácil experimentar ningún orgullo de ser americano.» Traza a continuación el retrato (conscientemente «idealizado») de Oswald, prototipo de hombre que, sin ser comunista, ni siquiera marxista (pues para ello le falta disciplina y reflexión teórica), se rebela contra la sociedad en que vive. Ruby, al contrario, es un hombre de «principios», dispuesto a defenderlos fanáticamente, aunque su misma vida haya sido una constante negación de los mismos. El tercer hombre de la tragedia, el Presidente Kennedy, a pesar de todo su encanto e inteligencia, «no era el gran Presidente que casi todo el mundo se cree hoy día en el caso de proclamar» (pág. 61). Kennedy no era un auténtico liberal. Tuvo a su favor el haber firmado un Acuerdo sobre la prohibición de pruebas nucleares, pero en la cuestión crucial de los derechos civiles sólo se decidió a tomar

partido después de que un gran movimiento de la masa le obligó a ello.

Después de retratar de esta manera a los protagonistas de la reciente tragedia, señala Howe cómo el gran mal de la sociedad americana es la aparición de un movimiento de extrema derecha, vinculado a intereses económicos capitalistas, egoísta, racista y con un profundo desprecio hacia esos millones de seres que viven en el paro y en la miseria. Se trata de una mezcla de «goldwaterismo» y «eisenhowerismo», cuyas raíces son muy difíciles de combatir.

Los liberales, que podían oponerse a ese movimiento, no parecen en disposición de hacerlo: «Desde el punto de vista liberal, las razones para estar inquieto no faltan... El movimiento liberal, en cuanto movimiento, es débil y sin espíritu combativo» (pág. 62). Por otra parte, los intelectuales poseen inteligencia, pero les falta decisión: «mucho talento, poca voluntad». Actualmente vivimos en un clima artificial de «reconciliación nacional», pero nos esperan grandes dificultades (piensa el autor). «El que diga estas cosas no se hará popular. Pero eso no impide que sean verdaderas.»

Núm. 157, marzo 1964.

SPERBER, Manès: *Hourban ou l'inconcevable certitude* (El *hourban* o la certeza inconcebible). Págs. 3-15.

Un artículo muy vivo sobre un problema apasionante: el juicio de Eichmann. Es una respuesta a un libro de la escritora judía Hannah Arendt, que ha suscitado una enconada polémica en Israel.

Después de pasar revista a la situación de los judíos en el III Reich y de lamentar la pasividad con que dejaron hacer a sus verdugos, se centra Sperber en lo que constituye el verdadero pro-

blema de su artículo: ¿Tenía derecho el Estado de Israel a juzgar y condenar a Eichmann? Su respuesta es apasionadamente afirmativa: «Sólo Israel quiere acusar, puede y debe acusar. ¿Y también juzgar? ¡Evidentemente! ¿Porque las víctimas eran judías? ¡Precisamente por eso!... Se podrían reprochar a Israel muchas omisiones y pretensiones, pero no su decisión de asumir la herencia del pueblo exterminado, y con ella el derecho y el deber de perseguir a los autores, los ejecutores y los cómplices activos del *hourban*» (pág. 14).

Lo que el autor reprocha a Hannah Arendt es una especie de desinterés, de desligamiento de su origen judío, el hablar como si las cosas no fueran con ella. En cambio, no cabe reprocharle ningún filonazismo ni ningún propósito de defender a Eichmann: «En ningún lugar trata de atenuar sus crímenes o los del nazismo» (pág. 14).

No obstante, la actitud de Arendt es significativa porque simboliza el verdadero problema del judaísmo: la desidentificación, «la misma desidentificación que, como hemos dicho anteriormente, contribuía a desarmar el judaísmo frente al *hourban*, se expresa en *Eichmann, en Jerusalén*, de una manera consternante. Esta desidentificación continúa siendo una corriente decisiva, a pesar de la existencia de Israel y de todas las lecciones de la «catástrofe» (página 14).

Recientemente hay ejemplos concretos: en Rusia, la situación del judaísmo —afirma el autor— es terrorífica. Stalin ha eliminado físicamente a muchas personas, ha proscrito la lengua y las costumbres judías, y la situación no ha mejorado sensiblemente con Kruschev, a pesar de las apariencias. «Ahora bien: fuera de algunas manifestaciones organizadas últimamente, el judaísmo mundial, con muy pocas excepciones, se ha quedado mudo y ciego ante esta situa-

ción, por la que habría debido inquietarse constantemente desde 1948. Esto caracteriza también la derrota durable: estar siempre en retraso respecto del enemigo. Si todos los que son hoy día antinazis inexorables, al acecho de la menor cruz gamada dibujada sobre una pared, lo hubieran sido entonces, antes del desastre... Y si se decidieran a discernir hoy los peligros que anuncian las catástrofes de mañana...» (pág. 15). Por eso cree el autor un deber entrar en polémica contra todas las ignorancias orgullosas, olvidos falaces y simplificaciones intolerables de la situación pasada y presente de su pueblo. Son expresiones suyas.

CHEVERNY, Julien: *Des Institutions d'une France prochaine* (Acerca de las instituciones de una Francia futura). Páginas 27-34.

El autor se plantea el problema de las instituciones políticas en el seno de la moderna sociedad industrial. Dos tipos de soluciones se ofrecen: el despotismo, que termina fatalmente en el cesarismo, y el socialismo democrático. A su juicio, es en este terreno donde se oponen el capitalismo y el socialismo, mientras que el problema de la titularidad de la propiedad o de la regulación de la economía a través del mercado o del plan sólo tienen importancia secundaria.

Pero ¿cómo plantear las instituciones de nuestra futura sociedad? El autor lleva a cabo una serie de propuestas bastante sugestivas, aunque, de momento, cabe dudar de su aplicabilidad práctica. Al menos tienen el mérito de la novedad y la imaginación. Pero antes de entrar en la exposición de esas propuestas, el autor pasa revista a una serie de principios e instituciones que considera caducos: la Constitución escrita, la soberanía nacional, el viejo

dogma de la separación de poderes, el principio de la centralización administrativa, etc. «Sin embargo —añade—, el arsenal constitucional continúa siendo válido en buen número de sus principios y de sus prácticas. La Declaración de los Derechos del Hombre de 1789, la filosofía que se desprende de ella, los complementos de 1848 y de 1946 no sólo son compatibles con el florecimiento de la sociedad industrial, sino que deben desempeñar un papel tanto más importante cuanto sus mecanismos constituyen amenazas permanentes para la autonomía individual, cuanto la racionalización de las tareas, la división de las profesiones, las omnipresencias de los *mass media* favorecen los conformismos, crean sin cesar las condiciones de la opresión y dan todas sus posibilidades, en defecto de una vigilancia constante, a la reconstrucción de los cesarismos» (páginas 28-9).

La más interesante de sus propuestas de reforma es la reestructuración de los mecanismos electorales. El autor propone tener en cuenta un hecho de decisiva importancia: los conflictos generacionales. «Como el crecimiento ha dejado de ser lento —escribe—, los conflictos de generaciones adquieren tanta importancia como los conflictos de clase en el siglo precedente» (pág. 30). Hoy hay 17 millones de franceses menores de veinte años desprovistos del derecho de voto, mientras que siete millones de viejos poseen una fuerza política considerable, que puede actuar como factor de retraso. Será preciso reducir la edad mínima de los votantes, pero se deberá llegar también a una cualificación del derecho de voto «en función de las responsabilidades familiares, de los diplomas, de los servicios prestados». Así, se formaría una Cámara encargada de «elaborar, en unión con el Gobierno, las grandes opciones del presupuesto y del plan». Se formaría una segunda Cáma-

ra, que vendría a sustituir al Senado, en cuya formación se tendrían en cuenta los siguientes criterios: «el peso demográfico de cada categoría socio-profesional y el peso económico de cada grupo en la vida del país». También se tendría en cuenta un tercer criterio: «el de la representatividad local» (pág. 31).

Otra propuesta interesante: la creación de un poder «tribunicio», un Jurado nacional «instituido para garantizar a los ciudadanos contra la opresión del Poder legislativo y del Poder ejecutivo, y ante el que tendría derecho a recurrir cualquier ciudadano oprimido por un orden particular». Estas palabras son de Hérault de Séchelles, en el tiempo de la Convención. El autor comenta: «Este propósito lúcido se ha convertido ahora en una necesidad absoluta» (pág. 32). Este Jurado nacional estaría formado por 30 personalidades políticas y dotado de amplios poderes de investigación, interpelación, y en su caso, información directa a la opinión pública a través de la televisión o la Prensa.

EUDES, Dominique: *Les disponibles* (Los disponibles). Págs. 55-9.

Los problemas de la juventud preocupan cada vez más en Francia, y no con un propósito directamente moralizante, como ocurre en otros países, sino con el de profundizar en el conocimiento de los datos de base del problema. Todo intento de reforma que no se apoye sobre esta base está condenado al fracaso. Se llevan a cabo, en aquel país, numerosos estudios sobre la Prensa juvenil, modo de empleo del tiempo libre, recursos económicos de los jóvenes, etc.

El presente estudio está basado en una encuesta realizada por el Instituto Francés de la Opinión Pública. Uno de los rasgos más salientes de la juventud actual es su deseo de integrarse rápidamente en el mundo de los adultos. Es como si los jóvenes dijeran: «No veo

ningún inconveniente en ser como papá, pero en seguida.» Pero como esta integración es difícil, pues los puestos de trabajo están en manos de los mayores, la juventud se siente frustrada y se produce el conflicto de las generaciones, que cristaliza en una actitud de rebeldía, la cual, no obstante, no pretende cambiar las estructuras del mundo de los mayores.

La encuesta del I. F. O. P. pone de relieve también otras características: a los jóvenes les interesa sobre todo el problema del desempleo; a continuación, el de la vivienda. En cambio, les interesa apenas el de la revolución mundial o el de la gestión obrera. En cuanto a la política, un 50 por 100 de los jóvenes de dieciséis a veinticuatro años se muestran interesados en ella, pero sólo un 3 por 100 se toma gran interés y un 20 por 100 se muestra indiferente. Los más despolitizados son los agricultores, los sin profesión y los obreros. La encuesta se extiende a otros problemas, tales como el sindicalismo, el servicio militar, el Mercado Común, la emigración, ayuda a los países subdesarrollados, etcétera. Un punto interesante: actitud respecto del comunismo. La mayoría piensa que el comunismo hará progresos en los años próximos. Pero conceden ventaja al sistema occidental en los siguientes terrenos: nivel de vida, justicia social, instrucción y explotación de las riquezas mundiales. El régimen comunista, en cambio, tiene mayoría en estos dos terrenos: ciencias y técnicas y deportes. Escala de valores de los jóvenes, por orden de mayor a menor preferencia: salud, dinero, amor, libertad, trabajo, fe religiosa, amigos y camaradas («copains»). Su mentalidad política se concreta en un empirismo realista, que huye de los grandes sistemas y de las utopías. La característica dominante del mundo juvenil francés es, según esto (cree el autor), el deseo de integración en el mundo de sus mayores.—L. S. M.



## UNIVERSITAS

Stuttgart

Año 19, cuad. 9, septiembre 1964.

ROEPKE, Wilhelm: *Weltpolitik und Weltwirtschaft heute* (La política y la economía mundiales en la actualidad). Páginas 897-903).

La coincidencia de las dos reuniones ginebrinas del Acuerdo General sobre Aduanas y Comercio (GATT) y de la Conferencia Mundial de Comercio, donde se planteó de modo vigoroso la contraposición entre países industrializados y países pendientes del desarrollo, hace meditar al autor sobre los problemas de la política y de la economía mundiales.

La integración de la economía mundial ha pasado en el último decenio por muy variadas alternativas ante la insistente presencia del Tercer Mundo. Con apenas las excepciones de Méjico y Perú, los países metidos en el grupo no pueden comerciar sobre la base del pago en divisas y, por consiguiente, su participación en una economía mundial pura no pasa de ser superficial y aparente.

Para enfrentarse con esa realidad se trata de mejorar las existencias de medios de cambio, pero prácticamente se torna a una economía de mercado con la simple oferta de las primeras materias y los productos del campo. Un doctrinarismo radical conduce al planteamiento de proyectos fantásticos en los que falta la voz de la razón. Ello ocasiona una inseguridad de la que se hacen eco los países industrializados. De ahí la urgencia de considerar el problema en su conjunto para no caer en la falsa solución de una economía planificada inflacionista.

El autor subraya la reciente aportación del profesor indio Shenoy y pide que éste, al igual que el peruano Beltrán y el argentino Alsogaray, sean oídos junto a

Prebisch y a Myrdal, teorizantes de los países de mayor desarrollo. Es preciso contemplar el panorama en su totalidad, absteniéndose de medidas discriminatorias y abriendo camino a la amplia economía mundial, tal como el GATT lo ha iniciado en la preparación de la llamada Ronda Kennedy.

HERZFELD, Hans: *Das Menschenbild unserer Zeit vom Historiker gesehen* (La imagen del hombre contemporáneo en la visión de los historiadores). Páginas 937-952.

La visión del hombre de nuestro tiempo nos puede ser dada por los filósofos, dentro de las líneas de un pensamiento sistemático; por los teólogos en relación con la immanencia y la trascendencia del ser humano... A los historiadores toca servirnos con su ciencia de la experiencia, con su contacto con la realidad de los hechos.

El historiador que observó 1900-1914 tuvo como valor fundamental el sentimiento burgués de la seguridad y de la permanencia. En Alemania, Delbrück, Hintze, Meinecke..., estuvieron muy decepcionados por la personalidad de Guillermo II, sin que por ello menguaran sus sentimientos monárquicos, advertidos como necesarios para la conducción del país. Consideraron el proceso interno y lo compararon con el externo en relación con Inglaterra, Estados Unidos y especialmente frente a Francia. Tras 1914 tal actitud pasó por una dura crisis, y el historicismo se levantó como un sentimiento relativista. La idea del Estado se impone a la idea del Derecho, y la jurisprudencia es la única vara aceptada para medir el iusnaturalismo perdido.

Desde 1945 la imagen del hombre ha cambiado y ha pesado sobre ella el que puede llamarse «descontento por la Historia», que ha conducido a la peligrosa forma de deshistorización que pergeña

una restauración sin ideas. Estamos ante el viajero de acampamentos turísticos, que se apoya sobre las técnicas más industrializadas para gozar de la Naturaleza.

El mundo más reciente se refleja en la obra de Toynbee, si bien en ella advertimos una especie de aldea al estilo de Potemkin que encubre el verdadero paisaje de la Historia.

Año 19, cuad. 10, octubre 1964.

BULTMANN, Rudolf: *Der Gottesgedanke und der moderne Mensch* (La idea de Dios y el hombre moderno). Páginas 1023-1036.

El libro del obispo anglicano Robinson, *Honest to God*, ha suscitado una polémica en Inglaterra y en Alemania: el semanario *Die Zeit* ha lanzado preguntas tales como las de si Dios es una metáfora, si nuestra imagen de Dios está anticuada, o si la creencia en Dios puede mantenerse. La realidad es que la imagen de Dios dada por la teología tradicional resulta ininteligible para el hombre moderno.

El autor torna a Nietzsche y estudia el ateísmo y el nihilismo, que conducen a una absoluta secularización. El pensamiento cristiano, al divinizar una serie de conceptos, ha dejado al mundo en su pura mundanidad, un mundo que consiste en la respuesta a las preguntas de la razón en medio de los mitos de la antigüedad. La religiosidad es, en fin de cuentas, la expresión de una soledad exteriorizada: los hombres han visto a Dios como a su antagonista. Por eso toda religiosidad resulta algo pensado por los hombres desde su propia subjetividad.

La creencia no impide al mundo ser mundo. La relación entre creencia y mundanidad es una relación dialéctica que deja comprender a un Dios trascendente. Ernst Troeltsch habló en su *Filosofía de la Historia* de las transformaciones de

Dios como proceso vital de lo absoluto. devenir del espíritu divino.

Los autores más recientes que han tratado del problema (Tillich, Bonhoeffer, Ebeling, Vahanian, Smith y el mismo Robinson) son teólogos. Y con Bonhoeffer se puede repetir que el más allá no es un lejano inalcanzable sino un próximo o inmediato nuestro, mientras —en la más extremada postura— Hans Jonas nos dirá que el destino de la Divinidad y la responsabilidad del hombre se encuentran dentro del mismo experimento de la eternidad.

GRUNER, Erich: *Wahlen und Wählerverhalten als Gegenstand wissenschaftlicher Untersuchungen* (Elecciones y relaciones electorales como objeto de la investigación científica). Págs. 1077-1085.

La utilización de los pronósticos electorales es un hecho general al que acuden todos los partidos en las democracias más calificadas de nuestro tiempo: Estados Unidos, Inglaterra y Alemania especialmente. Las investigaciones de mercado y las encuestas de organismos privados se encuadran en la preparación misma de las elecciones.

Las encuestas que fueron utilizadas en el siglo XIX como medio de política social para conocer los presupuestos de las familias o la situación de los menesterosos, pasaron al área política por primera vez en Norteamérica ya en 1824, y un siglo más tarde se desarrollan partiendo del instituto fundado por George Gallup.

En Alemania, desde 1950 los sondeos son realizados en virtud del contrato establecido en 1950 entre el Gobierno federal y el Instituto de Demoscopia de Allensbach. En 1951 una encuesta sirvió a Adenauer para declarar himno nacional el «Deutschland, Deutschland über alles». Tras el fracaso electoral de 1953 también los socialistas utilizaron este mecanismo, y el citado Canciller acudió a él

para ambientar la preparación de ciertas leyes...

El autor se enfrenta con la interpretación del procedimiento demoscópico como degeneración de la democracia y subraya los cambios sociales producidos. La sociedad alemana de nuestro tiempo ha quedado económicamente nivelada y las separaciones de clase y de confesión han perdido aristas, hasta ofrecer una verdadera despolitización o desideologización que exige cambiar también las fórmulas de encararse con el electorado.

La parte más extensa del trabajo aporta datos suizos: división de grupos, participación de categorías, constitución social de los partidos... La estructura profesional de los partidos suizos explica la actitud de éstos.

Año 19, cuaderno 12, diciembre 1964.

GRONZMANN, Wilhelm: *Die moderne Dichtung und der Film* (La poesía moderna y el cine). Págs. 1265-1273.

Las obras de la poesía épica marcan una aproximación a los orígenes del cine. Su enlace califica el contenido filmico de la primera década de nuestra centuria. Italia inició las películas monumentales con «Los últimos días de Pompeya» en 1908. En 1912 había que ver «Quo vadis?». Tras la primera Gran Guerra nos encontramos con «Rascolnikoff», «El viaje a Tilsit», «El ángel azul»... Sigue la epopeya de «Los nibelungos»... Entre las más recientes producciones, el aprovechamiento de la literatura está presente en «La buena tierra», «La sonata a Kreutzer», «La sinfonía pastoral», «Rojo y negro», «El proceso», «El último año en Marienbad», «El viejo y el mar»...

El problema es siempre el mismo: la transposición del arte de la palabra en arte de la imagen. La dificultad es-

triba en aquellos casos en los cuales la palabra no se puede cambiar en imagen; de lo que hay frecuentes ejemplos en la técnica novelística actual. Hay, sin embargo, una creciente capacidad de transposición gracias a un progresivo método de captación de estados de ánimo.

La capacidad de representación de tales estados aparece ligada en la sociedad de masas a los demás mecanismos de acción sobre éstas: publicidad, anuncios, «slogan». Pero en el fondo se levanta otro problema: el hombre heroico de nuestra época es el hombre sencillo; los dramas responden a ambientes de trabajo o de oficina, de minas y de máquinas; el concepto de héroe se funcionariza. La acción poética más corriente se orienta hacia la sátira. Y en ello andan de acuerdo cine y literatura.

Pero el cine no ha perdido su afición a los temas históricos. Lo que ocurre es que los considera de otro modo, busca la unidad de la perspectiva con propio estilo, con nuevas posibilidades. Los diversos caminos señalados por el autor dejan esperar que la poesía, gracias al cine, pueda ser pensada y representada en imagen.

Año 20, cuaderno 2, febrero 1965.

TEICHMANN, Horst: *Dokumentation als Mittel moderner Wissenschaft und Wissensspeicherung* (La documentación como medio de la ciencia y del archivo del material científico). Páginas 169-173.

El impulso alcanzado por las publicaciones sobre cada uno de los sectores de especialización en que se trabaja en el campo científico ha hecho crecer y adaptarse paralelamente a esta realidad los clásicos procedimientos de documentación.

El informe dado en 1963 por el Comité Consultivo Presidencial sobre la Ciencia,

nombrado por el Presidente Kennedy, aconsejaba ante todo como fundamental: cada órgano gubernativo tiene el primer deber de informarse seriamente. El control y la difusión de la información debe estimarse como parte vital de la investigación y del desarrollo.

Pero la preparación de ese material constituye una tarea muy compleja, aunque para realizarla se disponga de un gran número de aparatos que ordenan y codifican. Queda por realizar después el esfuerzo conceptual, que presenta cuestiones lingüísticas de no fácil resolución, pues los términos extranjeros necesitan ser traducidos de forma significativa pa-

ra que logren dar una expresión adecuada a los conceptos iniciales y se evite su deformación o desfiguración.

El almacenaje de estas informaciones obliga a utilizar aparatos costosos que permiten resumir los documentos en una media superficial asequible; por ejemplo, la de las cincuenta palabras donde se expresen —significativamente— conceptos y cifras. Igualmente se experimenta la utilización de teletipos para fijar —y cambiar— la documentación entre las distintas oficinas, produciendo una descentralización que es económicamente preferible por cuanto rebaja notablemente los costos.—J. B.